

Luis Alberto Mansilla, autodidacta

Los caminos a la cultura
de un comunista chileno
(1933 - 2016)

Augusto Samaniego Mesías

ARIADNA



EDICIONES

Luis Alberto Mansilla, autodidacta.
Los caminos a la cultura
de un comunista chileno (1933 - 2016)

Augusto Samaniego Mesías

Luis Alberto Mansilla, autodidacta.
Los caminos a la cultura
de un comunista chileno (1933 - 2016)

Augusto Samaniego Mesías

ISBN: 978-956-8416-88-1

Ariadna Ediciones
Laguna la invernada 0246
Estación Central, Santiago
Chile <http://ariadnaediciones.cl/>

Portada: Francisco Osorio
Diciembre 2019

Obra bajo Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional.



Impreso en talleres gráficos de Editorial LOM

ÍNDICE

- Prólogo, p. 9
- Me explico, p. 11
- Nací, crecí en un conventillo, p. 15
 - La radio en el conventillo, p. 27
- Soy absolutamente autodidacta, p. 34
 - Las escuelas, la parroquia, p. 41
 - Ir al cine, p. 42
- Lucha interior a los quince. Aparece Neruda, p. 54
 - Don Pedro Aguirre...Mirando alrededor, p. 59
 - El Teatro Experimental, lecturas y 'otras hierbas' de la cultura, p. 62
- Los primeros trabajos y seguimos leyendo, p. 68
 - Camino a Neruda, p. 72
- La Quinta Normal, el Municipal. Descubrí la Ópera, p. 78
 - Militante, p. 81
- Club de ex alumnos de la Sanfuentes, p. 93
 - Comunistas farmacéuticos, p. 97
- Frente Popular, Extra, El Siglo, Vistazo, p. 100
 - La UPI y la política, p. 102
 - Aparecen los comunistas, p. 106
- Ingreso de 'creadores' y artistas al PC, p. 112
- Esos estudiantes. 'Reinosismo'. Macartismo, p. 116
 - Muerte de Stalin, p. 129
- 'Obrerismo', partido de masas, la cultura, p. 134
 - De Rokha, Teillier, p. 136
 - Guatemala. Y 'relegado', p. 139
 - Escuela en Moscú, p. 143

Con Allende, p. 147
Juan Bosch, exiliado, mecánico, p. 152
La Hormiguita, p. 154
Dirigentes del PC, p. 156
Volodia *La guerra interna*, p. 163

Coda:

Mauricio, p. 176
11 de septiembre. Exilio, p. 181
Revista Araucaria de Chile, p. 184
Sus libros, p. 187
Fotos, p. 187

Prólogo

Las narrativas testimoniales pueden adquirir distintas formas: memorias, autobiografías, diarios de vida, entrevistas. En algunos casos estas adoptan modalidades híbridas, como ha ocurrido con entrevistas que, por la intervención de un tercero, se transforman en memorias o relatos novelados.

En Chile, podemos encontrar múltiples ejemplos para el caso de militantes de izquierda, y comunistas en particular, lo que ha enriquecido notablemente el acervo documental, transformándose en material ineludible para investigadores e interesados en conocer distintos aspectos de la vida social, política y cultural, desde la óptica particular de un testigo. Desde las clásicas memorias de Elías Laferte (1957) y Juan Chacón Corona (1968), hasta los más recientes relatos de Víctor Contreras (1981), Orlando Millas (1993 y 1996), Luis Corvalán (1997), Carlos Toro (2007), Iván Ljubetic (2009), Francisco Torrejón (2010) y José Visiani (2015), los recuerdos de viejos militantes comunistas (y, por cierto, de ex militantes, como Marcos Chamudes, Óscar Waiss, Alejandro Toro), se han sumado a la documentación confidencial del Comintern, el FBI y la CIA, generando nuevas perspectivas de análisis.

El presente libro preparado por Augusto Samaniego, sobre la vida de Luis Alberto Mansilla, está construido sobre base de varias entrevistas, que se desarrollaron entre 1996 y 2015, es decir, hasta un año antes de su muerte. A diferencia de otros textos similares, en este Samaniego no pretende ocultar su participación como interlocutor, lo que se traduce en

un relato a dos voces, predominando la de Mansilla, aunque sin restarse a emitir sus propios comentarios, acotaciones y vivencias.

Toda entrevista busca desentrañar uno o varios aspectos peculiares en la vida del entrevistado. En este caso, Samaniego se enfoca en la amplia formación intelectual de Mansilla, reconocido en el campo del periodismo, por su inagotable conocimiento en temas de literatura, teatro y cine. Lo que obsesiona a Samaniego es el recorrido vital de este autodidacta, que, nacido en un mundo de pobreza, logró suplir sus escasos estudios formales, para alzarse como un destacado comentarista en varios diarios y revistas. Este hilo conductor no impide conocer variados aspectos de la vida cotidiana, en particular de los años 40 y 50.

Las situaciones fluyen con agilidad a lo largo de la narración. Unas pocas ya habían sido relatadas en algunas entrevistas previas, pero la mayoría son inéditas, involucrado tanto a personajes conocidos como a otros más anónimos, que permiten dar cuenta del ambiente del conventillo, donde se crio, las escuelas donde estudió o sus diversos trabajos.

Aunque, al final de su lectura, al igual que otros relatos testimoniales como éste, tiende a quedar la sensación de que muchos otros temas pudieron haber sido abordados, es innegable que nuestra aproximación a esta época se ve notablemente enriquecida. Quizás algún juicio, aquí o allá, pueda no ser compartido, pero justamente esa dimensión subjetiva del relato, que a veces puede generar polémica, es una de sus mayores fortalezas.

Jorge Rojas F.

Me explico

Pasadas dos décadas desde que empecé a grabar mis conversaciones con Luis Alberto Mansilla Becerra, se me ha afirmado la idea de que su vida ha sido la de un último autodidacta que dejó bella e inspiradora 'roncha' para las generaciones del siglo veintiuno que puedan interesarse en oírla. Su voz nos ayuda a saber más sobre el Chile de los años 40 del siglo pasado, hasta los inicios del que está abierto.

No es que tenga muchas esperanzas de que montones de nuevos/as chilenas/os quieran hoy saber acerca de cómo *se hizo*, en ese Chile, uno de nuestros últimos intelectuales autodidactas. Pero, también esto -como tantas otras cosas de nuestra sociedad- podría cambiar. Mansilla fue uno, de entre los muchos, que lograron con sus vidas, sus talentos y empeños, con sus escritos, con sus músicas, artes, etc., obras grandes e imperecederas. Y ellos fueron parte de acciones e ideas colectivas por la justicia, la dignidad de su gente y de los pueblos.

A lo largo del siglo XX nuestro pueblo vio crecer autodidactas. De aquellos que, habiendo nacido junto con el siglo, se abrieron paso en medio del analfabetismo reinante, de la pobreza, de las discriminaciones al 'indio', al 'roteque', al 'medio pelo', a la mujer, es decir, en medio de los "frutos" de los que, vestidos con traje de patrón de fundo, de dueño de poderosas empresas o de caballero de la política, se hacían del trabajo ajeno, con su clasismo, arribismo e hipocresía.

No nos ocupamos aquí de establecer 'la lista' de autodidactas creadores de la cultura chilena, ni de

entender el cómo y el por qué ellos/ellas lograron ofrecer a su presente y al futuro abierto de su nación, significativa belleza, reflexión, construcción social en la solidaridad de la comunidad. Algunos fueron Luis Emilio Recabarren, Antonio Acevedo Hernández, Manuel Rojas, Nicomedes Guzmán, Violeta Parra...

Los hubo por decenas en el periodismo o la escritura, mas, también, en las centenas de trabajadores manuales, campesinos, proletarios que, superando con creces la falta casi total de escolaridad, fueron autodidactas en las militancias y los sacrificios de las luchas sociales. Los que aprendieron a leer en la prensa obrera, en la vida de los sindicatos, de los partidos populares, en las agrupaciones de mujeres, de los sin-techo y en las poblaciones. Los que aprendieron a organizar, a dirigir demandas y programas de cambio social.

Este libro entrega lo que me quedó de muchas horas de conversaciones dispersas en el tiempo. Sobre todo, fueron horas escuchándolo (y de punzarlo para tirarle la lengua). De acuerdo al origen de los dichos, este texto es la exposición de aquél amplio diálogo. A pie de página se han agregado breves informaciones que aluden a contextos de lo narrado y algunas opiniones políticas de mi propio peculio, no tan breves como, tal vez, deberían. En fin, he sentido la necesidad de agregar unos pocos datos y alguna visión más allá de lo que hablábamos Luis Alberto y yo, de modo de perfilar vivencias y opiniones. A estos agregados sumé puntos de vista formulados por otros con relación a los temas abordados.

Desde adolescente -digamos, a inicios de los '60 del siglo pasado- fui leyendo curioso, gustoso, artículos de Luis Alberto en la prensa comunista. Casi siempre sin dar con su nombre ni su cara, dados los

cuatro (o más) pseudónimos que se gastaba. En aquellos artículos de prensa, más allá de sus juicios políticos, me entusiasmó su ancho horizonte de temas formalmente poco políticos: personas que podías encontrar en variadas circunstancias; sus engarces con la literatura (que yo aún poco conocía y entendía); sus breves y agudas lecciones sobre el cine que podía estar a nuestro alcance, y otras observaciones tan 'raras' como estimulantes: referencias a música, a algún ballet...

Yo conocí a Luis Alberto cara a cara y mano a mano -lo que hace falta para sentir la amistad- en el exilio, a fines de los '70, en París. Así llegué a la convicción de que ese chileno periodista, hecho por su propia decisión de leer y pensar, de escudriñar todo lo que sus congéneres dieran a luz y estuviese a su alcance, era un consecuente y apacible *perseguidor de la cultura...* para sí mismo y, desde luego, para su pueblo. Este libro es un abrazo más, de respeto y cariño inmenso al autodidacta tan aprovechado. Al comunista de alma y hueso con pocos pelos en la lengua, siempre amoroso perseguidor de la cultura. El que puso su empeño y convicción en trabajar entre y con muchos, pero sostuvo la responsabilidad de sus propias neuronas y sentimientos. Al apacible que repartió amistad, humor, ingenuidad de hombre bueno. Al tranquilo, al honesto, al ineludible.

Augusto Samaniego

Nací, crecí en un conventillo...

Luis Alberto, retomemos esta conversación que empezamos hace mucho (fíjate que la primera grabación, hecha en tu casa, es del 14 de octubre de 1996). ¿Podemos volver a tu memoria de vida? Dónde naciste, creciste, tus escuelas..., en fin, cómo fuiste avanzando en la vida hasta que lleguemos a los años juveniles.

Bueno, yo tengo muy claro toda esta historia...Nací el 23 de febrero de 1933, en la maternidad del Hospital San Borja. Mi madre fue madre soltera, ella tenía veintiocho años cuando me tuvo. Al parecer fue seducida por un señor que hacía trabajos eléctricos en la casa donde ella era empleada doméstica. La típica historia de la empleada doméstica seducida por un caballero que, tengo la impresión, era uno que tenía una familia formada: hijos, esposa. Mi madre era una campesina de Cauquenes, del pueblo de Chanco, que se había venido a Santiago con su tía. Cito estos personajes porque son muy importantes en mi vida. La señora Luzmira Muñoz, mi tía.

¿Y el nombre de tu mamá?

Mi madre se llamaba Sara Becerra Millamán. Se vino con su hermana, siendo jovencita, a Santiago, porque antes se había venido mi tía, doña Luzmira Muñoz, que también era madre soltera, madre de la prima con la cual yo viví hasta el año pasado, con la que viví siempre. Se vinieron a trabajar a una casa de una

familia burguesa, cuyo jefe era un regidor conservador de Santiago, don Rafael Gaete.

A poco andar, mi madre conoció a un chofer de microbuses: se llamaba José Mansilla y se casó con él. Inició un matrimonio, una familia formal. Y yo, que era un pecado de juventud de mi mamá, quedé a cargo de esta tía maravillosa, que era una cocinera magnífica y que trabajaba, se iba a su casa, y seguía trabajando, siempre como costurera. Vivíamos en un conventillo de la calle Maipú, recuerdo hasta su número. Calle Maipú con Santo Domingo, Maipú 582. Era un conventillo con todas las características de tal, es decir, era una hilera de piezas, unas tras otras que daban a un largo patio donde siempre había ropa tendida, con algunas cocinas maltrechas que estaban al frente. Y vivíamos en una sola pieza.

¿Tú vivías con tu tía y tu mamá?

No, mi madre al poco tiempo, como te dije, se casó con este señor Mansilla. Cuando yo debía tener unos dos a tres años, me dejó a cargo de esta tía. Esta tía, que me consideraba como un hijo suyo y que fue uno de los personajes maravillosos de mi vida, era una mujer también campesina, muy bella. Seguramente el resultado de un cruce, porque esa era la historia de la familia, por lo demás una historia bastante frecuente en el pueblo. Era bella, alta, de brillantes ojos verdes. No tenía para nada la *estampa* que se le atribuye, por lo general, al proletariado y al bajo pueblo, no, era una mujer distinguida, con la salvedad que no sabía leer ni escribir y fue una analfabeta siempre. Pero de una rara y extraordinaria inteligencia, una de las personas verdaderamente inteligente que yo he conocido.

Entonces tú creciste con ella y con un primo...

No, con una prima. Bueno, recuerdos infantiles... podría decir cosas terribles sobre la miseria, efectivamente era muy pobre, pero no era tan pobre hasta el extremo de no tener qué comer, porque la tía siempre surtía la casa. Incluso se traía uno de los restos de los manjares estupendos de la casa en que ella era cocinera, entonces, siempre comimos bien y nunca vivimos en medio de la miseria de forma dramática. Éramos muy pobres, la gente del conventillo eran trabajadores... Pero yo no sentí la 'angustia' de la vida en el conventillo (como podría reflejarse en descripciones literarias de Nicomedes Guzmán u otras)*.

* "A nadie le preocupa este bello detalle de la vida del conventillo: las mujeres madrugadoras trajinan de su cuarto a la cocina, de la cocina a su cuarto, en los preparativos del miserable desayuno; algún chiquillo, en otra pileta, se remoja las lagañas; alguna chica triste, envuelta en un añoso chal desflecado, las crenchas en desorden, echa los pasos hacia el almacén de la esquina, tras una compra; o una vieja temblona sale a aguaitar al panadero, seguida por un quiltro flaco y tiñoso, de lentos movimientos. A nadie le preocupa este detalle. Sin embargo, aquí estoy yo y mi imaginación, devanando la madeja cotidiana. El frío bribón de la mañana me da un aletazo. Y termino por levantarme definitivamente (...)"

*

Lo anterior es un párrafo de Nicomedes Guzmán en su novela *Los Hombres Oscuros* (publicada en 1939). Es el relato de cosas vividas entre finales de los años '20 y mediados de los '30 por este otro autodidacta, de reconocida importancia en la novela chilena y fundamental impulso para la articulación de la conocida como generación literaria de 1938. Luego, publicaría

Luis Alberto, ¿te acuerdas de la semblanza más particular de alguno de los vecinos del conventillo?

Sí, por supuesto que los recuerdo a todos y con mucho afecto. Había, por ejemplo, una obrera de la fábrica de galletas McKay, doña Magdalena, que era la única que trabajaba en casa de una familia muy numerosa. Tenía varios hijos, dos hombres y tres mujeres y un marido borracho, un marido que trabajaba muy ocasionalmente, por lo tanto, ella tenía que ponerle el hombro para toda su familia. Sus hijas se reproducían, naturalmente, sin casarse. Sus hijos eran mozos de restaurant, junior de alguna empresa, en fin. No aportaban gran cosa a la casa, y era esta madre, admirable, la que tenía que enfrentar todas las cosas. Vivía con su familia en dos piezas, próximas a la nuestra. Era un ser lleno de generosidad; no obstante sus necesidades, no tenía ninguna amargura. Tenía una gran alegría de vivir.

Recuerdo a una señora gorda, que era como *la rica* del conventillo, era *aparadora*, que es esta gente que hace en unas máquinas los modelos de los calzados y,

su novela mayor *La Sangre y la Esperanza* (1943), que aborda la vida y la lucha proletaria hacia 1936, cuando nuestro Luis Alberto Mansilla nacía y crecía en su conventillo de calle Maipú. Luego, entre otras obras vinieron *Cuando nace el alba* (1944), *La luz viene del mar* (1951), *Una moneda al río y otros cuentos* (1954), *El pan bajo la bota* (1960), *Estampas populares de Chile. Crónicas* (2007). Nació el 25 de junio de 1914. Falleció el 26 de junio de 1964, horas después de su cumpleaños 50. Escribió en el diario *El Siglo*, entre otros periódicos. Su hijo Pablo dijo: ¿Qué escritor en sus andanzas lleva a sus hijos? Viajamos a Concepción con Violeta Parra y también nos llevó al cumpleaños de Pablo Neruda”.

entonces, tenía muchos pedidos de zapatería y trabaja mucho; era una gorda sensual... Ella cambiaba de marido...como tenía dinero, salía a comprar maridos. Tenía unos maridos jóvenes, es decir, unos amantes jóvenes... También era un ser que yo recuerdo con mucho cariño, con mucho afecto. Ella me compraba helados cuando me encontraba en la calle....

Por todos esos cruces genéticos extraños, yo era un niño rubio, un niño bello, una especie de *flor del conventillo*, entonces todos tendían más bien a protegerme, a quererme, no recuerdo ninguna cosa traumática de hostilidad de esta gente.

Había una mayordoma, descendiente de italianos, la Sarita Pazzarini, que también era una mujer con amantes... No me explicaba yo por qué; porque era bastante fea y era una gran bochinchera, armaba unas peleas terribles con los vecinos, en las que tenía que intervenir mi tía que era una especie de árbitro del conventillo. Cada vez que un marido le pegaba a su mujer o había alguna rosca en las piezas vecinas, las mujeres gritaban o los niños venían: "señora Luzmila, mi papá le está pegando a mi mamá". Entonces, aparecía la señora Luzmila e imponía la paz y todo terminaba con unos vasos de vino... cuando ya habían sido quebradas varias cosas de la pieza en la que había transcurrido la pelea. Había incluso algunos *atorrantes* que vivían en el conventillo. Recuerdo a unos hermanos, unos extraños hermanos que eran todos vagabundos y que tenían cierto grado de instrucción, pero eran más pobres que los que vivían en el conventillo. Ellos vivían en las cocinas de los conventillos.

¿Que era una cocina común?

No, no, cada cual tenía una especie de pequeño cuarto al frente que, en general, se usaba de cocina. Había también una ducha que era de todo el conventillo, una ducha de agua helada en la que nos bañábamos. Las llaves del agua potable estaban en los patios.

Tú me estás hablando del año '34, '35, '36...

Te estoy hablando de mi época consciente... uno empieza a recordarse de cosas yo creo que, más o menos...; mi época consciente es a partir de 1937... Recuerdo, por ejemplo, así como ráfagas de la memoria..., los sucesos de *la matanza del Seguro Obrero*, porque uno de los hijos de la señora Magdalena, la obrera de las galletas McKay, era mozo de una botillería. Él llevaba botellas de vino a pedido de los clientes en un triciclo. Al pasar cerca de la calle Morandé, le llegó un balazo en una pierna y quedó inválido para siempre. Recuerdo ese hecho, asociado a la masacre del Seguro Obrero.

La masacre realizada por agentes del Estado, Carabineros, en el edificio del Seguro Obrero, a pasos de La Moneda, donde gobernaba Arturo Alessandri Palma. Era en su segunda presidencia y mandó a reprimir a decenas de jóvenes casi todos estudiantes que militaban en el Partido Nacional Socialista, los nazis chilenos del diputado González von Marés, ¿no?

Sí. Y ese joven al que le llegó un balazo loco, en el año '38, es mi experiencia personal con esos sucesos.

Ese hecho es enormemente 'aleccionador' acerca de la tradición autoritaria y represiva de la derecha en Chile y de su contextura valórica que transmitió a los mandos militares y de carabineros...Es, creo, un episodio que le habla al presente y al futuro sobre el contenido de "los Derechos Humanos" para sustentar una democracia que se quiera real. Los masacrados, cuando estaban presos y desarmados, fueron baleados en la escalera. De los sesenta y tres jóvenes, sobrevivieron cuatro. Se prohibió a sus familias velar sus restos. Carlos Ibáñez (en ese momento candidato a la presidencia) fue detenido y, luego, absuelto. El 'ibañismo' resolvió votar por Pedro Aguirre Cerda, contra Gustavo Ross, y triunfó el Frente Popular por poco margen.*

* Cuando el 5 de septiembre de 1938 ocurrieron esos hechos, la campaña presidencial del Frente Popular y su candidato Aguirre Cerda, enfrentaba al liberal-conservador Gustavo Ross Santa María (el hombre de los grandes empresarios, de la derecha, y 'piolamente' el preferido del presidente en ejercicio, Arturo Alessandri Palma). También era candidato el general (y ex-dictador 'legal' entre 1927-31) Carlos Ibáñez del Campo, encabezando la llamada Alianza Popular Libertadora. Los del MNS, la mayoría de ellos jóvenes de la clase media, estudiantes, incluso algunos de la U. Católica, creían que 'la regeneración de Chile' se lograría con acciones audaces que arrastrarían a un golpe militar 'nacionalista' por la influencia de Ibáñez entre los uniformados. Así, treinta y dos jóvenes nazis se tomaron la Casa Central de la Universidad de Chile, mientras otro grupo, con algunas armas, se apoderó del edificio del Seguro Obrero, en la esquina de Moneda y Morandé. A pocos metros, el presidente Arturo Alessandri montó en pánico. Ordenó al Mando de Carabineros arrasar

¡Es horrible! Sí...lo que tú precisas...El Frente Popular...triunfó en 1938 en esas increíbles circunstancias. También recuerdo con afecto, apegado a mi memoria infantil, al gobierno de Pedro Aguirre Cerda. En las escuelas primarias donde yo estuve daban unas tarjetas de navidad y uno se las atribuía a doña Juanita de Aguirre. Ellas significaban la maravilla

con los alzados. Envío a tropas del regimiento Tacna con artillería y cañonearon la puerta de la U. de Chile, con el rector y funcionarios dentro. El Seguro Obrero permanecía rodeado y bajo fuego, disparaban incluso desde La Moneda. Los muchachos nazis se rindieron en la universidad, salieron y fueron -con los brazos arriba- hacia el Seguro Obrero. Los que se parapetaron allí, también se rindieron. Al fin, todos ellos desarmados, pegados a la pared, bien custodiados, fueron asesinados y rematados los heridos. El coronel Roberto González había recibido una nota escrita: "De orden de mi General y del Gobierno, HAY QUE LIQUIDARLOS". Ese oficial protestó y no recibió respuesta. Los masacrados fueron puestos en la escalera. De los sesenta y tres jóvenes, sobrevivieron cuatro. Se prohibió a sus familias velar sus restos. Carlos Ibáñez fue detenido y, luego, absuelto. Fueron sentenciados algunos líderes del MNS. El 'ibañismo' llamó a votar por Pedro Aguirre Cerda, contra Gustavo Ross.

Un duro símbolo de la manipulación ideológica, cultural y política, me parece, es que la única estatua levantada en el frontis del palacio de gobierno, sea la de Arturo Alessandri Palma. Pocos se han atrevido a precisar su criminal responsabilidad moral y política en esa masacre, a metros de sus propios ojos, de su voz, de su conciencia. Eran jóvenes que creían en el fascismo-nazismo de su tiempo, el cual -no lo olvidemos- tenía 'señores respetables' que lo celebraban, callada o abiertamente, entre los políticos, los intelectuales. ¿Podían ser asesinados tan cobardemente? La estatua de Alessandri está allí de cara a los Derechos Humanos y la democracia.

de los juguetes, de las golosinas, de los regalos, de la navidad. Y eran los únicos regalos a los cuales uno podía tener acceso, ¿no? Éramos, como te digo, muy pobres.

¿En ese tiempo tú no tenías un contacto regular con tu mamá?

No... yo tenía un contacto regular con mi mamá, incluso vivía épocas con mi mamá, pero siempre terminaba viviendo de mi tía. Mi madre ya tenía otros dos hijos: un hermano que murió y una niña que es mi hermana, mi único familiar más próximo que está vivo y que tiene otros hijos. También es una mujer estupenda y se parece mucho a mi madre. Mi madre también era una mujer muy bella, una mujer hermosa. Las fotografías que hay de ella a los dieciocho, a los veinte años, muestran a una mujer de gran belleza.

Tu tipo físico de ojos azul verdoso, un niño rubio que eras... ¿era más similar a tu mamá?

Era más similar a mi mamá y a mi tía, porque por el otro lado genético, estaba la hija de mi tía, que era muy morena. Y nuestra abuela, o sea la madre de mi tía, era una viejecita chica; era muy morena, con apariencia de campesina, indígena.

Ella era la madre de tu mamá.

Era la abuela de mi mamá y la madre de mi tía. Entonces yo deduzco que nosotros debimos haber sido resultado de algunos de esos cruces que se producen en el campo entre el hijo del patrón y los inquilinos.

Bien, resumiendo...Tu "tía" está en el corazón de tu infancia. La conociste desde que abriste los ojos. Aclaremos los parentescos.

Ya, claro. Era la vieja campesina que había sido toda la vida sirviente del latifundista Augusto Hurtado, de la zona del pueblo de Chanco, en Cauquenes, Maule.

El pueblo de los quesos.

De los quesos, claro. Entonces, decidieron venirse a Santiago. Su hija mayor, que era mi tía, yo le decía 'mi tía'; ella me acogió con mucho cariño desde que me parió mi madre soltera... fue ella la que se hizo cargo de la criatura.

Es decir, con tu mamá, cuando tú naciste, se fueron a vivir con esta bisabuela de ella...

Esa bisabuela que era la madre de mi tía.

Era más tía de tu mamá.

Claro, más tía de mi mamá que mía. Mi primera infancia transcurrió con ella.

¿En la calle?

Calle Maipú, llegando a Santo Domingo. Supe de las putas..., pero estaban un poco más lejos. La calle Maipú tenía varias, había una cuadra completa de puras 'casas de putas'.

* La cueca *Por el barrio Estación* es una clave para explicar la extensión del paisaje de prostíbulos que compartían las calles con los conventillos, barrios de pobres y menos pobres que se

fueron asentando desde la Alameda hacia Mapocho en aquellas áreas del poniente de la capital que, hasta inicios del siglo XX, aún se acercaba mucho a los fundos, chacras, campos:

“Por el barrio Estación
Y hacen nata los chiquillos
Casas de caramba y samba
Con bares y conventillos [...]
Y Exposición ay sí
Vamos a Chacabuco
Donde están mis amigos
Tomando en chuico”

La Estación Central de Ferrocarriles data de 1857, pero su transformación mediante estructura metálica (del tipo industria Eiffel) llegó en 1897. Aumentaron “los hoteles, cantinas, prostíbulos...se bailaba cueca y se leía la lira popular’. La Plaza Argentina, frente a la Estación, se creó en 1905. Las calles articularon barrios hacia el norte con nuevas Estaciones: Yungay, Mapocho conectadas ‘por el ferrocarril de circunvalación’.

La Quinta Normal de Agricultura (que se originó después Exposiciones ganaderas anuales) existió desde 1841. La Escuela de Artes y Oficios había surgido en 1886 en la Avenida Chuchunco, la actual Ecuador. La Avenida Matucana fue la continuación de Balmaceda que corría paralela al río Mapocho. Primero se conoció como la Alameda de San Juan y, luego, Alameda Matucana (por una batalla en la guerra de Chile y la Confederación Perú-boliviana, 1838).

De 1920 al 30 la intensidad de la crisis de la exportación del salitre empujó a oleadas de familias de obreros mineros del Norte Grande hacia Santiago y, luego, también, a ciudades y pueblos del Chile central y sur. El contexto amplio de agudas penurias sociales generada por la Gran Depresión (1929) recayó sobre los pobres, los sin trabajo, los desplazados; un

Me decías, Luis Alberto, que en tu familia no había discusión de política, ni candidatos...

No, nada, nada

A excepción de tu abuela, quien contaba una anécdota, cuando era niña, sobre la vez en que la hicieron gritar: “¡Viva Santa María, mierda!”.

Claro.

pequeño porcentaje de ellos fue “albergado” en edificios mal dotados. Se intentaba además contener la difusión de la epidemia de tífus exantemático. Los barrios de las periferias crecían con más y más pobres. Se estima que tres cuartas partes de la población total de la ciudad vivía en conventillos. El crecimiento de la población de Santiago era resultado de la constante migración del campo a la (gran) ciudad. Esto llegó a una expresión cúspide entre 1940 y 60. La migración desde las zonas campesinas explica el 42,1 % del crecimiento de la población de la capital entre 1940 y 1952; y el 40,9 % de ese crecimiento de habitantes en Santiago entre 1952 y 1960. En 1940 el Censo estableció 952.000 habitantes en el Gran Santiago; en 1952 eran 1.353.400 habitantes (más probablemente 1,5 millones); y en 1960 fueron 2,1 millones en la capital. Al comienzo de la década de 1960, la superficie ocupada por la ciudad era un 30% más grande que la superficie de la ciudad en 1940. La pérdida de suelos para la agricultura aumentó enormemente desde esos períodos.

En la década del 20 al 30 se produjo ‘un boom de casitas de remolienda’ las cuales desplazaron a “los cafés chinos” (conocidos así por la nacionalidad que se atribuía a sus dueños) en los que se comerciaba sexo. Fueron numerosas, por ejemplo, en barrios como Mapocho y San Pablo. En la calle Maipú, antes de los años 30, era conocido el prostíbulo de El Negro Carlos o el de La Ñaña, más cerca de Alameda.

Entonces ella tenía muchos años.

Tenía muchos años, tenía cerca de cien años, creo.

¿Qué años eran esos, cuando dices que ella tenía cien?

Me estoy ubicando en los años '40, '41, '42...Yo me llamé Luis Becerra como hasta los catorce años. Pero el Mansilla -José Mansilla- este chofer de microbús que se casó con mi madre, decidió reconocermme como hijo suyo, fundamentalmente porque eso le significaba una asignación familiar más. Yo creo que fue más esa consideración que otras. Es decir, las etapas con mi madre... las recuerdo mal, porque este era un hombre borracho y mi madre lo provocaba cada vez que llegaba *cocido*. Siempre terminaba todo esto en unas peleas terribles, en unas gritaderas, nosotros los chicos que nos aferrábamos a ella...este hombre violento, brutal, que, no obstante, era un hombre muy querido por ella. Mi madre lo quiso hasta el final y pospuso cualquier otra cosa por él.

¿Y tú tienes la idea de que la asignación familiar no se la entregaba a tu tía?

No, nunca se la traspasó a mi tía. La tía cargaba conmigo sin recibir nada.

La radio en el conventillo

¿Siempre se escuchaba la radio en el conventillo?

Siempre se escuchaba la radio y nosotros éramos tal vez los más pudientes del *conventillo*. Mi tía era

cocinera de la casa de los abuelos de los padres de Aída Figueroa, y con Aída me encontré en el exilio y somos grandes amigos, ella es una magnífica amiga mía. Bueno, ella -cuando nos reencontramos ya adultos- no me asociaba al mismo personaje, al mismo muchachito. Tiene por lo menos 10 años más que yo; ya era una jovencita cuando yo iba a esta casa que primero estuvo en Catedral, después estuvo en Avenida El Bosque y luego en calle Valenzuela Castillo. Era un poco adoptado por esta familia, yo recibía los pantalones que ya no usaban los ricos de esta familia, por eso después andaba muy elegante. Unos pantalones llamados *guardapeos* que había antes.

Bombachos...

Esa familia tenía dos hijas más o menos de mi edad, a quién yo fascinaba contándoles las películas que yo veía, incluso algunas películas que yo inventaba, que no eran así. Estas niñas me reclamaban y no comían, o se comían la comida tranquilamente, escuchando mis historias. Pedían mucho mi presencia, por tanto, mi tía me llevaba. Esto a mí me gustaba porque me significaba regalos, una serie de cosas, además de estar en otra casa, una casa que tenía más de una pieza, una casa que tenía sofás, era una casa elegante que tenía jardín... y esta familia... siempre me trataron con afecto, por lo demás, era yo un niño rubiecito y desde el punto de vista, digamos, del aspecto, eso que llaman aspecto *de gente*...

No desentonaba.

No desentonaba, hasta era mejor que ellos. Entonces ellos me tenían mucho afecto, ellos prometían

ayudarme en el futuro, nunca lo hicieron realmente, no pasó de eso.

Volvamos a la radio.

Ah, la radio en el conventillo. La radio era una cosa mágica, no más de dos a tres vecinos tenían radio. De lo que recuerdo, esa cosa de la solidaridad de los pobres es verdad. No es una cosa que inventaron los novelistas sociales. Por ejemplo, en las piezas en las que nosotros vivíamos, teníamos una radio con perillas, con un ojo verde; mi tía la compró con mucho esfuerzo, pagándola 'con letras'. Entonces, la hora de la comedia era una hora que congregaba a la señora Magdalena con todos sus hijos, a la obrera de Mckay, a la mayordoma y otra gente. La tía servía café y se escuchaban en el más religioso silencio las comedias de María Llopart, de Maruja Cifuentes, de Eglantina Sour, una hermana de la Hilda Sour, que tenía una vocecita muy dulce, que parecía una niña angelical y fue una gran desilusión conocerla después... La radio era verdaderamente una cosa tan mágica como el cine, tal vez, yo diría, que lo que había después del cine.

En cuanto a programas de radio, ¿qué es lo que había fundamentalmente? ¿qué es lo que atraía y lo que se escuchaba?

Yo creo que había mucho menos transmisiones de fútbol que ahora, excepto los domingos. No recuerdo que se sintieran especialmente atraídos por los relatos de fútbol, que los había. Yo nunca entendía lo que decían los relatores de los partidos... ah, recuerdo que conmocionó al conventillo la pelea de Arturo Godoy con Joe Louis. Eso lo recuerdo muy nítidamente.

¿Lo escucharon por la radio? ¿La pelea del chileno con el estadounidense negro por el título mundial de 'peso máximo'?

Lo escuchamos por la radio, por supuesto. Recuerdo que otra cosa que conmovió también a la gente -yo ya era adolescente- fue *La guerra de los mundos* que la hicieron también en Chile. Esta cosa de Wells y de la invasión de los marcianos...bueno, pero lo que principalmente atraía a la gente, a las vecinas, a los vecinos, eran los radioteatros, que eran interminables. María Llopart, Maruja Cifuentes, los hermanos Ghana Edwards; además se bailaba con la radio. En nuestra pieza se celebraba Santa Julia, que era el día de mi prima, entonces era el gran día -yo creo- del conventillo entero. La Julia recibía muchos regalos, la tía hacía unas maravillosas tortas, teníamos una victrola que todavía la conservo tirada por ahí, en que se ponían discos y se bailaba. Se bailaban tangos, tangos y foxtrot. Esta vida comunitaria del conventillo la recuerdo con entrañable cariño. Si había alguien enfermo, todos estaban preocupados de él, se socorrían. Si había alguien demasiado pobre, que ya no tuviera nada que comer, se le compraba algún paquetito de algo, se le daba comida. En fin, era un sentido de la solidaridad de los pobres que siempre me ha parecido conmovedor.

¿Sabes cuánto pagaba tu tía por las piezas?

Treinta pesos.

¿Treinta pesos de los años '30? ¿Y la relación con los propietarios, cómo era? ¿Quién venía a cobrar?

¿El que venía a cobrarnos...? Nunca supe quién era realmente el propietario del conventillo, pero... había un señor Maine, que era como abogado, un corredor de propiedades, un tipo bien vestido que venía a la pieza de la mayordoma y cobraba implacablemente los arriendos. Recuerdo algunos desalojos incluso. Tengo memoria de cuando sacaban del conventillo a más de algún vecino y lo tiraban a la calle..., recibían siempre la solidaridad de los otros, pero tenían que cuidar sus cosas que se las habían tirado a la calle. A mí me impresionaban estos desalojos, eran muy, muy frecuentes en esos años.

Otro elemento que había en el conventillo era el de estas señoritas socias de la iglesia que venían a hacer el mes de María. Traían una imagen, un altar. Entonces los vecinos se congregaban a cantar y a seguir *el mes de María*. Al final, los niños chicos íbamos y los adultos también, porque había unos regalos, unos premios de asistencia. Dulce para los niños, algunas camisitas, enaguas, algún reparto de cosas al final del mes de María.

¿Tu tía no votaba?

Mi tía no votaba.

¿Tu mamá?

Mi mamá se interesó en la política recién cuando yo la metí en eso. Todos éramos devotos de la Virgen del Carmen, yo fui desde muy niño a la procesión de esta virgen con mi madre, con mi tía, con toda esta familia. En *semana santa* íbamos a la procesión de resucitado, en la gruta de Lourdes, para lo cual había que levantarse

muy temprano, a las 5 de la mañana. Se recibía a Cristo resucitado.

¿Tú recibiste de la tía de tu mamá imágenes de la vida en el campo, de su propia juventud?

Fundamentalmente de la abuela. Una cosa digna de ser señalada es que ellas eran muy pudorosas con su pasado, de lo que hicieran los padres de nosotros. Mi madre nunca me habló de mi padre. No me atreví jamás a preguntárselo. Sólo hay una fotografía que conservó mi tía. Mi tía quería que mi madre tuviese relaciones con éste señor. Porque éste señor en ese tiempo ya tenía un auto y las llevaba a pasear a Malloco, recuerdo. Era la seducción de las empleaditas. Entonces mi tía y mi prima -la que murió el año pasado- lo consideraban, a este señor, un caballero. Que no tenía nada que ver con este roto, con este Masilla, con este chofer de micro borracho y brutal al que se había unido mi madre. En cambio, éste señor, algún empeño hizo. No por romper su matrimonio, sino por ayudarme, y parece que mi madre, con mucho orgullo no aceptó nada, no quiso nada de él.

¿Y de tu abuela?

Mi abuela era un ser prodigioso, mi bisabuela, digamos, porque a mi abuela no la conocí, se murió en Cauquenes. Pero la bisabuela era una vieja llena de historias. Se le había aparecido el diablo. Ella era también sirvienta de una casa de unos ricos latifundistas, el señor Hurtado, que deduzco... una vez conversando con él, una vez que le fui a hacer una entrevista, resultó que su abuelo o bisabuelo era Patricio Hurtado, de la cual era sirvienta mi bisabuela.

Es decir, desde niñita había sido entregada como tal mi bisabuela. Ella recordaba historias, imagínate, remotas, como haber salido un día a la calle y haber visto un tumulto en Chanco y haber visto a una vieja borracha que era muy politiquera que se acercó y le dijo: “¡grita viva Santa María, mierda!”, por don Domingo Santa María. Esta abuela tenía recuerdos incluso de *la guerra del Pacífico*, de 1879. Parientes de ella habían ido a ‘la guerra del 79’.

En el conventillo por lo demás vivía una viuda de un ‘veterano del 79’. La viuda era una de las pudientes del conventillo, porque recibía un montepío cuantioso. Cuantioso para las entradas que tenía esa gente... Y se lo tomaba. Es decir, había una cosa de alcoholismo, que no lo tenía mi tía. Mi tía era una mujer llena de nobles virtudes. Pero la que tenía afición por el ‘trago’ era la abuela, esta bisabuela campesina.

Al fondo del conventillo había una señora que ‘daba pensión’, que les daba almuerzo a unos trabajadores de una maestranza que había cerca, la *Fundición las Rosas*. Algunos obreros iban a almorzar a la casa de esta señora y, además, ella vendía trago. Entonces esta abuela siempre iba con una botellita clandestina, escondida de su hija -mi tía-, a comprar vino. Mi tía, a menudo, cuando llegaba de su trabajo -a las diez, once de la noche- la encontraba en un estado de absoluta borrachera. Y la abuela se volvía agresiva y bochinchera. Con el trago era terrible.

Entonces, tú, ¿supiste algo de ‘la guerra del 79’? De los relatos de la abuela, ¿supiste sobre la guerra civil de 1891 y la derrota del Presidente José Manuel Balmaceda?

Más escuchaba sobre el 1879. De 1891, alguna gente me contó cosas que las habían vivido, del desorden, del saqueo, en fin. Había abuelitas, que en aquel tiempo fueron *lolitas*, *jovencitas*, que hablaban de la guerra *del Pacífico*; pero, en mi caso, fue a través de la vieja que era *montepiada*, de un 'veterano del 79', que supe de eso.

¿Ella idolatraba de alguna manera la imagen del marido?

Por supuesto. Tenía su foto puesta en la pieza, con uniforme. Pero yo creo que lo que más le agradecía al marido es que le hubiera dejado esa pensión... que le permitía tomar y pasarlo muy bien, ya que la vieja no trabajaba. No era tan vieja, digamos, más de sesenta años... unos setenta, digamos, bien conservados. Pero, además, esa señora -Rosario, se llamaba- era muy amiga de la abuela, la bisabuela en verdad. Y ésta bisabuela era una especie de agente de ella, la mandaba a comprar vino... se curaban, tomaban juntas.

Soy absolutamente autodidacta

Dime...Escuela Sanfuentes... tal vez las visitas a la casa de los Figueroa... ¿todo eso significó que en un momento tú empezaste -aparte del cine- a contactarte con los libros?

Esa es otra cosa bastante extraña. Bueno, debo decirte que yo soy absolutamente autodidacta, a lo mejor ni lo sabes... Toda mi escolaridad terminó con la escuela Sanfuentes; o sea, terminó cuando aprobé el sexto año primario. Te puedo confidenciar algunas cosas.

Hace dos años atrás, el '94, por el *Partido Democrático de Izquierda* (el PDI), fui designado *agregado de prensa* en la Embajada chilena en Bonn, en el primer año de Frei Ruiz Tagle. Yo alegué mucho con que no podía aceptar ese cargo porque no sabía alemán. Cosa que era cierta -no tan cierta, en verdad, porque algo puedo entender- si bien hay muchos otros *agregados* que no saben nada. Lo que me dijeron fue: "lo que nos interesa es que tú conoces el lugar (se referían a la desaparecida República Democrática Alemana, la RDA). Nos interesa especialmente porque tú viviste en Alemania Oriental... y son dominios como desconocidos. Tú puedes ser un nexo entre las dos cosas, las dos Alemania ahora unificadas". Me lo dijo hasta José Miguel Insulza, que era el Subsecretario de Relaciones Exteriores. En vez de eso, pedí que me dieran una cosa en América Latina. El hecho es que estaba despreciando la oportunidad de mi vida... ¿Y sabes por qué no fue realmente? Porque un día me dijeron: "tienes que presentar todo, trae todos tus papeles, tus certificados de estudio, todo". Y yo no podía presentar ningún certificado de estudio... imagínate un agregado de prensa que sólo había ido hasta el sexto de enseñanza primaria.

¡Puchas! te mandantes un salto espectacular en el tiempo. Estás hablando de algo que pasó a inicios de los '90. Como es bien importante en nuestras vidas, digamos algo más sobre ese momento. Es un período de crisis en el Partido Comunista de Chile (PC), saliendo de la durísima represión, la clandestinidad... es la crisis mayor que haya vivido el P. Comunista. Claro, con el telón de fondo de la implosión del 'socialismo real', del muro de Berlín, de la agonía de la Perestroika y el derrumbe de la

*URSS, el ajusticiamiento popular del 'líder' criminal
que era Ceacescu, en Rumania...**

* ¿Cómo vivimos esa crisis? Dejaré constancia de 'mi' vivencia mediante un resumen apretado. Tú y yo fuimos militantes del comunismo en Chile desde que éramos potrillos... (Yo decidí que era comunista y empecé a militar con trece años de edad). Fui conocido dirigente estudiantil, presidente del Pedagógico de la U. de Chile y parte del Ejecutivo de la FECH; dirigente, entonces, de las JJ.CC. Mucho después, del '88 en adelante, fui miembro titular del Comité Central (CC) del partido. El '90, '91 junto a otros compañeros, entre ellos unos poquitos miembros del CC -y muchos dirigentes de las JJCC-, caímos 'en desgracia' con la Gladys Marín, la 'jefa', y su cúpula de hierro.

Yo era, en esa etapa, Director del CISPO. Discrepé de la Comisión Política del PC junto a otros dos miembros del C.C. y militantes del partido, junto a muchos otros dirigentes y militantes de las JJ.CC. Como ya dije, caímos en desgracia, quedamos bajo serias sospechas de Gladys y 'la fracción legal' (como decíamos refiriéndonos a el grupo compacto que formaba la mayoría de la Comisión Política). En una suerte de paradoja, ellos decidieron ante el 'peligro' que representábamos nosotros, los de CISPO, que teníamos que trabajar 'separados', para evitar el 'amiguismo'...Así, me designaron Director del ICAL (que funcionaba en calle Concha y Toro, en la vieja y bella casa donde está ahora LOM editores y que había sido arrendada bajo la gestión de Miguel Lawner). Tontamente yo me enojé mucho por ese 'castigo' recibido...Pero poco después reflexionamos: 'chitas... el castiguito que nos manda la Comisión Política...En verdad, ahora tenemos la posibilidad de opinar y de hacer cosas con dos instrumentos poderosos: el CISPO, (que lo encabezó M. Fernando Contreras) y El ICAL'. Este Instituto cultural a fines de los '80 ya actuaba como espacio potente que permitía intervenir social, intelectual, políticamente. Especialmente en ese inicio de transición (años '90, '91). Hicimos una sonada Escuela de Verano del ICAL,

inaugurada en el Salón de la Escuela de Derecho de la U. de Chile y seguida de tres días de conferencias, debates, paneles, etc., en el Pedagógico-Escuela de Periodismo. La convocatoria comunista (ICAL) era potente, sobre todo entre jóvenes. Participó en esa Escuela lo más granado de la ‘renovación socialista’, la Izquierda Cristiana, MIR ‘político’, intelectuales destacados en la resistencia, dirigentes sociales, representantes de sectores de izquierda de Brasil (del PT especialmente), de Argentina, Perú, de la URSS en plena Perestroika de Gorbachov, de Italia, Francia...en fin, un evento de marca mayor. Estuvieron, fijando posiciones, respondiendo a críticas, personajes políticos diversos: Volodia Teitelboim, Clodomiro Almeyda, José Miguel Insulza, Luis Maira, entre tantos más. Publicamos un libro con lo principal que se expuso en aquella Escuela de Verano; se titula (sintomática o ‘provocadoramente’) *Crisis y Renovación*.

La revista (del sector ‘político’ del MIR) que se llamó *Página Abierta*, me hizo una entrevista. Ese número de la revista se publicó con portada a varios colores. Allí yo hablé de la urgente necesidad de ‘abrir las ventanas del partido’, de aplicar una real ‘democracia interna’. Un puñado de miembros de Comité Central exigíamos un ‘Congreso extraordinario’ del PC, en vez de una ‘Conferencia’, por poco representativa para la dimensión de lo que ocurría en el país y en el mundo. Y aquella *Página Abierta* salió al público con una foto radiante de banderas rojas con la hoz y el martillo que cubría toda la página de portada. Lucía como un afiche colgado en los quioscos, y salió en la tapa una frase mía: ‘la Conferencia (del PC) o es con delegados elegidos desde abajo o será un fraude...’. Decir abiertamente aquello ya anunciaba opiniones heréticas imperdonables. Hablar públicamente de lo interno y...la palabrita “fraude”.

Recuerdo que la noche posterior fue Antonio Leal a mi casa y me preguntó, ‘¿qué tienen preparado, por qué lo hiciste?’. Lo mismo sorprendía a Luis Guastavino. Yo les decía: no tenemos nada, nada preparado. Sólo que hoy hay que hablar en voz bien

alta. En fin, renuncié a mi puesto en el CC y también lo hizo Fernando, otro integrante del CC del PC, de gran peso en la política de ‘Rebelión Popular de Masas’. Renunciamos en ese momento del revuelo interno con nuestros alegatos argumentando la necesidad de ‘una perestroika en el comunismo chileno’, de serio debate sobre ‘el socialismo que queríamos para el país. Todo eso requería una apertura democrática de la vida y toma de decisiones en nuestro PC.

Y vinieron tremendas expresiones de la crisis en la militancia, por todos lados. Nosotros, los que actuábamos desde el Centro de Investigación Social –CISPO- y del Instituto Alejandro Lipschutz -ICAL- hablamos de la imprescindible ‘renovación’ comunista afirmando su naturaleza de izquierda. Después de más de un mes de la crítica pública que hicimos a la ‘Dirección’, se delineó otro grupo de figuras comunistas críticas: Luis Guastavino, Antonio Leal, Fanny Pollarolo, entre muchos. Ellos pensaban más pragmáticamente en ‘hacer política’ con la Concertación y, sobre todo, valerse de la identidad de ‘comunistas que se oponían al grupo de Gladys’ y, además, todo lo concerniente al quiebre mundial, al ‘cambio de época’, en fin... Nosotros, los del CISPO, veíamos en Leal, Guastavino, Fanny... una iniciativa de insertar en la ‘Concerta’ a un partido ‘heredero’ del PC, pero renovado; y, con la sensatez parlamentaria de tiempos pasados, poco crítico respecto de la salida -consensuada con el pinochetismo- hacia una democracia, a la que no se le exigiría demasiado.

No había una disidencia comunista homogénea. Pero ‘la crisis’ se hizo masiva, había que responder a miles de compañeros con algo más que discurso. Surgió, con el trabajo espontáneo de muchísimos, la Convocatoria a un masivo evento: “Pro-Vocación Democrática”. Nos reunimos en la Universidad de Santiago (USACH), ex UTE. Días escuchando ponencias sobre variados temas: mujeres, jóvenes, cultura, sexualidad... política, qué es realmente el marxismo, qué queda del marxismo; ¿vale la pena?, o ¿cómo renovar un partido heredero del comunismo chileno?, etc. Luego, los dos grupos

con figuras más reconocidas que recién nombré acordamos crear un “instrumento político eminentemente transitorio”, como nosotros insistimos en definirlo por escrito y firmado. Nuestra idea fue que no nos embarcáramos en un segundo PC ligado, como tal, a la Concertación. Debíamos dejar el PC sin odiosidad y cuidando de no fabricar cargos de gobierno o parlamentarios en calidad de “ex” comunistas... Por eso, a poco andar, cuanto Fanny, Leal o Guastavino plantearon generar otro partido, nosotros dijimos: “lo esperábamos y ¡no nos embarcamos en eso!” Entonces ellos fundaron el PDI, habiendo conversado con los líderes concertacionistas.

Nosotros, los ex CISPO, habíamos intentado una ‘acción conjunta’ con compañeros del MIR (llamado ‘político’), y con otros de la Izquierda Cristiana. Para entonces, Clodomiro Almeyda ya se integraba a la reunificación del Partido Socialista en la Concertación, sin permanecer una tendencia ‘almeydista’ autónoma en el PS; tal vez había aún un ‘alma de socialismo de izquierda’ entre militantes. Por su parte, Luis Maira -figura de la Izquierda Cristiana (IC) en dictadura, del MDP y del partido ‘instrumental’ PAIS, formado para enfrentar las parlamentarias del ’90- decidió ser uno de los vice-presidentes del PS unificado. Así, se cerró la alternativa (muy improbable, debo reconocerlo...) de una “tercera fuerza” realmente de izquierda, entre el PC y la Concertación. Nos invitaron a ingresar al PS (conservando ‘los años de servicio’ en el PC, es decir, con ciertas consideraciones como viejos militantes). Muchos ingresamos al PS. En el Pleno del Comité Central socialista que nos recibió, le regalamos una linda fotografía ampliada de Luis Emilio Recabarren. Su presidente en la época, Jorge Arrate, pidió que los asistentes a la sesión plenaria cantáramos *La Internacional*, puesto que era ‘el himno de los socialistas del mundo...’ Los del CISPO, llegados al PS desde la crisis en el PC, participamos desde ese momento y con vigor en la ‘tendencia interna’ del PS que pasó a llamarse “Nueva Izquierda”. Esta tenía a la cabeza a Camilo Escalona quien operaba y controlaba, con un gran porcentaje de dirigentes intermedios y de bases, un fuerte ‘aparato del partido’ (se decía

Claro, ustedes eran más izquierdosos. Guastavino, Leal...querían ser diputados, políticos en la cruda realidad...Volviendo a la oferta de ser *agregado cultural*, un amigo al que le conté el tema, me dijo: “no seas tonto, yo te soluciono el asunto”. Entonces me hizo dar en el ministerio de educación una pila de exámenes. Me preparé un mes más o menos, un mes y medio y ahí aprendí las cosas elementales de matemática, biología, de química y física, qué se yo. El hecho es que di muy buenas pruebas, que me dieron *la licencia de secundaria* con una nota seis fíjate, y siete en historia, en literatura y filosofía.

¿Pero ya era tarde para...?

Claro, era *tarde* porque yo hice tanta historia con que mi dominio del alemán era malo... Se frustró la oportunidad. Por lo demás, había por lo menos cien candidatos.

que representaba cerca del 50 por ciento de los militantes y que pronto ganaría formalmente el control del PS). En otra vereda, los socialistas ‘renovados’ -en ruptura con el marxismo y con gran parte de su pasado- conducían el pololeo con la DC, con el gobierno, con el Rasputín- ‘guatón Correa’, etc. Y copaban las diputaciones, senadurías y cargos altos del Estado. Junto a Lucho Maira redacté la Declaración de Principios de la Nueva Izquierda socialista que fue ‘visada’ por el caudillo Escalona. Me integraron un tiempo a la Comisión Política del PS...y luego aprendí que ese no era un partido para hacer camino al cambio revolucionario...o que yo no sabía nadar en esa salsa política.

Las escuelas, la parroquia

Rebobinemos, Luis Alberto, y volvamos a lo previo del paréntesis que acabamos de hacer. Cuéntanos de cuando empezaste a ir a la escuela.

Empecé a ir a la escuela. Recuerdo, primero, una escuela primaria que estaba en la calle Libertad. Bueno, otro lugar mágico para mí del barrio, del entorno. Éste era un barrio más bien pequeño burgués. Calle Maipú con Santo Domingo, entre Catedral y Santo Domingo. La gente que vivía en los alrededores no eran pobres, sino familias pequeño burguesas que tenían sirvientes, algunos tenían automóviles que, en esa época, eran un gran lujo. Es decir, no existía, en esos años, una segregación social en las comunas. Los *conventillos* coexistían con las mansiones. Entonces, nuestro conventillo era una especie de lunar de la calle y de la cuadra, porque no había otro por los alrededores; era el único lugar, digamos, de gente pobre en el barrio. Pero un lugar muy mágico para mí, un lugar fraternal.

Donde me sentí muy bien fue en la parroquia San Saturnino. Estaba en la plaza Yungay, había un cura, don Óscar de la Fuente. Un cura chico, movedizo, nervioso, iracundo, pero bondadoso. Yo iba al catecismo y me destacaba mucho. Ahí, por primera vez sentí el estímulo del reconocimiento por aprenderme muy bien todo lo que enseñaban en el catecismo. Al catecismo iba porque, después de eso, nos daban tazas de chocolate, nos daban dulces. Fui al catecismo siendo un niño un poco extraño, realmente. Ahora me veo como un niño un poco raro, porque a temprana edad,

digamos 10 años, adquiriré un misticismo poco claro, verdaderamente raro. Me gustaba, me entusiasmaba ir a misa. Me quedaba largo tiempo sentado en los escaños. Después, mi madre, digamos, en el tercer año de preparatoria, me puso en un colegio de una orden religiosa, pero que no eran religiosos los que lo sustentaban, sino laicos. El colegio de Santo Tomás de Aquino, que era una cadena de colegios para niños pobres que tenía la *Sociedad de Santo Tomás*. Ese colegio estaba en San Pablo, por aquí, cerca de donde yo vivo, entre Sotomayor y Libertad... Me pareció un lugar siniestro. Hasta ahora, recuerdo cosas traumáticas de ese lugar. Nos castigaban brutalmente cuando no sabíamos las lecciones. Teníamos que poner las manos y el profesor o la profesora nos daban correazos en las palmas de las manos.

Ir al cine

Me gustaba mucho el cine; otra de las cosas mágicas de mi infancia fue el cine. Es decir, ir al cine *Minerva*, ir al cine *Colón* al *O'Higgins*, era para mí una cosa fantástica. Me gustaban las películas argentinas porque no sabía leer muy bien. Me fascinaban. También le gustaba a mi tía y a la Julia, mi prima, que era la hija única de mi tía y que se crió siempre al alero de ella. Nos gustaban mucho las películas de Libertad Lamarque que, entonces, era un ídolo para mí, no entiendo por qué... Los tangos que cantaba...; era una morena chiquita algo bizca que tenía una voz preciosa, y las películas eran siempre muy sentimentales, eran unas madres a las que les pasaban siempre cosas terribles.

¿Siempre iban los tres juntos?

Siempre íbamos a la galería del *Colón* o del *Minerva* cuando daban películas de Libertad Lamarque, aunque de otros actores también: de Delia Garcés, de Pedro López Lagarde, Amelia Benser. Yo podría decir que soy un experto en el cine argentino de esa época y de las películas de Libertad Lamarque.*

Estando en la escuela Santo Tomás, una vez falsifiqué una especie de citación de la profesora. No me dejaban salir de la casa en las tardes, y yo inventé ir a un supuesto repaso de materias en el colegio. Lo recuerdo muy bien porque tenía catorce años en ese entonces y era para ir a ver, con un dinero que no sé de dónde lo obtuve, una película de Libertad Lamarque que se llamaba *Cita en la frontera*, que la daban en un programa doble con *El hijo de Montecristo*.

* Algunas de las salas de cine en las cuadras no muy alejadas del conventillo y las escuelas del niño Luis Alberto eran: Teatro Carrera, preferido por Luis Alberto (en Alameda con Concha y Toro); Alameda (en el n°2987 de la Avenida); Delicias (muy antiguo, en Alameda con San Alfonso); Latorre (en Alameda n°3734, donde hoy está Tur-Bus); Monumental (en Alameda con Gral. Velásquez); Novedades (en Cueto n°257); Alcázar (en Plaza Brasil); Colón (en San Pablo, Plaza Ecuador, 'barrio bravo'); Ideal Cinema (en Mapocho n° 4117, Quinta Normal); Maipo (en San Pablo 4251, Quinta Normal); O'Higgins (en San Pablo con Cumming); Politeama (de los más antiguos, donde hoy está el estadio Víctor Jara). Algo más distante, el cine Santiago (con películas preferentemente mexicanas, en Merced 829)

¿El hijo del Conde de Monte Cristo?

El hijo del Conde de Monte Cristo, qué se yo.... Esta película la daban en el cine *Monumental* que estaba en la Alameda abajo. Me acuerdo haber ido a pie hasta éste cine para ver estas películas en la galería. Regresé muy tarde de la escuela, y mi tía y mi prima, creyendo que me había ocurrido un accidente, me fueron a buscar al colegio, donde le dijeron que era mentira, que no había tal repaso, que era un mentiroso. Entonces, al regresar como a las 10 de la noche y al decir que venía de este *repaso*, me dieron una gran tanda, tanto mi tía como mi prima. Pero eso no fue lo peor -eso lo tomé con resignación y era el precio que tenía que pagar-; lo traumático y terrible para mí -hasta hoy- fue que al día siguiente. Los alumnos se formaban en un patio -era una casona vieja algo derruida- con piedras de *huevillo*. Antes de ingresar cada uno a su curso, rezábamos el *padre nuestro* y el *credo*, alguna cosa así. Entonces, el director, que era un viejo iracundo, un viejo siniestro, dijo que pasara adelante el alumno Luis Becerra, ese era yo. Cuando llegué adelante me tomó de los hombros y dijo: "mírenlo ustedes bien, todos mírenlo bien, este muchacho va a ser un ladrón, va a ser un estafador, este muchacho ha falsificado una citación diciendo que venía a la escuela y no sé dónde se ha ido. ¡Estos son los futuros ladrones y estafadores sinvergüenzas! Así que mírenlo bien para que se les quede bien grabado el rostro de este muchacho", y a continuación me dio dos *cachuchazos* terribles en la cara.

Nunca he olvidado tal humillación, tal cosa horrible. En fin, después la vida se me iluminó -y aquí tú puedes deducir, tal vez, el origen de mi comunismo-.

La vida se me iluminó cuando le supliqué a mi madre, que era la que decidía porque mi madre sabía leer y escribir...le supliqué que no me volviera a matricular en el cuarto de preparatoria en aquella escuela tan siniestra.

En calle Catedral, entre Chacabuco y Matucana, un edificio estupendo que yo siempre veía como un colegio para ricos, estaba la escuela Salvador Sanfuentes. Allí fuimos con mi madre el día de la matrícula y felizmente me dejaron. Creo que mi vida de niño cambió completamente en la escuela. Ingresé a un *grupo literario* que había y que se llamaba *futuros escritores de Chile*. Lo comandaba una poetisa, que era la bibliotecaria de la escuela, la señorita Juana Gugliermi Urzúa. Resultó que esta señorita nos quería convertir en escritores. Nos hacía hacer composiciones diversas a un grupo seleccionado de la escuela. La bibliotecaria era la única persona que desentonaba en una escuela en la cual todos los profesores, todos muy buenos, eran comunistas. Y ella era *fascistoide*, admiradora de Mussolini. Yo estuve con esta señorita que me hacía hacer composiciones...

Debe haber sido admiradora de Gabriel D'Annunzio

Admiradora de D'Annunzio... tal vez, y nos hacía cantar "*¡Gioveneza, gioveneza...!*" Entonces, era el espanto. También teníamos que cantar unos himnos ridículos: *¡Salve, oh Prat!...*

Pero ese himno se practicaba en todas las escuelas de Chile.

Claro, pero ella era la autora de ese himno, autora de un libro que se llamaba *Canciones para niños*.

Pero, ¿era la autora o lo había recuperado?

Ella era la autora, Juana Guglermi Urzúa.

¿Era de familia italiana?

Yo no me daba cuenta. No sabía lo que era ser *fascista*. Al grupo que ella tenía, los polluelos de ella, los demás profesores nos miraban con sospecha, pero sin antipatía. En esta escuela yo me convertí en una especie de estrella literaria, porque me ganaba todos los concursos para la semana del niño: hacía alocuciones patrióticas para *el 21 de mayo*, para *el 18 de setiembre* en el teatro de la escuela. Me sentí extraordinariamente bien y estimulado, recuperé la confianza en mí mismo. Yo era extraordinariamente tímido y, a pesar de mi apariencia, lo sigo siendo todavía. Una persona con muy profundas inhibiciones de no sé qué. Pero en esa escuela había gente estupenda, profesores como don Guillermo Kerr, don Juan Bautista Fuenzalida, Rodolfo Donoso.

¿Guillermo cuánto?

Guillermo Kerr, que era un gringo o era de padres gringos, norteamericano o inglés. Esta era una *escuela experimental*.

¿Qué percepción tenías tú de esos profesores? ¿Por qué se te ocurre que eran comunistas?

No, sí eran comunistas...bueno, evidentemente lo eran porque después los conocí como tales. Ellos tenían un amor a la pedagogía, un amor a la formación de los niños, un sentido democrático de la educación que transmitían. Eran muy buenos seres humanos.

¿Ejemplos, recuerdos sobre lo que dices...?

Al preguntarme, por ejemplo, uno de los profesores -cosa que nunca había ocurrido con otro-: cuál era mi situación, si yo comía normalmente, si yo tomaba leche en la mañana, si yo tenía más de un par de pantalones, cómo era mi familia...

¿Aparte de eso, tú tienes recuerdos de algún tipo de reuniones, de huelgas, de opiniones acerca de la necesidad de una reforma de la educación?

No, no creo que eso me interesara, ni que lo entendiera en esa época. De lo que sí tengo una clara percepción es de la Segunda Guerra Mundial.

¿A través de tus profesores?

A través de mis profesores y a través de mis vagabundeos porque, es decir, yo era un extraño niño, un niño que no correspondía a la edad que tenía, en cuanto a mis reacciones. Yo huía de esta escuela siniestra, la Santo Tomás y hacía *la cimarra* y me iba caminando al centro, recorría las calles céntricas. Nunca me ocurrió ningún percance, ni sexual ni nada. Nadie me sedujo, no me pasó nada de ese tipo. Recuerdo haber entrado un día, digamos con once años, doce años, al cine *Principal* que estaba en la calle Ahumada y en el cual se daban programas de

noticiarios de actualidad, programas con películas cortas. Entonces tenían mucha concurrencia porque, a través de esas películas, la gente seguía las batallas de la guerra mundial. Vi la defensa de Stalingrado en estas películas. Recuerdo perfectamente la imagen del rey y la reina de Inglaterra. Bueno, para ver esas cosas yo robaba un poco de dinero a la tía, de una alcancía o de un lugar donde guardaba plata.

El '43, '44.

Claro el '43, '44. En el centro vi un gran júbilo y algarabías por la liberación de París, lo recuerdo muy nítidamente. Se daban películas alemanas, de la empresa de noticieros UFA; eso era en el cine *Comedia*, el cine donde está el *Gran Palace* ahora. Recuerdo haber visto unas películas alemanas, iba mucho al cine. El cine, la iglesia y la escuela Sanfuentes eran para mí lugares fascinantes de mi infancia, muy dispares el uno del otro.

Por las iniciativas del cura de la parroquia, fui tildado de *eucarístico*. Siendo muy niño (de ocho años), fui con una delegación de niños de la parroquia San Saturnino al Estadio Nacional, donde había una misa del Congreso Eucarístico. Todos los concurrentes comulgaban. Recuerdo la gran cruz que en la Plaza Bulnes hubo por ese congreso. Se hizo durante el gobierno de don Pedro Aguirre Cerda, entiendo. No conservo con demasiada precisión todos los detalles, pero las imágenes generales las he guardado en la memoria.

¿Después que ingresaste en la escuela Sanfuentes, seguiste frecuentando la parroquia y ahondando en el misticismo?

Cada vez menos, es decir, cuando terminé la escuela primaria, ya mi entusiasmo por la iglesia y el misticismo se me iba pasando. No era resultado de ninguna reflexión y de ninguna desilusión con la iglesia. Me fueron pareciendo ridículas las ceremonias religiosas, estos parlamentos del cura, esta agua bendita, este incienso, estos santos de yeso. Todas estas cosas que antes me producían un deslumbramiento tan grande, fui creyendo menos en ellas y no recuerdo que los profesores hayan hecho proselitismo. Evidentemente, 'los buenos' en la guerra mundial contra los nazis, eran los rusos y los norteamericanos. Para mis profesores, los más buenos eran los rusos. Yo les tomé mucha simpatía a los rusos, los que el cura estigmatizaba; y ese Stalin espantoso, se decía ya que era un dictador siniestro.

¿Tú te acuerdas de eso, de que el cura estigmatizaba...?

Por supuesto, estigmatizaba a los rusos.

¿No estás trasponiendo...?

No, no. Estigmatizaban y hacían discursos contra el comunismo ateo; es decir, el pecado era ser comunista, pero no es que eso me haya producido una rebelión, no puedo jactarme ahora de haber tenido una conciencia política. Pero en este esquema de buenos y malos, no me parecían realmente malos los rusos, me parecían tan buenos como los norteamericanos y, por supuesto,

yo tenía muy claro que los malos eran los alemanes. Porque, además, veía muchas películas. El cine para mí era una fascinación. Cada vez que podía escaparme, en vez de correr a jugar con los otros muchachos para ir a hacer alguna barrabasada, yo me escapaba al cine. Las películas de la Shirley Temple, por ejemplo, las recuerdo perfectamente.

¿Por ejemplo...?

La Pequeña Coronela, Susana, Pobre niña rica. Había una cantante muy famosa que era una Shirley Temple adolescente, porque la Shirley Temple era una niña que se llamaba Diana Darwin. Una película que recuerdo bien por las primeras cosas de la buena música que me sonaron, y a la que me aficioné tanto después, era una película que se llamaba *Cien hombres y una muchacha*. Ella, la protagonista, era una muchacha 'metida' -no me acuerdo bien el argumento- en una gran orquesta sinfónica que dirigía nada menos que Leopoldo Stokowski...Ella era hija o nieta del portero... en fin, eran esos músicos y esta muchacha...

¿Te acuerdas de alguna película chilena que hayas visto en esos años...?

Exactamente, recuerdo haber visto una película que se llamaba *Barrio Azul* con Alfonso Jorquera, una película que hizo el periodista René Olivares. Recuerdo haber visto otras películas chilenas, una que se llamaba *Dos corazones y una tonada*, con Rafael Frontaura, Teresa Lyon y Ester Soré. Vi otra película con la Esther Soré -lo recordé en un artículo que hice hace unos días en homenaje a Ester Soré en el diario *La Nación*- que se llamaba *Bar Antofagasta*.

¿Y la película de René Olivares, en qué año la sitúas tú?

Yo creo que tiene que haber sido del '38, el '39... antes del '40*. Y la otra película que recordé -*Bar Antofagasta*- debe haber sido de los años '40. Eran películas borrosas, parece que eran técnicamente pésimas, pero eran chilenas y yo veía todas las películas. Yo prefería

* René Olivares fue periodista y director de cine. Hermano de Augusto Olivares, periodista que se inmola, junto al Presidente Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973. René, además de sus escritos de prensa, se destacó como cineasta. Dio relieve a la crónica policial tanto como a la de espectáculos. Realizó algunos de los más destacados programas radiales de los años treinta y cuarenta; por ejemplo, "Entretelones", "Sobremesa de los duendes" y "Póker de Ases". Durante los '40, en Argentina, inició su afán como director cinematográfico. Su ópera prima, "Barrio Azul", fue de 1941. Trabajó como guionista con el director chileno José Bohr en la cinta *Bajo un Cielo de Gloria* (1944). El conocido columnista Tito Mundt lo lleva al matutino Clarín, de Buenos Aires. En Chile hace periodismo político y satírico, firmando como "Pluto", en *La Tercera de la Hora*. Más tarde fue director de *Las Últimas Noticias*. Participó también en la realización de films como *El Último Día de Gloria* (1942), *El Último Día de Invierno* (1942), *Bajo un Cielo de Gloria* (1944), *La Historia de María Vidal* (1947), *Uno que ha sido Marino* (1951). Muere a los 55 años de edad.

Un artículo en la Revista *VEA* n° 112, Santiago, miércoles 4 de junio de 1941, informa que el film chileno *Barrio Azul* se estrenó en el Teatro Carrera. El articulista, si bien señala que el "joven René Olivares", su director, muestra un talento aún en bruto, reitera un inaceptable afán por la política "de los partidos de avanzada". Escribe: "Tiene un grave defecto al ser demasiado político...La eterna historia del joven obrero que lucha por los de su clase...no se habla de personas, sino de "explotados" y "explotadores..."

las películas en español, porque en las películas con 'letrero' se me pasaba muy rápido la lectura. Además, como iba con mi tía... El cine era una cosa fascinante para los pobres. La mayoría de la gente del conventillo iban al cine a ver las películas de Libertad Lamarque y de Hugo del Carril...; ya había muerto Carlos Gardel hacía tiempo, pero era omnipresente. Yo lo asocio a este conventillo y a las victrolas. A él se le cantaba y se le lloraba. Gardel era ¡muy importante!, pero ya se había muerto y no era posible verlo en nuevas películas. Entonces, quienes los sustituían en esta imagen del tango eran Hugo del Carril y Libertad Lamarque*.

* En esa época, el cine de México y de Argentina conformaron universos propios, en particular por su penetración en los imaginarios, las emociones y en el entretenimiento de las mayorías populares de América Latina. No obstante, otros hechos se hicieron presentes en el cine que se realizó en el país. Tener eso en cuenta puede ayudar a apreciar el flujo de películas en que se movió nuestro Luis Alberto cuando dejaba de ser adolescente y debía enfrentar su juventud y el trabajo. Acerca del cine, hacia la década de 1950, encontramos ideas e información bien significativas en artículos como "Los Cincuenta" (por Vera-Meiggs, 2014)
<http://www.cinechile.cl/crit&estud-373> 1/15

Críticas y Estudios: Cinco años después del fin de la guerra, gobernaba con ademán poco claro González Videla, que sonreía y sonreía para obtener prebendas de los norteamericanos, en aquellos años particularmente obsesionados con los comunistas. El cobre daba ganancias jugosas a sus gringos. En casa no había mucho de lo que sentirse ufano: la deuda externa era gigantesca, la pobreza dominaba el paisaje urbano y el rural no era mejor. La idea de una reforma agraria zumbaba como una mosca doméstica, principal comensal en la mesa de los pobres. Bajo los horrores

de la segunda guerra mundial “No es raro... que los refugiados europeos hayan marcado con su presencia nuestro panorama cultural. Antes habían sido los españoles los que, bajo el esclarecido gobierno de don Pedro Aguirre Cerda, habían llegado escapando de su Guerra Civil. A partir de los años cuarenta las oleadas de refugiados fueron cambiando de nacionalidad: checos, polacos, yugoeslavos y algunos franceses; finalmente los derrotados italianos y alemanes, que serían a la larga los más numerosos. Todo este desfile iría dejando su huella sobre el panorama cultural, que se enriquecería enormemente en aquel período, a menudo recordado como uno de los más estimulantes del siglo XX chileno. La creación de los teatros universitarios, de las orquestas, el ballet y la renovación arquitectónica tienen en estos años la misma causa: la presencia de europeos fugitivos”. “Existían cuatrocientos cines... para estrenar películas extranjeras”. En 1949 moría una princesa austríaca en un hotel santiaguino, lo que pasó desapercibido para la prensa.” Era la esposa de un príncipe al que le había sido confiscado todo por Hitler. Su nombre artístico era Nora Gregor, protagonista de *Las Reglas del Juego*, de Jean Renoir. Había encontrado refugio con la familia Vergara, en su célebre palacio viñamarino”. Filmaría la película *El Molino de Los Andes*, bajo dirección de un francés, Jacques Rémy. Filmó en Chile el francés Pierre Chenal, quien, por su origen judío, había llegado a la Argentina; en Chile realizó dos películas: *El Ídolo* (1952) y *Confesión al Amanecer* (1954), en ellas es protagonista Florence Marly, su esposa. Su nombre real era Hana Smekalova. Divorciada, quiso “retomar una carrera en Hollywood donde había filmado con Humphrey Bogart y Ray Milland, pero se tuvo que quedar en Chile por haber aparecido en las listas negras del senador MacCarthy acusada de comunismo. Naum Kramarenco (1923-2013) era hijo de inmigrantes judíos que habían escapado de los pogromos de la Rusia zarista... Su *Tres Miradas a la Calle* (1957) contiene un relato de ambientación proletaria bien apoyado en la actuación protagónica de Orietta Escámez. Aparece por primera vez Luis Alarcón. Bruno Gebel, inmigrante italiano, llegó en la post

Lucha interior a los quince. Aparece Neruda

Luis Alberto, me estabas diciendo que te vienen a la memoria otras vivencias interesantes...

Sí, tal vez esa lucha 'interior' entre el misticismo y el comunismo. Yo me enteré -alguien me dijo- que la señorita Juana, la de 'los futuros escritores...' estaba en un nido de comunistas y que ésta era la gente más execrable de la tierra. Esta señorita era un ser muy bondadoso, con mucho dinamismo e iniciativa. A mí me hacía sentir profundamente alagado. Recuerdo que hacíamos unos programas en la radio Santa Lucía,

guerra "con el antecedente, nunca documentado, de haber sido asistente de Rossellini en *Roma Ciudad Abierta*" y su film *La Caleta Olvidada* (1958), fue la única producción nacional en la competencia oficial en Cannes. La década del 40 llevó a "la debacle definitiva a CHILE FILMS...en el país de las "copias felices"

Eugenio Retes, en 1950, realizó el film *Uno que ha sido marino* donde destacó a personajes y el humor popular chilenos. Luego, *El Gran Circo Chamorro* (1955) sería el mayor éxito de la década. También en 1950, Miguel Frank (1920-1993) realiza la película *Río Abajo*. Se basó en los relatos del 'criollismo' (un cuento del escritor Mariano Latorre), apoyándose en el paisaje y la excelente fotografía de Andrés Martorell y la actuación de Alma Montiel. *La Hechizada*, de Alejo Álvarez (1913.2002), marcó el género 'campero' del criollismo. Se destaca la película *Cabo de Hornos* (1956), una co-producción chileno-mexicana, basada en los relatos de Francisco Coloane, (quien, además, interpretaba a un marino) dirigida por Tito Davison.

programas de futuros escritores de Chile, en que leíamos composiciones, poesías y tocaba el piano don Aldo Román Heymans, el autor de *Como el Agüita Fresca* y de muchas tonadas. Era un autor conocido, director de la radio y simpatizaba con ésta señorita que les llevaba a sus niños. Los profesores comunistas me miraban así con cierta ironía, como que estaba participando en alguna cosa ridícula, pero yo creo que ellos también trataban de ganarme, porque eran bondadosos, gentiles y yo los quería mucho. Nunca fueron violentos, nunca me pegaron, como en esa horrorosa escuela de Santo Tomás, y, especialmente el profesor de mi curso, un señor Hernán Campos Ruiz, que no se privaba de hablarnos de cosas que no entendíamos y ponía a Lenin, a Marx... nos hizo hacer un coro hablado.

Mi primer contacto con Neruda fue en la Escuela Sanfuentes, porque éste señor Campos, para un aniversario de algo, preparó un coro hablado con el poema de Neruda, Simón Bolívar. Todavía lo recuerdo, yo tenía que decir: *Bolívar, capitán se divisa tu rostro, otra vez tu espada está emergiendo...*, era un coro hablado. Fue la primera vez... y mira, no empecé por *Crepusculario*, sino por este poema que debe estar en el *Canto General*.

Mira qué curioso lo del poema de Bolívar porque sí es del Canto General...

No, no creo sea del *Canto General*. Es de alguno de los libros anteriores, porque... bueno, Neruda empezó a hacer el *Canto General* con mucho tiempo, pero éste Bolívar es un poema muy famoso de él. Tengo la impresión que tal vez en la *Tercera Residencia*... No, está

en el *Canto General*, porque el propio Neruda lo clasificó después ahí.

La Escuela Sanfuentes era una escuela ejemplar, una escuela experimental, con niveles donde uno podía cubrir los vacíos que tenías. Si no sabías sumar fracciones, ibas a un nivel en donde sacabas fracciones; unas unidades de trabajo. Nosotros hicimos una sobre la guerra mundial, otras sobre México, nos repartíamos en unos equipos de investigadores..., fíjate.

Al impacto que tenía el gobierno de Lázaro Cárdenas, se sumaba el hecho de que el director de la escuela, don Juan Bautista Fuenzalida, venía regresando de México, donde había estado muchísimo tiempo. A él se ocurrió realizar una unidad de trabajo en que participábamos todos los alumnos de 5° y 6° años. Unos tenían la historia de la independencia de México, otros tenían a Benito Juárez, otros, la geografía de México, recursos de México. Hacíamos unos mapas muy bonitos. Y literatura de México. Yo estuve en el de literatura. Siempre tuve un curioso gusto por la literatura. Si tú me preguntas sobre mis primeras lecturas, bueno ahí estaba la señorita Juana, la bibliotecaria... que nos hacía interesarnos, ¿Cuáles fueron los primeros libros que yo me leí? Recuerdo *Corazón* de Edmundo De Amicis. Me produjo una profunda impresión el cuento de *Los Apeninos a los Andes...* me hacía llorar. Otra novela que la encontraba fascinante era *La cabaña del Tío Tom*, y *Robinson Crusoe* y el maravilloso tesoro de la juventud, cuya colección estaba completa en esta biblioteca. Recuerdo esas como mis primeras lecturas.

¿En la casa de los Figueroa no leíste más?

No. Ahora que me acuerdo no era gente de mucha afición por la cultura; aunque la señora Blanca siempre decía que iba a los conciertos sinfónicos, pero yo creo que iban por lucimiento... Allí estaba un tío de la Aída Figueroa, era un abogado que se llamaba Washington Figueroa; él era el abogado de la casa. Tengo la impresión de que eran bastante 'momios', que no eran gente de izquierda, pero claro, yo no podía darme cuenta de eso.

Claro, familiares de Emiliano Figueroa Larraín, el que fue puesto como Presidente de la República

No sé si eran familiares... El padre de la Aída, que lo consideraban loco..., era un radical, laico y ateo. Y la señora Blanca. Washington Figueroa era su segundo marido, el primero había sido ese regidor conservador, don Rafael Gaete, que le dejó muchos bienes, que le dejó casas estupendas... Washington Figueroa era un abogado más bien pobre, que tenía muy buena estampa. La señora ya era un poco mayor que él, la que tenía la plata era ella. Esta señora quería ser una dama de mundo, había estado en París, iba muchísimo a Buenos Aires, era elegante, era bella. Me da la impresión de que tenía amantes, no sólo a este don Washington. Había unos conflictos en que las empleadas decían: "esta señora descarada, la encontramos besándose con ese caballero que no era el marido".

Me estas poniendo en aprietos, va a salir publicado...

Tenían estas dos hijas de la misma edad mía a las cuales yo les contaba películas, como ya dije. Yo pasaba todos los fines de semana haciendo vida de niño rico. Juntos íbamos al cine. Nos llevaban una de las empleadas: tenían tres empleadas y una niñera que se hacía cargo de ellas. Todos eran personajes del momento tenían que ver con nosotros, eran amigas *de la casa*. Íbamos a misa en la mañana, en fin, era como un viaje a otro mundo el del día domingo. El día lunes tenía que ir al colegio, entonces yo regresaba el día domingo en la tarde al conventillo, pero había vivido todo el día sábado y domingo... una existencia de fantasía.

¿Te recuerdas hasta que año estuviste en la Sanfuentes?

Hasta 1945.

Entonces, tus lecturas de niñez...¿provinieron de la Biblioteca Sanfuentes?

Biblioteca Sanfuentes, única fuente, por supuesto. Entonces esta era una escuela de maravilla porque tenía una piscina, un gran teatro con dos localidades, galería y platea; tenía unas magníficas canchas de fútbol, tenía una clínica dental que les servía a todas las escuelas del barrio. Todavía existe el edificio, era un edificio construido antes de los años... en el gobierno de Juan Luis Sanfuentes. Salvador Sanfuentes era tío...o algo de éste. Era un edificio con unas escaleras de piedras amplias, con una biblioteca bien nutrida -siendo una escuela primaria- llena de libros. Para mí era un palacio. Los pasillos eran de unas baldosas rojas muy bonitas, las salas con unos grandes ventanales, es

decir, la casa de los Figueroa y la escuela Sanfuentes, eran para mí el paraíso, lo terrible era volver al conventillo. Es decir, no era terrible, era un contraste bien grande y como yo era un niño bien vestido, un niño rubio, un niño con aspecto de hijo del doctor, me empezó a avergonzar decirle a mis amigos que yo vivía en ese conventillo de la calle Maipú a tres cuadras de la escuela. Entonces, en más de una ocasión simulé que entraba a otra casa, para no avergonzarme. Creo que seguía haciendo esto en mi vida diaria, no tanto por arribismo, que nunca lo fui. Es extraño que nunca haya sido arribista, sino por una cosa que he conservado siempre en mi forma de ser: el rechazo o más bien la preocupación por evitar que me compadezcan. No inspirar nunca compasión, ni una protección degradante. El pobre niño, el niño pobre, el pobrecito... siempre me disgustó eso, es bastante extraño.

Una expresión muy concreta y temprana de la dignidad.

Sí, una dignidad a toda prueba. No aceptaba que me dieran plata, excepto que la necesitara mucho. No recuerdo haber pedido plata a nadie...que me la dieran así espontáneamente y, aun así, la rechazaba.

Don Pedro Aguirre...Mirando alrededor

¿Recuerdas algo de la muerte de Pedro Aguirre Cerda, y luego, de Juan Antonio Ríos?

Recuerdo nítidamente la muerte de Juan Antonio Ríos, porque durante un tiempo, mientras Ríos estuvo

enfermo, se hizo cargo del gobierno un señor llamado Gerónimo Méndez. Era el vicepresidente...

Juan Antonio Ríos me pareció... Bueno, yo vivía en un medio derechista en el que no se le quería, se le consideraba inoperante, ineficaz, insignificante.

¿Qué percepción tienes de tus primeros momentos de encuentro con la política?

Bueno, pero tendríamos que hablar de más adelante, porque en esta época estamos hablando de mi infancia, hasta los quince. No, no recuerdo que me interesara el asunto. Estaba la guerra mundial, estaba la liberación de París, estaba este amor por los soviéticos que nos inculcaban los profesores de la Sanfuentes, estaba esta poesía de Neruda, estaba esta maravillosa velada en una casa en que nos dieron regalos. A mí me dieron pantalones una gente maravillosa, un caballero que se llamaba Rafael Luis Gumucio.

¿Y por qué...?

Era una fiesta de *La Falange*, no sé, para captar gente. La Falange hizo una fiesta en la casa de éste señor.

¿Pero a quiénes invitaron a esta fiesta?

A los niños pobres.

¿Y los Gumucio vivían en el barrio?

Los Gumucio vivían en la esquina de mi casa. Tenían una gran casa señorial, con muchos patios. Y el que

debe haber invitado, el que debe haber funcionado con la falange ahí era Rafael Agustín.

¿Escribiste algo sobre ellos?

No, no escribí. Bueno yo recuerdo que... ¿este partido de gente cristiana tan buena! Que había unas damas muy solícitas. Nos sentimos bien y fueron cariñosos con nosotros, con los niños pobres y nos llenaron de regalos... eso me inspiró una profunda simpatía. Una gran simpatía... que gente tan buena...

No recuerdo haber tenido ningún contacto, fuera de los profesores, con los comunistas. Vagamente vi a los comunistas con banderas rojas, con gente rotosa, como que me parecían agitadores, revoltosos, no creo que me inspiraran tanta simpatía. Esto, en la confusión de sentimientos no aclarados.

Un detalle de mi infancia en el que quería detenerme un poco es que, no sé por qué, el cura de la... No, sí sé; porque era un niño muy piadoso, que comulgaba y acuérdate que yo era acusado de 'eucarístico'. Al cura se le ocurrió que yo podía ingresar al seminario y entonces habló seriamente con mi tía para eso. A mi tía no le gustó mucho esa idea y a mí me inspiró terror. ¿Pero sabes qué me inspiró terror?; no era crisis de creencia ni nada de eso, era el hecho de andar con sotana, andar con sotana y no ir al cine. Los curas no van al cine, lo curas viven encerrados, los curas no hacen la cimarra, no van a la Quinta Normal..., porque yo iba a la Quinta Normal con mis compañeros. Era, en algunos aspectos, bastante normal, en otros bastante atípico. Entonces, una de las cosas que me hizo alejarme de la iglesia es este terror de que el cura

insistiera en que yo entrara al seminario, ya que él decía que me iba a llevar con no sé qué obispo. Me decía que yo tenía todas las condiciones, que la iglesia se haría cargo de mi educación y todo, que ya más o menos estaba en edad de entrar al seminario. Una de las cosas que me inspiró miedo de ir a la iglesia, era evitar que el cura me pillara y me metiera al seminario. Ese fue un detalle para mí importante. La percepción de la política la tuve después de la escuela Sanfuentes, o sea, después de los catorce años. Esa es otra etapa.

El Teatro Experimental, lecturas y 'otras hierbas' de la cultura

Bueno, ¿algo más que se te venga a la mente de los años '40?

Mi fascinación por el *Teatro Experimental* (creado en la Universidad de Chile) fue muy importante. Lo seguí en toda su historia, hasta el golpe de septiembre de 1973. Nunca dejé de asistir a los estrenos del Experimental.

¿Y te fascinaste en los '60 con el director uruguayo Atahualpa Del Ciopo cuando vino a colaborar con el Teatro Experimental de la U. de Chile (¿o era ya el Instituto del Teatro de la U. de Chile - ITUCH?) para montar obras de Bertold Brecht?

Claro. Y, por otro lado, con Atahualpa Yupanqui también..., que vino a hacer algunos conciertos.

¿Dónde viste a Atahualpa Yupanqui?

Un día en el teatro, dio un concierto y yo asistí.

¿Qué edad tenías?

Dieciséis, diecisiete años. Era muy precoz.

No te habías iniciado en el periodismo.

No, estaba muy lejos... lo del periodismo fue después que trabajé en el laboratorio *Recalcine*, ya te contaré.

Me decías antes que al terminar la escuela Sanfuentes recién recibiste ciertas percepciones que circulaban sobre ideas políticas, relativas a Chile y el mundo. Abordemos recuerdos sobre aquello..., y cómo continúan tus lecturas

Bueno, mis percepciones de la vida política tienen mucho que ver con mi propia vida y con una vaga sensación de que el mundo era algo injusto. Al terminar la escuela Sanfuentes, dada nuestra pobreza, yo debía dejar de ser el sobrino de una pobre señora, que era cocinera y costurera, que tenía que mantenerme. Era urgente que yo no siguiera siendo un peso. Tenía entonces catorce años. Además, tenía no sólo que matricularme en un liceo, sino que también debía correr con mi sustento. Entonces ya era un muchachito, un adolescente, tenía una apariencia mayor. Tuve que empezar a trabajar con la idea de irme a un liceo nocturno, cosa que nunca cumplí porque -simplemente- no fui al liceo; ni nocturno ni nada.

En mi juventud o adolescencia mi atracción fue Alberto Blest Gana, me encantaba. Un día en el *conventillo* cayó una edición de *Martín Rivas* que me fascinó, entonces me propuse leerlo. Me encantó

siempre Pezoa Véliz. Bueno...fundamentalmente autores chilenos. Nicomedes Guzmán también me fascinó

¿Cuándo tuviste un contacto con la generación del '38, con Nicomedes Guzmán y otros?

Un día me cayó en las manos la novela *Los hombres oscuros*, que era un reflejo de mi vida en el *conventillo* donde yo vivía, los mismos personajes; la misma gente, más o menos, y lo que pasaba también. Fueron autores muy importantes para mí Blest Gana y Nicomedes Guzmán.

¿Y conocías a José Santos González Vera?

No, mucho después. Luis Durán también fue un escritor al que leí bastante.

Naturalmente el criollismo te cautivó. Acuérdate más de lecturas, ya estamos en los años '40.

Adolescente, me conmovió profundamente John Steinbeck, *Las uvas de la ira*.

¿Y relacionabas a Steinbeck con el comunismo?

Por la lucha social, la clase obrera. Tenía una idealización de la clase obrera, se sentía orgulloso decía, de ser obrero, de la clase obrera.

¿Y Jack London?

Menos, era más bien lector de obras de contenido social.

Pero Jack London tiene una literatura incluso más...

"El talón de hierro", claro, pero lo descubrí mucho después, cuando ya era adulto, a los 18 años.

¿Y a la Gabriela Mistral?

Sí, pero no recuerdo que me haya fascinado tanto como Neruda.

¿Y cuándo supiste de Rokha, por ejemplo?

No, de Rokha me cargó entonces, porque era enemigo de Neruda, lo encontraba muy exagerado, no me gustó ni fui su partidario.

¿Y esa opinión lo mantuviste?

No, no lo he mantenido, pienso que es un gran poeta, hay cosas maravillosas, he leído *Los Gemidos*, varios de los libros de él.

¿Y el tercer gran poeta o el cuarto?

El cuarto, es decir, aunque tú no lo creas es Baudelaire, me fascinaba tanto como Neruda.

¿Encontraste traducciones?

Lo encontré traducido por Rubén Darío, y leí los poemas que en francés eran de otra manera, pero acá traducidos por Rubén Darío.

¿En algún momento te había impactado el mismo Darío como poeta?

Lo encontraba muy melodramático.

¿Amado Nervo?

Lo encontraba muy cursi.

Bueno, ¿y Huidobro, cuando te topaste con él?

Nunca fui muy partidario de él tampoco. Me encontré con él cuándo empezaba en el periodismo. Mi primer artículo fue sobre unas obras completas que había editado *Zig-Zag* de Huidobro.

¿En qué año sería eso?

Debe haber sido el '58; dos tomos bien gruesos.

¿En los '50 leíste a Howard Fast?

No, no lo leía aún.

¿Qué más de literatura norteamericana?

Hemingway

¿Te interesó mucho?

Me interesó mucho. Durante buen tiempo encontraba que esa manera de narrar, de lenguaje común, era muy atractiva para mí.

¿Y del desarrollo de la literatura chilena, después de Nicomedes Guzmán, algo que te haya remecido?

Me gustó mucho Lafourcade un libro que se llamaba *Para subir el cielo*; otro, *Tres terroristas*.

Ya, pero más atrás; por ejemplo, Diego Muñoz.

No, no lo conocí.

¿No leíste Carbón?

No me gustó. Me pareció una literatura panfletaria.

¿Y Sub-Terra, Sub-Sole, ya los conocías de más atrás..., Baldomero Lillo?

Por supuesto, fue un autor muy importante para mí.

¿Eso ya desde el colegio?

Sí. Y Federico Gana.

¿Y entraste, al fin de la adolescencia, a leer ensayos o algo que no fuera literatura de ficción? ¿leíste a Edwards?

Si lo leí, con interés. Recuerdo también haber leído *El socio*, de Genaro Prieto. ¿Tú lo has leído?

Si lo he leído y siempre me ha sorprendido que hay una película francesa que apenas reconoce en los créditos que se basaba en la novela de Genaro Prieto; y es muy buena película.

Genaro Prieto era un 'momio' de *El Diario Ilustrado*, un enemigo de Neruda atroz, decía que Neruda era un poeta ridículo, nunca entendió la metáfora en su

poesía. Nunca entendió *Residencia en la Tierra*, le parecía horrendo.

Dejamos pendiente a José Santos González Vera

Lo conocí un día que lo llevé a la escuela Sanfuentes a dar una charla. Él me consiguió la pega en el laboratorio *Recalcine*. Le conté que estaba cesante, y me dijo: “a ver si lo ayudo”. Y llevó una carta a un amigo que era uno de los jefes en *Recalcine*.

¿Qué otra figura de la cultura, que recuerdas bien y que de alguna manera te impactaron o rechazaste?

La figura de la cultura siempre fue Neruda. Recuerdo haber leído *Crepusculario* cuando era muchachito, alumno de la Sanfuentes; *Farewell* y, después, leí *España en el corazón* que me inflamó. Desde ahí, mi simpatía con los comunistas. Pero, espera... Ya hablaremos del *vate*...

Primeros trabajos y seguimos leyendo

Empecé a trabajar en una fábrica en donde hacía unos tubos para laboratorios, digamos, para inyecciones, unos largos tubos, y entonces yo tenía que lavarlos. Después los reducían y los transformaban en esas cosas que se necesitan para las ampollas. Recuerdo que me cortaba las manos, porque era extrañamente inútil, extrañamente poco hábil manualmente, con manos de lana, bueno, pero, aun así, aportaba con algo para la casa.

¿Dónde estaba esa fábrica?

Estaba en la calle Maipú contigua al lugar en que vivíamos, al conventillo en que vivíamos. Era de una gente bien buena. Por ayudarme me dieron eso.

En esa época uno de los lugares más fascinantes para mí, tal vez uno de los lugares al que le debo mayor gratitud, fue la Biblioteca Nacional. Recuerdo a un profesor de la escuela Sanfuentes que me debe haber estimulado... Al terminar, hicimos un viaje de estudio, de esas giras que se llaman de estudio, al sur, estuvimos en Valdivia, en Concepción, en Chillán, yo conocí por primera vez todos esos lugares, primera vez además que hacía un largo viaje en tren. Y el profesor era un hombre muy lector, un tipo que escribía poemas al parecer buenos.

Después, a los 17 años, estuve en una oficina de contabilidad y, al rato, pasé a ser mensajero de la *United Press Internacional*, la agencia de noticias UPI.

Me cuentas de eso después... ¿Cómo se llamaba aquel profesor de la Sanfuentes?

Se llamaba Hernán Campos Ruiz. Me entregó una lista de libros y me dijo: "estos libros son básicos para cultura literaria elemental". Allí estaba, *Doña Bárbara*, *Don Segundo Sombra*, *El Quijote*, las obras de Shakespeare, las novelas de Víctor Hugo, Balzac... Entonces yo, por una extraña cosa, extraña afición que me había llevado a leer *La Cabaña del Tío Tom*, *El Corazón* de Edmundo de D'Amicis, *Miguel Strogoff*, no sospechaba que hubiese una mayor cultura literaria. Encontré que los libros eran fascinantes, muy

entretenidos. Me fui a la Biblioteca Nacional, no sé cómo llegué ahí, y en la sección intermedia, que era una sección para adolescentes, empecé a buscar estos libros, leyéndolos en tardes enteras.

¿Y tú horario en la fábrica de tubos de vidrio?

Mi horario en la fábrica...quiero decir, no pasaba tardes enteras en la biblioteca. Mi trabajo duraba como hasta las tres, cuatro de la tarde, después de eso iba a la biblioteca. Después tuve periodos de cesantía, pero el hecho es que siempre yo terminaba yendo a la Biblioteca Nacional. Después de eso encontré pega en una maestranza. Me llevó un maestro que vivía en el conventillo, allí se hacían *betoneras* para la construcción, o sea que trabaja con fierros. Me pusieron frente a un taladro y tenía que hacer hoyos. El maestro me regaló un montón de libros, y me encontré con que entre esos estaba una maravillosa colección que entonces vendían muy barata: la colección *Sopena*, debes conocerla.

La conozco.

Aún tengo algunos, entonces fui comprando todos estos libros, algunos que no entendía mucho. Por ejemplo, recuerdo haber leído en esa época un libro que me parecía intraducible, que trataba de entender por todos los medios, y no lograba entender bien, me perdía, pero lo leí: *La Crítica de la Razón Pura*, de Kant...imagínate, apenas alfabetizado y leyendo eso.

Pero, espera un poquito. Volvamos a la fábrica de tubos de laboratorio, ¿había allí muchos niños trabajando?

Casi todos los que trabajaban ahí eran niños, y un poco mayores que yo, de dieciséis años, pero no más.

¿Estamos en el año '45 o '46?

1945, fin de la guerra, procesos de Nuremberg. Todas estas cosas las escuchaba por la radio, y las leía en los diarios, mi tía compraba un diario y hacía -porque mi tía era analfabeta- que yo le leyera. Le leía todas las noches. Era un diario de crímenes, era una especie de precursor de *Clarín* que se llama *El Chileno*. Era barato, como sería *La Cuarta* hoy día.

Y ese diario que el lenguaje popular llamaba 'las copuchas gráficas'.

Las Noticias Gráficas, pero apareció en 1947, después. Estoy hablando del '45. *El Chileno* era el diario popular, y a mi tía le encantaban los crímenes, porque ahí estaban contados profusamente, entrevistas a los asesinos, indagaciones de los periodistas. Bueno, este diario no que tuviera lo que los comunistas llamaban 'conciencia de clase'. Tampoco yo era un rebelde contra la miseria. Digamos, pobre, pobrísimo, igual andaba bien vestido con los trajes dados de baja por la familia Figueroa...con pantalón de *guardapeos*. Entonces nadie me hubiese dicho que yo vivía en un conventillo, ni siquiera que era obrero de una fábrica, en la biblioteca pasaba como un estudiante.

¿Cuánto tiempo estuviste en la maestranza?

En la maestranza estuve un año, en lo de la fábrica debo haber estado unos seis meses. La fábrica de vidrio que fue mi primer empleo. En la maestranza a veces el

trabajo era brutal: me sacaban del taladro -me entretenía hacer hoyos- y me ponían de ayudante de maestros de que forjaban fierros. Entonces yo tenía que dar con un combo en unos fierros rojos y realmente no tenía ningún adiestramiento, ni fuerza, ni nada para eso.

Pero no sólo descubrí la lectura, sino también el teatro. Recuerdo haber ido a la galería a ver *Nuestro Pueblo*, de Thornton Wilder, en el Teatro Experimental; haber visto *Sueño de una noche de verano*, *Tartufo*, obras que me gustaban mucho.

¿Todo esto lo hacías en solitario?

En solitario, sí, siempre en solitario. Por eso yo tengo buena cultura de la soledad, que ya es parte de mí, de mi vida, más bien me cuesta estar acompañado en mi vida privada.

Camino a Neruda

Conocía ya a Pablo Neruda por el poema *Bolívar*. Pablo Neruda en esa época era Senador, y era profusamente citado en la prensa, citado no amablemente por la prensa de derecha. Este diario *El Chileno* era un diario reaccionario y completamente anticomunista, antisoviético. Hizo gran escándalo cuando Chile estableció relaciones con la Unión Soviética, “traición al país” y qué sé yo. Respecto de los soviéticos, yo no tenía una opinión muy clara, no sabía si eran malos o buenos. En la maestranza había algunos comunistas y coincidían en que eran los maestros más humanos, más

solidarios, incluso más ilustrados, porque, ahí, había unos brutos terribles.

¿No era difícil para ti identificarlos, llegar a saber que eran hombres con ideas políticas comunistas?

No, porque allí los comunistas hablaban. Recuerdo que estando en la maestranza se produjo la matanza de la plaza Bulnes, donde murió Ramona Parra, y de haber participado, llevado por uno de los maestros -San Juan se llamaba-, en un desfile de protesta por esta masacre.

A propósito de la huelga de la oficina Humberstone...

Claro, en la salitrera *Mapocho*. Y un masivo acto de solidaridad de la CTCH en la plaza Bulnes. Era el gobierno de Duhalde, como vice-presidente, después que se había muerto Juan Antonio Ríos. Los *pacos* reprimieron la manifestación y dispararon; mataron a ocho personas. El *maestro* después me trajo unas páginas de diario donde estaba el poema de Neruda llamado *Los Muertos de la Plaza*.

En la plaza Bulnes...

Su poema *Los Muertos en la Plaza*: “el estandarte que cayó contigo sobre toda la tierra se levanta”, menciona los nombres de cada uno de los asesinados y les dice algo. Todo eso me hacía tener una difusa simpatía por los comunistas y, además, eso coincidía con una especie de crisis de mi fe religiosa, que no se debía a nada, no se debía a ninguna reflexión de nada. Ni siquiera se debía a que los curas me hubiesen desilusionado, ningún cura -como les ocurría a otros muchachos- me corrió

manos, por ejemplo, qué sé yo, ese tipo de cosas, no, los curas que conocía eran buenos, pero me pareció como grotesco todo, grotesco los santos, una especie de ópera la misa, un sin sentido de todo esto, no me llenó. Y pasé de una etapa de misticismo a una etapa de ateísmo, no ya de plantearme algún sustituto de Dios, a transformarme en un panteísta, no. Dios no existía, es mentira. Así, a muy temprana edad, digamos, de unos quince, dieciséis años, comencé a tener creciente simpatía por los comunistas y se fue desarrollando cuando los comunistas se empezaron a hacer notar más...Después de la maestranza conseguí un empleo de junior de un contador, un cantador llamado Santiago Schiaffino; un italiano que era un explotador miserable, me pagaban menos que en la maestranza, yo me fui de la maestranza porque era muy agotador, muy terrible, cada vez se iba haciendo peor y además, era bastante deficiente...yo era como el hazmerreír...Un día salió un aviso, envié una carta. Debe haber sido muy bien redactada -eso me dijo el contador que le había impresionado la carta tan pulcra- y me dio la pega. Mi pega consistía en llevar y traer libros de contabilidad de negocios. Por esa época se inauguró *El Bosco*. Llevaba la contabilidad de esa 'fuente de soda' y restaurante. Aquel contador llevaba la contabilidad de una gran cantidad de negocios de italianos.

¿El Bosco (o Il Bosco), la fuente de soda, en La Alameda casi esquina de san Antonio?

Claro, entonces lo pasaba muy bien, porque pasaba en la calle llevando y trayendo libros, y los italianos, los dueños de esta fuente de soda, eran muy gentiles, me

ofrecían bebida o me daban té cuando iba a recoger los libros, era una pega para mí agradable.

¿Y El Bosco se inició en la Alameda?

Se inició en la Alameda. *El Bosco* después estuvo presente muchas veces en mi vida. Pero yo estuve en los comienzos. Los dueños del Bosco eran una sociedad, un dúo de italianos “Marazzo-Bosco”, entonces tomó el nombre de uno de ellos, se llamaba *Il Bosco*.

De otra parte, en esa época, a fines del 47, comienzos del 48, se inició la persecución a los comunistas, con Pisagua y todo. Yo miraba con simpatía a esta gente perseguida, sobre todo porque estaba Neruda, que fue de mis grandes admiraciones. Pero eso no significaba que yo me implicara con ellos ni que fuera militante. Me parecían un poco ridículos los comunistas, tuve siempre una idea del ridículo, una idea acomplejada, esto de salir con banderas rojas y de meter tanto alboroto, lo encontraba como de mal gusto, y la hoz y el martillo.

Algo así como la imagen de González Vera en sus cuentos sobre los ‘canutos’...

Una cosa así, una cosa de *canutos* y siempre me pareció ridícula toda la gente que usaba estos uniformes o distintivos de cualquier clase, los del Ejército de Salvación, *boy-scouts*.

¿A esta altura tú ya habías hecho una lectura más completa de Neruda?

Neruda, lo que podía entender; porque recuerdo haber leído *Residencia en la Tierra* y no entendí nada, pero si había leído *Crepusculario* y los *20 Poemas de Amor* y me parecía fascinante, el poeta que me interpretaba.

¿Y tenías otros poetas con los cuales comparar y sacar conclusiones?

Rubén Darío puede ser...

¿De Rokha, no lo conocías en ese tiempo?

No, De Rockha no, en absoluto.

¿Huidobro?

Tampoco. Tal vez unos poetas aprendidos en la escuela: Alejandro Galaz, Max Jara ... *ojitos de pena, carita de luna*, todas esas cosas las dominaba. Pero la persecución a los comunistas, el Campo de Concentración de Pisagua, y que uno de ellos fuera Pablo Neruda, me hacía tener una creciente simpatía por los soviéticos. Se hablaba mucho de los crímenes de Stalin y, por lo tanto, los rusos no me habían gustado mucho; los veía en las fotografías tan sombríos, tan tristes a los dirigentes que no me habían provocado especial simpatía.

Después del profesor de la escuela Sanfuentes ¿aparece alguien que ocupa cierto lugar de mentor intelectual, en la biblioteca hiciste amigos?

Creo que no. Eran amistades con la bibliotecaria que eran señoras más o menos de su casa, que no eran capaces de ser mentor de nadie, lo curioso es que no

tuve mentores en esa etapa; después conocí a otra gente, pero en esa etapa no, era una etapa de formación cultural a ciegas, pero no equivocada; de mucho de ir al teatro. Ah, otra cosa es que a la Biblioteca iba siempre. Me parecía magnífico. Ahí conocí a Augusto D'Halmar, creo que otro personaje muy importante de mi vida visto de lejos; lo vi en la biblioteca, me saludó. Augusto D'Halmar era un personaje realmente fascinante, entonces yo lo seguí en todas las charlas que daba, era un orador como no he escuchado a otro. No lo idealizo, era muy teatral, tenía una voz grave, de actor, con muchos matices, un aspecto de rey en el destierro, un aspecto nórdico, caballero de pelo blanco, que usaba además una capa española, que hablaba maravillosamente.

Sobre *Los futuros escritores de Chile* que había en la Sanfuentes, yo continué ahí. El grupo se propuso hacer un libro sobre Colombia, porque la señorita Juana era amiga del embajador de Colombia, un señor Nieto Caballero. A mí me tocó hacer una parte de los literatos colombianos. Fui a la biblioteca y debo haber copiado muchas cosas, no debo haber sido muy original, tenía facilidad para escribir, no me costaba nada escribir, escribía sin ningún problema, pero no me había planteado ser escritor, aunque la idea de ser escritor fue creciendo hacia los diecinueve años, pero en esta etapa no.

Algo que nos quedó pendiente, ¿cómo llegaste a trabajar en la agencia de noticias United Press International (UPI)?

Había un *cabro* del colegio que trabajaba también de mensajero; un día me lo encontré y me dijo: "allá

necesitan un mensajero". Lo bueno de la pega de mensajero era que, en la noche, yo entraba a las siete de la tarde y salía a las tres de la mañana. Eso me permitía tener todo el día desocupado. Ya no me planteé ir a la escuela, no sé por qué adquirí un desprecio tan grande por la escuela, pero era tiempo para leer, para vagar, para ir a la Quinta Normal, no a *hueviar*, siempre con libros.

La Quinta Normal, el Municipal. Descubrí la Ópera

¿Cómo era la Quinta Normal en ese tiempo?

Era un espacio magnífico para mí, porque estaba cerca y debo haber leído cualquier cantidad de cosas ahí. Leía mucho, leía libros los entendiera o no, pero los leía.

Y acerca del paseo, la concurrencia, la laguna

Había una casa llamada '*de botellas*', creo que había sido hecha para el Centenario de la Independencia en 1910. Había un teatro al aire libre, en el que a menudo actuaba el Teatro Experimental (los días domingo), y este sigue siendo un sitio de los días domingo, de concentración, de empleadas domésticas, de mapuches y milicos, ejército de salvación y canutos, futbolistas. Era un lugar lleno de animación, pero durante la semana era un lugar tranquilo, una gran cantidad de árboles, no había sido urbanizado todo ese lado donde ahora está la USACH. Entonces eso pertenecía a unos

espacios como salvajes, como no explorados de la Quinta.

¿Y te atrajo la Exposición Agrícola Ganadera, o ese tipo de espectáculos no te llamaban la atención?

Sí, pero no mucho. Había que pagar la entrada. Recuerdo, en cambio, haber ido de afición a la ópera, tenía gran interés por la música y por la buena música, Un día, de vuelta de la biblioteca, paso por la calle San Antonio y hay un caballero en la puerta de la galería. Yo me detengo a mirar y me dice: “¿quiere entrar?”, o más bien: “¿Querís entrar?”, me tuteó. Y yo le dije: “bueno”. Entonces me pasó un cartón y me dijo: “entrai, pero tenis que aplaudir, aplaude fuerte, cuando termine la cantante, aplaude, aplaude, incluso empieza tú primero a aplaudir para que la demás gente te siga”. Era el Teatro Municipal, después me enteré que el caballero que me había dado las entradas de *claque* era don Renato Salvatti, el empresario del teatro. Él traía cantantes de ópera y organizaba temporadas que, por supuesto, deben haber sido más malas que las de ahora; pero traía artistas y organizaba todo...De esa manera, recuerdo haber visto por primera vez la ópera Aida, que me impresionó profundamente; la Aida era Blanca Hauser* que cantaba muy bien. Quedé muy impresionado y con ganas de seguir yendo a la ópera. Entonces, en mi mundo cultural estaba la biblioteca, la música, el teatro municipal, Augusto D’halmar y las conferencias estupendas no solo de D’halmar, pues todos los días había una conferencia en la casa central de la U. de

* Amplios antecedentes de esta destacada soprano chilena, en <https://blancahauser.weebly.com/biografia.html>

Chile. A veces había hasta dos conferencias: una en la llamada sala de conferencia, y otra en el salón de honor. En fin, numerosas conferencias. Era un tiempo en que las noticias del mundo sobrecogían, estaba de moda la bomba atómica y el descubrimiento del átomo.

¿Y recuerdas algunos nombres de conferencistas?

Por supuesto. Una vez fui a una conferencia -que no entendía mucho- sobre el átomo y los nuevos caminos de la ciencia, de un señor que era un sabio avecindado en Chile; se llamaba Giorgi Nicolai. Fui a una recepción a Rafael Alberti en la que estaba Neruda. También asistí a una conferencia de Salvador de Madariaga; y, bueno, había ciclos, muchas cosas, yo creo que más interesante que ahora. Eran cosas de las que no entendía nada, pero iba 'de puro cantor', nomas.

¿Y tú afición por el cine continuaba?

Por supuesto que continuaba.

¿Existían ya funciones de cine club en la universidad?

Me parece que sí, pero no me alcanzaba tanto el entendimiento como para ser tan selectivo.

¿No lo descubriste?

No. Pero había descubierto la ópera, el teatro. En cuanto al cine, me gustaba ir a las salas cercanas a mi barrio. Por supuesto, en la medida que leía, me puse más selectivo en el cine.

¿Dónde funcionaba el Teatro Experimental?

En el Municipal, tenía determinadas fechas, eran muy baratas las entradas.

¿Y se llenaba?

Se llenaba.

¿Tú dirías que era un público mayoritariamente popular?

No, no diría que era un público mayoritariamente popular, porque nunca el teatro tuvo un público popular. Era un público de estudiantes universitarios más bien. Un público de la clase media, a veces había funciones para los liceos. A esas no me gustaba ir porque metían mucha bulla y no estaban atentos, pero tenía mucho público.

Militante

¿Cómo ingresé al Partido Comunista? Víctor Sáez me visitaba mucho. Era un amigo entrañable. Yo vivía por San Ignacio con mi tía y, con Sáez hacíamos grandes paseos por el parque Cousiño, hablando del mundo... unos paseos filosóficos.

En 1951 él había ingresado a estudiar derecho. El '52 estuvo en la UTE (Universidad Técnica del Estado). Un día me dijo: "oye, por qué no vienes a la Escuela (de derecho). Puedes asistir a clases, puedes ir como alumno libre. Comencé a ir todos los días y con mucho interés. Hasta el día de hoy recuerdo a los profesores

de *derecho internacional*...Uno en especial, Ernesto Barros Jarpa, las hacía de una manera muy apasionada. La clase de *política económica* la hacía Felipe Herrera; *derecho romano*, Máximo Pacheco. Había otro señor que hacía unas clases muy aburridas pero que tenía prestigio de brujo, de médium, el profesor Galté. De alguna manera yo me mimetizaba con el alumnado. A veces hacía preguntas al profesor, o el profesor se dirigía a mí a ver si yo había entendido lo expuesto. En general entendía. A nadie le cabían dudas sobre mi condición de estudiante de derecho, tenía una buena apariencia, no desentonaba. Eran muy pocos los que sabían que yo realmente no era ni alumno libre, ni nada, era una persona que iba a clases.

Ahí estaban las Juventudes Comunistas. Algunos de sus líderes eran Laureano León, Jorin Pilowsky y Sergio Politoff. Un núcleo muy respetable. Pilowsky y Politoff eran alumnos destacados, de los cursos superiores. Como yo aparecía tan concordante con ellos, insté a Víctor Sáez a que ingresáramos a la Juventudes Comunistas. Nos invitaron a participar, y pertenecía a la sexta comuna de Recoleta. De las cosas memorables de esa época, íbamos a un curso sobre el *Manifiesto Comunista*. Íbamos todos los sábados, comprábamos algunos pastelitos, hacíamos *una vaca* y hacíamos un viaje -que a mí me parecía estupendo- hacia Las Condes. Nos reuníamos en una casa como de estilo *nórdico*, de troncos. Había un viejo ciego que era el que nos hacía el curso sobre *el Manifiesto Comunista*. Hablaba de todo, pero menos *del Manifiesto*. Se pasaba a *La Divina Comedia*, a Dante y a los clásicos italianos. Este viejo se apellidaba De Luigi. Eran unas sesiones verdaderamente apasionantes. Empezábamos a las tres de la tarde y llegábamos hasta las diez de la noche. El

gran gurú era, por supuesto, de Luigi, y se armaban unas discusiones interesantes. De Luigi era totalmente ortodoxo. Recuerdo que estaba entusiasmadísimo con Stalin a quien consideraba un genio de la lingüística porque había aparecido un folleto sobre la lingüística, de Stalin...Pero eso no impedía que este señor explicara con erudición de cuanta cosa... Uno de mis objetivos era desviarlo del *Manifiesto* y de la política del partido y lo grande que era Stalin...Era cuestión de hablarle de la *Divina Comedia*, o del Renacimiento Italiano y él se largaba... Creo que eso era lo más interesante; además, a todos les gustaba.

¿Qué más recuerdas de esas sesiones de escuelas de cuadros en que De Luigi exponía sobre El Manifiesto del Partido Comunista?

Diría que nosotros no teníamos ningún espíritu crítico frente a la ortodoxia, al contrario, acatábamos la ortodoxia y todos amábamos a Stalin como la suprema voz de la revolución. Yo no podría decir que gente tan lúcida como Politoff -después lo conocí mejor-, ni tan brillante como Jorin Pilowsky, tuvieran ninguna discrepancia.

Laureano León, ¿participaba en esto mismo?

Por supuesto

Era más chiquillo.

No, era de mi edad Laureano.

Y estas reuniones, ¿se hacían en una cierta atmósfera de clandestinidad?

Se hacían en una atmósfera de clandestinidad. Nos juntábamos en la Plaza Italia como conspiradores y llegábamos a la casa de De Luigi. Eso tenía algún atractivo. Era una casa modesta, llena de libros; una casa modesta pero no pobre, estaba en alguna parte de Las Condes, donde había *parcelas*.

¿Por qué no me cuentas algo más de lo que tú sabes de De Luigi, su origen, formación?

Hasta donde sé, De Luigi fue un muy destacado periodista. Entiendo que era italiano. Debe haber llegado niño a Chile, pero él era italiano y muy identificado con esa cultura. Era un periodista destacado, no sé qué estudios hizo, tengo la impresión de que hizo estudios de filosofía. Fue fundamental en la formación del diario *Extra*, tabloide del Partido Comunista de los años '44, '45 o '46. Era un diario estupendo, lo dirigió De Luigi. En la época en que nosotros lo visitábamos, escribía en *El Siglo* o escribía en el diario *La Democracia*, hacía unos enjuiciamientos terribles a González Videla. Estaba en un avanzado estado de diabetes cuando lo conocí. Había quedado ciego, era un ciego asistido, y entiendo que era viudo, su mujer había muerto. Era asistido de una manera conmovedora por un hijo, Gianetto, que era una especie de lazarillo y esclavo, que estaba pendiente de todas las cosas. También tenía una hija más joven que a veces asistía a nuestras conversaciones. Ella es la periodista María Angélica de Luigi. Íbamos todos los fines de semana a la casa de Juan. Era de una sabiduría extraordinaria, un italiano muy ilustrado. Sabía de todo, era una de las personas más cultas que yo he conocido...Hacíamos unos seminarios en su casa.

Recuerdo que por algunas semanas nos explicó *El tratado de lingüística*, de Stalin.

¿Lo encontraba bueno?

Lo encontraba maravilloso; Stalin había descubierto el origen de las lenguas, el origen de cuanta cosa. Yo hice un trabajo sobre los socialistas utópicos que le pareció estupendo. Los demás encontraban asombroso que dijera eso, todos creían que yo era un brillante estudiante de derecho...y ni siquiera estaba en esa Escuela.

Pero De Luigi, ¿de dónde apareció este señor, era militante del partido, o era un intelectual 'suelto'?

Yo no sé si era militante, parece que lo era. Había sido director de un diario comunista que se llamó *Extra...* Me parece que fue paralelo a *El Siglo*, pero para otro público, con noticias gráficas, con mucha historia policial, muchas cosas simpáticas. Yo no sabía mucho de la historia de este caballero. Supe que tenía un hijo que lo atendía, una cosa como guardaespaldas. Y una hija que fue una venenosa periodista de *El Mercurio*, enemiga de la UP, María Angélica de Luigi*.

* En un excelente artículo” (*Recuperar a Juan de Luigi Rosi*), la brillante periodista y escritora Virginia Vidal, quien también se inició en los años '50, recibió la sabiduría generosa del periodista-maestro Juan de Luigi. Ella señala: “Perteneció en su juventud a las filas de la combativa *International Workers of the World*, que sustentaba el pensamiento anarquista. Como todos los universitarios del año 20, vibró en las alturas de este ideal. Hablaba con admiración de José Domingo Gómez Rojas, recitando sus *Protestas de Piedad*. De la antigua FECh [...] Colaborador del diario *La Hora* vinculado al Partido Radical,

hizo famoso y respetado su pseudónimo The Ripper. Luego, él y Carlos Droguett fundaron el tabloide *Extra*, en un período que rememora acertadamente la poetisa Stella Díaz Varín cuando fue aceptada como joven reportera por de Luigi. Otro de sus seudónimos fue Dick Tracy, en homenaje al héroe de la primera historieta policíaca, hijo del dibujante Chester Gould.” Cito, de una entrevista que le hiciera el gran escritor Carlos Droguett: "De Luigi fue un maestro y un compañero extraordinario". Y después lo recordó en su novela *Matar a los Viejos*: "... Juan de Luigi, el italiano, quien, sin apresurarse ni amilanarse, despilfarraba su enorme talento en párrafos venenosos e intrascendentes sobre política exterior o interior, sobre literatura chilena o extranjera y que moriría repentinamente una madrugada en su cama, ya olvidado y usado, abandonado por sus amigos y por sus ojos, ciego rematado en su cuerpo y en su ambiente.”

También José Miguel Varas, recordando los años 1954-1957, cuando trabajaba en el *El Siglo* y se publicó, de De Luigi, el reportaje verídico de la persecución de González Videla a los dirigentes sindicales de la clase obrera y a los comunistas: “Conocí y frecuenté a Juan de Luigi. En ese tiempo estaba publicando *El tiempo de la infamia* en forma de folletín. [...] integró el periodismo de la bohemia de los años cincuenta. No era raro que se amanecieran la noche entera, por ejemplo, en el “Bar Juanito”, en la Plaza Almagro. Lo curioso es que el dueño del bar le puso ese nombre en homenaje a Juan de Luigi, llamado cariñosamente Juanito por sus colegas. [...] La ruptura con el PC se produjo con motivo de la publicación de *Neruda y yo*”, pues Juan fue amigo leal de Pablo de Rokha.”

Manuel Cabieses que, siendo joven, trabajó en *El Siglo*, recuerda de que nuestro personaje, completamente ciego, llegaba a la redacción acompañado por su hijo Gianotto. Entonces, dictaba su artículo que Cabieses escribía a máquina. Le causaba gran impresión la seguridad y perfección de ese dictado, donde no había repeticiones, errores ni vacilaciones,

Como a los 17 años –según indicaste- tú estás en la agencia de noticias UPI.

Claro. Ahí ya tenía una cabal conciencia de todo, y empecé a informarme bien de todo, porque leía los cables, lo que publicaba la prensa sobre el mundo.

¿Y en qué consistía tu trabajo ahí?

Consistía en ir a dejar los cables a los diarios.

Apuradito

Muy apurado; en ese tiempo no había *fax* ni las demás cosas de hoy. Entonces se sacaba copia de los cables en un papel delgadito, y se ponía en unos sobres...

Ya...También te acercabas más a los comunistas ¿qué lecturas hacías?

A ver, qué leía... no te digo que leía con provecho y que entendiera todo. Si soy honesto todas estas lecturas que yo hacía me resultaban confusas...armaba una *mercocha*...Por ejemplo, como parece que te dije, tuve unos años de fascinación por Federico Nietzsche...No es que lo entendiera completamente, pero me encantaba el estilo o esa cosa heroica, lírica que él tenía. Y leí materialismo, es decir, una fiebre de lecturas comunistas: *La enfermedad infantil del izquierdismo en el Comunismo*, de Lenin, entre otras.

como si De Luigi pensara “en limpio”. Por si fuera poco, el número de palabras correspondía, exactamente, al espacio asignado, de modo que no había que cortar ni añadir nada.

¿Y había facilidades para encontrarse con folletos?

Había gran facilidad, empezaban a aparecer libros que eran vendidos por los propios comunistas.

¿De Ediciones Lenguas Extranjeras?

Ediciones de Moscú que no sé de dónde aparecían porque no existían relaciones con la Unión Soviética y todo estaba muy perseguido, toda la literatura marxista. Pero había literatura marxista, podíamos disponer de eso. Para que te digo...otro libro fundamental, indispensable, nuestro catecismo, nuestra biblia: *Las Cuestiones de Leninismo*, de Stalin, las que analizábamos y discutíamos... Éste era un grupo fanático, eran jóvenes poco jóvenes estos comunistas de la escuela de derecho... Eran jóvenes muy serios. Se hablaba muy poco de sexo, muy poco de pololeo y se hablaba mucho de la revolución. Recuerdo haber ido en excursión a la cordillera, un domingo en la mañana. Se llevaba cocaví, algunos llevaban muy ricas cosas, me deslumbraban porque yo era un muchacho pobre. Monstruosos asados, estupendos, que llevaban en un canasto. Bueno, nos tendíamos por ahí y, en vez de 'atracar', o en vez de hacer cualquier cosa que hacen los jóvenes, nos detuvimos para leer colectivamente y hacer un comentario sobre las *Cuestiones de Leninismo*.

Oye, y en esta excursión por ejemplo ¿había una cantidad aceptable de niñas?

¿Niñas?... Pocas. Por ejemplo, había una que hasta el día de hoy la conozco...era una especie de pasionaria. Creo que yo pasaba como un poco frío, como soñador, muy literario...; pero me aceptaban por simpatía. Yo

no tenía nada del empaque que tenían estos jóvenes comunistas.

Estaba esa niña terrible con la que yo salía a vender *El Siglo* en la mañana. Me exigía que vendiera todo, que me metiera a algunas casas. Ella controlaba y vendía, estaba dedicada a la organización el día entero. Era Margarita Labarca, la hermana del Guayo Labarca. Un día me invitó a su casa, una casa estupenda... ¿Cómo se puede ser comunista y ser burgués?, decía yo... Y pensaba en Sergio Politoff o Mario Migone. Hay otro que era muy loco, advenedizo, pero, igualmente, muy interesado en seguir la corriente. Actualmente es ministro de la Corte Suprema, de apellido Correa...

Bueno, te quiero preguntar por algunos recuerdos que pudieran llevar a una actitud crítica ante los acontecimientos como la sublevación de Berlín, que ya está presente a comienzos de los años '50 y, luego, los acontecimientos de Hungría.

Es muy fácil ahora pensar que teníamos alguna actitud crítica. Tienes que ubicarte en la época: era el enemigo que trataba de liquidar todo lo que nosotros habíamos construido. Lo que salía del enemigo, lo rechazábamos... íntimamente. Yo recuerdo que, para la sublevación de Berlín, que fue el 51 o 52, había unos jóvenes que fueron al festival mundial de las juventudes. Sí fue esa época. Y este festival mundial de las juventudes y, a su regreso, daban cuenta de cómo el enemigo quería destruir a la naciente República Democrática Alemana, y cómo querían beneficiar al imperialismo...

A ese festival mundial de la juventud -que lo organizaba la Federación Mundial de la Juventud Democrática, la FMJD, la cual, en la guerra fría, fue tildada de organismo de fachada del comunismo internacional, fue una delegación de jóvenes chilenos. Varios de ellos luego se destacaron en el país. Entre otros estaba Fernando Ortiz, Luis Figueroa y algunos que eran, digamos, amigos de los comunistas, adversarios, en algunos casos y, en otros, no, como Julio Silva Solar, que fue de la Falange, demócratacristiano...Creo que la mayoría de los que iban a esos festivales, sentía el impacto de un encuentro masivo de jóvenes...de la cultura de 'liberación', de las ideas de democracia, de lo popular, del "antiimperialismo", en esas jornadas alegres, eufóricas; con africanos, asiáticos, europeos, americanos. ¡Colores, idiomas, bailes, arte! Ahora, no sé si Varsovia (u otras capitales del "socialismo real") impresionaba positivamente a todos o a muchos ¿Te acuerdas que pasara algo entre ustedes con relación a los acontecimientos de Berlín, para apoyar o rechazar las manifestaciones obreras reclamando ante el gobierno 'socialista' de la República Democrática Alemana?

Desde luego, concitó la atención. Imagínate tú *El Mercurio* le daba páginas y páginas y los tanques soviéticos aparecían en primera plana...el aplastamiento del 'feudo' alemán... Por su lado, los acontecimientos de Hungría fueron para mí otra cosa. Te estoy hablando de mis años de despertar a todo eso, pero como ya te dije, cualquier cosa que le ocurría a los países socialistas o al socialismo, era el malvado imperialismo *yankee*, el infame imperialismo que quería destruir el socialismo y, por lo tanto, nos encontraba a nosotros compactos ahí en la defensa del

socialismo... Esto no cambió. Incluso algunos pasamos a considerar herejes a quienes dudaban del socialismo... Por ejemplo, un Jorin Pilowsky o un Sergio Politoff, después que rompieron con el partido...

Pero, en tiempos muy diferentes...

Si, en tiempos diferentes. Pilowsky más o menos en esa época y, mucho más tarde, en el exilio (¿durante los 70?), Politoff. Pilowsky se fue con los chinos, se hizo ultraizquierdista, mucho más izquierdista que los comunistas.

Para mediados de los años 50 ¿Qué destacarías tú, o tu recuerdo en el plano de la cultura?

Bueno, hablemos de mi situación personal.

Es el hilo conductor.

El hilo conductor... Bueno, fue un tiempo muy retórico, de mucho discurso, de despertar político y de participación, por ejemplo, en contra del Pacto Militar* (de los gobiernos latinoamericanos con EE.UU.), o en defensa de los esposos Rosenberg*, en EE. UU.

* Se trata del TIAR, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, del 2 de septiembre de 1947, ver detalles en <https://bit.ly/2qsUwF6>

* Se trata del matrimonio norteamericano de Julius Rosenberg y Ethel Greenglass Rosenberg, acusados de haber entregado secretos militares (bomba atómica) a la URSS a inicios de los años 50. La ejecución de ambos en la silla eléctrica se verificó el 19 de junio de 1953

*Ellos fueron acusados de 'agentes del comunismo',
de espías y condenados a la silla eléctrica.*

Sí. También acciones en defensa del 'socialismo agredido' en Berlín. Durante todo el año 52 yo estuve cesante. Mi dentadura se debilitó, mi situación comenzó a ser muy precaria, casi insostenible. Nos habíamos cambiado, porque demolieron el conventillo que vivíamos en la calle Maipú. Nos fuimos a un cité un poco mejor; 'cité' le llamaban porque eran casitas individuales. ¿Tú sabes lo que es un *cité*? Y la pobre tía seguía haciéndole frente a la subsistencia de la casa, y ya reaccionaba mal... y yo no encontraba otra pega... Le hice empeño de encontrar trabajo, y no encontraba, solo algún par de cosas... no duré ni una semana, porque eran trabajos muy brutales. Recuerdo una cuestión donde se hacía sulfato de cobre, y yo no tenía ninguna aptitud para eso. Entonces reaccioné contra tal realidad. Me estaba creando una mitología...me creía parte de esos estudiantes de derecho y por lo tanto parte de la pequeña burguesía ...Y llegaba a mi casa y era miserable, no tenía ningún recurso. Por eso decidí no continuar haciendo la farsa del estudiante de derecho.

¿Cuánto tiempo estuviste asistiendo más o menos regularmente?

Un año, todo el año '52, pero el '53 ya no volví, lo que los otros lamentaban y les tuve que decir que realmente yo no era alumno, lo que los asombró. Me costó admitir que no era alumno, de admitir la realidad. Incluso, tuve miedo de que me echaran de la Juventud Comunista, por falsear... Si bien no llegué a dar pruebas -ahí tendría que haber estado matriculado-

alcancé a votar: en las elecciones de la Federación de Estudiantes, la FECH, figuraba en la nómina. Por lo tanto, todos estaban convencidos y algunos todavía lo están; por ejemplo, el Pepe Vicencio, un amigo de ese tiempo que también era comunista que ahora es secretario de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara, es alto funcionario de la Cámara...

¿Abogado?

Es abogado, por supuesto. Una vez hablando con otros amigos, dijo "yo no sé por qué tú vives creando mitos, tú nunca has sido pobre, tu nunca... Yo te conocí como estudiante de derecho, te conocí en la escuela de derecho". Hasta ahora hay quien cree que interrumpí mis estudios por... qué se yo. Bueno el '53 también pasé cesante, pero con empleos esporádicos.

Club de ex alumnos de la Sanfuentes

Empecé otra pequeña aventura interesantísima para mí. Volvimos a la escuela Sanfuentes con el Sáez, este querido amigo, y fundamos un centro de exalumnos e, incluso, pensando en una especie de proselitismo comunista. Entonces nos proponíamos llevar figuras de la cultura a la escuela, crear una especie de ateneo. Y recuerdo que uno de los primeros que llevamos fue a De Luigi al que fui a buscar. Él dio una charla sobre Augusto D'Halmar, y continuamos haciendo con mucho éxito esa actividad...

Ahí me encontré con otro núcleo. Habían pasado ya diez años y algunos eran alumnos de la escuela de derecho. Éramos un grupo, en general, de orientación

comunista. Nos ayudaba mucho Rodolfo Donoso para eso. Ah!, llevamos un día a José Santos González Vera. Era yo el que iba a buscar a las visitas, les hablaba y entusiasmaba para que vinieran los días domingo en la mañana. Venían apoderados, venían otros alumnos, era una buena cosa. Tuvo alguna importancia en mi vida González Vera, como te contaré... Le pedí una charla y él aceptó gustoso; hice su presentación y él habló sobre sus años juveniles...

Después me dijo que le había impresionado mucho mi presentación y cómo yo conocía tan bien su obra, que le gustaría hablar conmigo y que lo fuera a ver un día. Entonces fui a verlo a su oficina en la universidad. En fin, era gentilísimo, tomamos té, unas pastillas de menta que sacaba... Él me pidió que le hablara de quién era yo, entonces me atreví a decirle que estaba cesante, que buscaba desesperadamente un empleo. Me dijo: "yo mismo no tengo ninguna posibilidad, pero intentemos con alguien, un amigo mío que es gerente de *Laboratorios Recalcine*, el señor Brockman. Entonces, yo fui con una carta de González Vera al laboratorio y quedé trabajando ahí. Ese fue otro capítulo de mi vida. Mientras el grupito de ex alumnos de la Sanfuentes seguía haciendo actividades, el '54, se celebró el cumpleaños cincuenta de Neruda. Vino Jorge Amado, y varios más de otros países...Entonces a mí se me ocurrió, de manera desorbitada, que Neruda viniera a la escuela. No sé de dónde sacaba tanta personalidad. No obstante que era tímido, tomé el toro por las astas y me dije: "¿cómo llego a Neruda? Bueno voy a ir a verlo a su casa..."

¿A La Sebastiana?

No, a la casa de la calle Lynch, en la comuna de La Reina, la *Michoacán*.

Estaba con la Hormiga..., Delia del Carril, ¿no?

Con *la Hormiga*, por supuesto, su pareja, anterior a la Matilde Urrutia. Fui un día sábado. Me quedé un poco desconcertado porque la puerta de la calle estaba abierta, entonces ¿para qué iba a tocar el timbre si estaba abierta la puerta?...bueno entré a la casa, nadie me detuvo y de repente me encuentro con un salón lleno de gente, comiendo, tomando, una especie de cóctel ¡y todas estas notabilidades!, la María Rosa River, Jorge Amado... Entonces, ¿a quién conocía yo? A Volodia Teitelboim. Lo había visto, tampoco lo conocía, pero no me atrevía acercarme al poeta. Estaba con un sombrero mexicano, en fin... Nadie me preguntó nada, de dónde era, nada.

¿Y?

Me quedé parado, es decir, maravillado porque yo tenía perfecta información de quien era toda esta gente. Me acerqué y me identifiqué como joven comunista y le dije: mire, nosotros tenemos una... Le hablé de la organización de los exalumnos de la Sanfuentes y que nos gustaría llevar a Pablo a que diera un recital allá, que estuviera en el programa...

¿Con quién hablabas?

Con Volodia; era el que me pareció que podía dirigirme. Entonces, Volodia me dijo que estaría bien.

“Vamos a ver”-dice- y entonces me presentó... Yo con una enorme emoción de saludar a Pablo en persona, y dijo “bueno sería bien, ¿dónde está eso?”. En Quinta Normal, le dije; me dijo “bueno, sería bueno, porque todo ha sido en el Hotel Crillón, todo ha sido en lugares muy pomposos, estaría bien...¿y crees tú que iría gente?”. “Por supuesto, compañero”, atiné a decirle; y él: “bueno vamos, ¿qué día?”. Le dije: “tiene que ser luego porque sus amigos se van ir”. El hecho es que fue como una semana después...; eso fue un día sábado. Fui a la escuela y el profesor Donoso se conmovió y todos los de la escuela. Pusieron carteles. Había un teatro muy bueno, con escenario y recuerdo que hicieron unos preparativos fantásticos, pusieron unas ramas como adorno en los portales, en los patios, que se yo.

Cuando fui a encontrar a Neruda -porque me había dicho que lo fuera a buscar- él estaba con la Hormiguita y la caravana de autos en la que venían todos los invitados, los había invitado a todos. Me vine con él y con la Hormiguita, seguido de todos esos autos. Me dijo: “ahora soy yo el que tengo temores, ¿tú crees que irá gente? Porque no podemos hacer venir a estos amigos si no hay público, por mí no importa, pero por ellos... si hay algo dímelo.”. Te dije que estaban los *famosos*: Jorge Amado; Oscar Niemeyer, uno de los arquitectos que hicieron Brasilia, también comunista brasilero, en fin. Cuando Neruda llegó, había una multitud en la calle, y toda esta gente que se bajaba de los autos era aplaudida, reconocida, le pedían autógrafos, el hecho es que fue una cuestión triunfal.

¿Apareció en la prensa?

No sé si apareció en la prensa, debe haber aparecido, no me acuerdo. Invité también a María Maluenda que leyó algún poema, pero el grueso fue Neruda y la gente le pedía de la galería el *Poema Veinte, Farewell*, y él accedía. Mira, fue estupendo, de las cosas realmente memorables que yo he hecho, que he asistido.

Así que quedaste altamente prestigiado...

Altamente prestigiado y amiguísimo de Pablo, y me dijo que lo fuera a ver, pero no me atreví. Después te contaré la desilusión de algunos años más adelante, pero él empezó diciendo “gracias a esta escuela, gracias a los aromos de esta escuela...” Unas gracias muy poéticas.

Retahíla de gracias...

Retahíla de gracias. Aceptó leer lo que le pidieran, todo el mundo encantado, después hubo una especie de cóctel de la escuela con los apoderados...; pero muy, muy bien. Eso lo hice el año '54. Después de la recomendación de González Vera, ya empecé a trabajar en serio y, de verdad, a ganar un salario. Por primera vez, podía aportar a la casa.

Comunistas farmacéuticos

¿Cuál era tu pega en el laboratorio?

En el laboratorio yo me especialicé en hacer tabletas. Manejaba unas grandes máquinas donde echaba las

cosas y salían unas tabletas. Yo era el que hacía el *Cafrenal* ... Unas tabletas que eran... Aspirinas eran, y trabajaba también *Vitamin*, 'vitamina A'. Ese trabajo lo tomé en serio. Y era un obrero bastante ejemplar, eficiente, no era tan complejo manejar esas cosas y, además, ganaba un buen salario porque los obreros del laboratorio ganaban mucho mejor que cualquier otro, mucho mejor que los textiles, buenos salarios.

Y tu tía ya no se enojó más contigo.

No, mi tía estaba feliz por el asunto, pero ahí empecé a ser un comunista absolutamente regular.

¿Había sindicato en el laboratorio?

Había sindicato, por supuesto.

¿Y se suponía que los dueños eran progresistas?

Era interesante. Nicolás Waister era muy amigo de González Vera y en sus años juveniles, si bien no fue militante, había tenido algunos coqueteos con el partido. Brockman había sido casi del partido. Y el que era jefe, el gerente, el que mandaba, era un señor que se llamaba Moisés Yuri que era judío, y que sí había sido del partido o era del partido. Por lo tanto, estábamos muy protegidos, había una célula comunista muy numerosa que actuaba a la luz pública. Vendíamos *El Siglo*, pero después te contaré que nos echaron precisamente por comunistas (ríe). Trabajé ahí como dos años, muy inolvidable para mí. Es muy curioso lo que me pasa en el subconsciente con esa época, muchas veces he soñado que vuelvo a trabajar en el laboratorio *Recalcine*, que ingresaba de nuevo...

Era un momento feliz.

Claro, claro, era un momento feliz, era una pega limpia, andábamos con unos mamelucos blancos, no era brutal ni pesado, había un buen casino y yo era feliz con el Partido Comunista, incluso fui el secretario de la célula.

¿Cómo sigue avanzando la cosa?

Bueno, sigue avanzando en mucha relación con esa pega. Nos reuníamos ahí y hacíamos intensa vida comunista en la séptima comuna. Esto explica mi llegada al periodismo pues en la séptima comuna estaba la imprenta *Horizonte* donde se hacía *El Siglo*. Los trabajadores de *Horizonte* eran de la comuna y yo estaba en el comité comunal del partido, por lo tanto, conocía a todos los de *Horizonte*.

Ocurrió que aquella feliz temporada en *Recalcine* se interrumpió brutalmente, de repente, porque en *El Siglo*, en el maldito diario... apareció, a lo ancho de la primera página, a ocho columnas, que en el laboratorio *Recalcine* se falsificaban los antibióticos. Había habido un proceso contra el laboratorio *Petrizzio* que, efectivamente, descubrió falsificación, no hacían antibióticos puros, sino malos, lo cual era una cosa horrible. Había un proceso que se había seguido. Entonces a una de las comunistas de la célula, a la María Trincado, que había sido dirigente del sindicato, se le ocurrió ir a decirle al *El Siglo*, sin tener pruebas de ninguna especie, que en el *Recalcine* también. Entonces el dueño Nicolás nos despidió a todos.

A todos los comunistas.

Claro, no le cupo duda que era una cosa de la célula comunista y le pareció una deslealtad. En primer lugar, me echaron a mí, por supuesto, a pesar que yo alegué inocencia completa, no lo convencí. Quedé de nuevo cesante. Entonces, mis camaradas de *Horizonte*, al ver que siempre hablaba de libros y que había tenido una historia en la base de derecho, con Neruda..., me ofrecieron trabajar como corrector de pruebas en la imprenta. Ese fue mi segundo empleo. Mi nuevo empleo.

Frente Popular, Extra, El Siglo, Vistazo

Como te conté antes, en algún momento, antes que yo entrara a *Horizonte*, se lanzó el periódico que se llamó *Extra*. Era un diario que inauguraba nuevos estilos periodísticos. Yo creo que *Extra* inauguró los tabloides, pero no era un tabloide sensacionalista, tal vez un poco en lo político. Creo que inauguró un cierto sensacionalismo político, pero era un diario muy bien escrito.

Escribían Volodia, De Luigi, González Tuñón, el poeta argentino, y había un equipo de colaboradores notables; ellos, después, fueron muy creadores en el periodismo chileno, como Mario Carneiro. Bueno, *Extra* fue paralelo a *El Siglo*; era la época del Frente Popular, una época de auge de la izquierda. Existió también por la necesidad del PC de ganar dinero y tapar un poco los hoyos de *El Siglo*. Era un diario que se financiaba.

¿Se puede explicar cómo una política de penetración del Partido Comunista en las capas medias?

Yo creo que había algo de eso. La gente que no compraba *El Siglo*, porque era del PC, podía comprar *Extra*, porque aparecía como un diario de izquierda sin sujeción al PC.

Era como un antecedente a lo que más tarde sería el semanario Vistazo.

Por supuesto, tanto es así que ese equipo de gente estuvo en la creación de esa *revista-semanario*. Estaba Luis Enrique Délano, gran periodista de izquierda, quien fue su director. *Vistazo* se vendía mucho. Fue cuando *Extra* dejó de aparecer, parece que tratando de cubrir ese mercado que había abierto *Extra*. *Extra* ya no pudo salir debido a la persecución de los comunistas y porque les quitaron la imprenta, lo censuraron..., ya no podía sobrevivir. Así, el espacio de *Extra*, fue cubierto por el diario *Última Hora*. Tú recuerdas *Última Hora*, ¿no?

Sí, claro que sí. En Vistazo ¿cómo fue la relación con los otros periodistas?; ¿cuál es tu visión general de la importancia que tuvo?

En *Vistazo* trabajaron varios importantes periodistas, el negro Jorquera, Augusto Olivares; él tenía una tendencia al suicidio, intentó suicidarse cuando estaba en *Vistazo*. En La Moneda bajo las bombas, cerca de Allende, se suicidó.

¿Y por qué esa tendencia temprana?

Causas sentimentales o políticas, no lo sé.

¿Qué era lo más interesante de ese proyecto, de esa revista?

Me gustaba estar en *Vistazo* porque me permitía escribir de cultura, yo estaba a cargo de esa sección, y durante un tiempo solo hice eso.

¿Y Luis Enrique Délano se interesaba, conversaba contigo?

Me dejaba libremente, me decía que tenía buen criterio; era muy bueno y bastante culto.

Nunca te decía: "oye, tal tema cultural..."

En lo único que discutíamos es que a él le gustaba Simenon y, a mí, Agatha Christie, que él detestaba, en eso teníamos discrepancia. Hablábamos de cine Él sabía mucho de cine, había sido director de la revista *Ecran*, yo creo que a él le debo mi afición al cine.

La UPI y la política

En esos años, según dijiste, también fuiste mensajero en la agencia UPI.

Sí. Ahí yo estaba informado de todo, de la Unión Soviética, de EE.UU., de lo que hacía Truman, de cuanta cosa ocurría. Me echaron luego, eso sí. Era la coronación de la reina Isabel y yo transportaba y debía

llegar raudo con los detalles de la gran ceremonia. Pero, como yo quise leer los cables, me pasé a un café. Mientras sacaba de los sobres los cables para enterarme de la ceremonia de la coronación, los diarios estaban esperando la noticia del día, la que iba a salir en primera página y yo no llegaba. Naturalmente desde los diarios llamaron por teléfono a la UPI... y me pillaron. Me echaron al día siguiente.

¿Qué año era ese?

A comienzos del '49.

¿Tienes recuerdos de la noticia de la revolución China?

Si, por supuesto, y Mao Tse Tung (ahora se transcribe *Mao Dse Dong*, creo) era tratado de las más diversas maneras, pero yo me inclinaba por el gran líder, por el hombre visionario. Era como un bandolero, como un guerrillero, un aventurero, un loco, ah... Pero otros no lo trataban así, lo trataban como lo que era. Pero me provocaba esas cosas. De a poco me fui alineando con ellos, o sea, con el mundo del socialismo. Además, como los comunistas eran perseguidos y yo sentía solidaridad con ellos, fui teniendo una participación política más definida. Los comunistas, para expresarse y actuar pública y legalmente, habían creado una cosa que se llamaba *Frente Nacional del Pueblo* y llevaron como candidato a senador a Guillermo del Pedregal. A él lo proclamaron en la Plaza de la Constitución. Yo simpatizaba con esa gente. Había un periodista que estaba en las *Noticias Gráficas* que se llamaba Albino Pezoa y conversaba muchísimo con él.

Y antes de eso, dime... ¿qué significaron para ti las noticias del desafuero del senador Neruda?

Mucho, mucho.

¿Imágenes?

Una vez me encontré (parece que los comunistas lo habían tirado a la calle) una copia del *Yo Acuso*: el famoso discurso de Neruda.

Ese discurso lo había pronunciado en París.

No, no. Es el discurso que Neruda dio a conocer cuando fue desaforado. Neruda había escrito una carta íntima para ser leída por millones, iba dirigida a Miguel, a su amigo de Venezuela, en la que denunciaba al régimen de González Videla. Denunciaba el campo de concentración de presos de Pisagua, la entrega de González Videla a los *yankees*. Por eso se inició un proceso de desafuero, entonces Neruda, en el Senado, pronunció un discurso que se llamó *Yo Acuso* en el que acusaba al traidor González Videla. Es un discurso magnífico, aun leído ahora es un gran discurso y yo recuerdo haberlo recogido del suelo y haberlo leído.

Pero hasta aquí no había una red de amistades que tu hubieras armado, que te hubiese acercado al colectivo de gente de izquierda...

Mira, una de mis características, aunque tú no lo creas, es una extrema y casi patológica timidez... no intimaba con la gente. Es una de las características de mi personalidad. A pesar que yo parezca extravertido, soy

extraordinariamente tímido. Conversaba poco. Con algunos, que eran mensajeros también, con ellos hacía algunas concesiones, *hueviaba* un poco con ellos para que no me consideraran extraño.

¿Y estos personajes adultos con que te ibas topando?

No, siempre los vi de lejos. A D'halmar, que admiraba, lo vi siempre de lejos y, a Neruda, lo vi un par de veces en la calle.

¿Y al periodista Albino?

A él sí. Las conversaciones con Albino Pezoa eran a menudo. Lo encontraba bajando la escalera de la *United Press*, caminaba un par de cuadras con él, a veces me invitaba a un café. Existía diferencia entre un mensajero y un periodista. Había un personaje que era extraordinariamente interesante; como que me descubrió y me encontró asombroso por las cosas que yo sabía, por lo que había leído y por mi condición de mensajero nomás. Era un gran periodista, de la *United Press*. Estaba en el turno de la noche y se llamaba Victoriano Reyes Covarrubias. Vivía cerca de Maipú con Santo Domingo. Después de las tres de la mañana, nos veníamos caminando porque él vivía como a dos cuadras de mi casa. Él conocía mucha gente de la que me hablaba, interpretaba las noticias y tenía un programa en la radio Sociedad Nacional de Agricultura: "La Marcha del Tiempo". Un programa en el que metía voces, ruidos, declaraciones; muy novedoso para entonces.

Pero de noticias...

De noticias, claro. Metía voces, declaraciones.

¿Y él te entregaba opiniones políticas?

Me entregaba opiniones políticas, pero él era una especie de anarquista, nada de amigo de los comunistas, en absoluto. Era traductor del inglés, había estado en EE.UU., pero no es que le gustara EE.UU. Era más bien anarquista y muy anticomunista, muy enemigo de los soviéticos y Stalin, que consideraba de lo peor. Pero solidarizaba con los comunistas, pero decía: "...estos son unos fanáticos, están felices de ser perseguidos."

Aparecen los comunistas

Dame un adelanto... ¿en qué momento tú te relacionas con los comunistas?

Yo asistí a los funerales de Ricardo Fonseca. Él fue profesor normalista, lo que para mí es significativo porque abrió una ventanita para ver más allá de llamado 'obrerismo' en la sub-cultura comunista chilena...Con excepción del período de Carlos Contreras Labarca, quien tenía título de abogado, no obstante, se formó como militante en el ambiente y los valores de ese 'obrerismo'...Contreras Labarca fue la figura comunista en la gestación del Frente Popular*.

* Carlos Contreras Labarca, después fue denostado por inclinarse a la 'desviación' de Browder. Ya se estaba en la inmediata post segunda guerra mundial y ese señor fue jefe del

¿En qué año fuiste tú a los funerales de Ricardo Fonseca?

Debe haber sido julio de 1949 me enteré por los diarios que a Ricardo Fonseca lo velaban en un sindicato que estaba por la calle San Francisco.

Era un personaje conocido para ti... digamos de noticias.

Por supuesto, era un personaje de noticias, era el Secretario General del Partido Comunista. Yo envié en esa época algunas cartas a *El Siglo*. Mi primera cosa periodística que hice. Se me ocurrió hacer artículos. Entonces me quedaba en la noche. A cierta hora disminuían las noticias, pero había que quedarse si había algo importante. Aprendí a escribir a máquina y me quedaba en la oficina y envié artículos a *El Siglo*. Recuerdo que envié un artículo sobre "la semana del niño", porque me parecía una estupidez ocuparse de

P. Comunista de EE.UU.; él habría escrito que el imperialismo ya no era tan agresivo, que su país se hacía muy democrático...que el entendimiento con la U.R.S.S. podía prosperar. En fin, no me consta o no conozco en sus fuentes la postura de Browder. Pero, Contreras Labarca -así me lo enseñaron como joven comunista- 'cayó en tal herejía'; se dijo que era masón y se le criticó duro. Él aceptó humilde y disciplinado la voz del partido. Más adelante fue reivindicado, fue senador y embajador de Allende en la R.D.A. Después de Fonseca, volvió a ser Secretario General un 'cuadro proletario', Galo González. Pero, desde ahí, el PC tuvo a dos profesores normalistas a su cabeza: Luis Corvalán Lepe y a Gladys Marín (con el interregno -que yo estimo 'formal-' del hombre de las letras y la política, Volodia Teitelboim como primera figura pública comunista en la transición).

los niños una semana, cuando, había que ocuparse toda la vida de ellos.

¿Y te lo publicaron?

Me lo publicaron.

¿Entonces tu lectura de El Siglo ya había comenzado?

Mi lectura de *El Siglo* había comenzado, a pesar de que lo consideraba un diario machacón, *consignero* y pobre. Que no tenía nada que ver con las maravillosas *Últimas Noticias* que yo compraba religiosamente todos los días y donde escribían Romero, Luis Durán, y otros eminentes tipos.

¿El Siglo había sobrevivido a 'la ley maldita'?

No, no sobrevivió. Tenía una imprenta magnífica en la calle Moneda, una estructura comercial, una librería. Fue sometido a censura por González Videla y salía con más páginas censuradas que con noticias y tuvo que cerrar. Pero como los comunistas siempre urden una cosa sustituta, crearon un diario llamado *La Democracia*.

Pero tu primera colaboración fue a El Siglo.

A *El Siglo*, sí. Debe haber sido publicada en 1947. Me gustaría ubicarla. En ese momento el diario estaba en gloria y majestad. A veces lo compraba los domingos. Se puso más interesante porque comenzó a tener un suplemento literario; y el comentarista literario me parecía magnífico: Volodia. Después de lo de Fonseca,

ya empieza una absoluta conciencia política que me llevó a las Juventudes Comunistas.

*Bueno, pero el funeral de Fonseca ¿qué te significó?
¿Entrar en contacto con determinadas personas que,
después, te propusieron una militancia?*

No, ahí tienes el extraño personaje que yo soy. Yo fui a los funerales de Fonseca solo. Me sumé al desfile y fui hasta el cementerio general con banderas rojas. Me parecía heroico, extraordinario, porque los comunistas estaban prohibidos, era peligroso, pero ahí estaban, valientemente, marchaban en una larga columna de diez cuabras o más, cantábamos La Internacional y decíamos cosas contra González Videla y ‘¡camarada Fonseca, presente!’’. Yo decía esas cosas también, las decía por primera vez. En los funerales, en la plaza del cementerio, “la nota” la dio el hijo de Fonseca, que era más joven que yo: un cabrito de quince años que hizo un juramento: “camarada Fonseca, seguiremos tu ejemplo”. Todo eso me pareció conmovedor hasta las lágrimas, pero no es que yo quisiera relacionarme con nadie, yo quería manifestarme.

Pero en algún momento te agarraron.

Sí, pero te voy a contar cómo me agarraron, es una historia bien entretenida. Después del entierro de Ricardo Fonseca, época en que los comunistas eran perseguidos por la ‘ley de defensa de la democracia’, a mí me parecía heroico, digamos, romántico, bello, estar de lado de los comunistas. Había leído para ayudarme en esta convicción, dos libros que podría decir que influyeron poderosamente en mí. Uno era *Las uvas de la ira* de John Steinbeck y, el otro, *La sangre y la*

esperanza de Nicomedes Guzmán. Y uno de mis amigos era Víctor Sáez Leiva, un compañero de la escuela Sanfuentes.

¿Y Víctor era compañero de curso?

Víctor era compañero de curso. Éramos parte de esa organización tan pintoresca de la que te hablé, de la escuela Sanfuentes, que se llamaba “Los futuros escritores de Chile”. Por lo menos unos tres compañeros de la escuela son amigos míos hasta hoy, no se han muerto. Víctor terminó siendo un regidor comunista en Graneros. Bueno, por ese tiempo había ingresado a la escuela de derecho y yo, como lo señalé, era un vago, un cesante, un mantenido -muchacho de 18 - 20 años- por la pobre tía que por las noches trabajaba en sus costuras. Como su madre ya había muerto (la abuela), seguía con su hija y conmigo. Yo era de una inconsciencia absoluta, era un vago. Aturdido por los libros, por la biblioteca, por el teatro. Después que perdí la pega en la *United Press*, tuve una pega de ayudante de receptor judicial. Consistía en comunicar embargos o cobrar letras judiciales. Yo tenía un porcentaje, ese era mi sueldo. En muchas ocasiones me encontré con gente muy agresiva que quería pegarme cuando yo aparecía. En otros momentos me encontré con dramas terribles, de cesantes, de gente con numerosa familia, que debía la letra de la radio, la letra de unas camas o catres que habían comprado, en fin. A veces esa gente me invitaba a tomar té y me contaba sus dramas, era bastante poco lo que cobraba.

El receptor no estaba muy satisfecho con mi desempeño, por lo tanto, ese empleo no duró mucho tiempo. Por su lado, mi tía, desesperada ante esta

situación, me consiguió un trabajo. Ella era costurera de unos señores que tenían un laboratorio de nombre *Becker y Saball*. Ella me consiguió pega allí; estaba en la calle Bustos. Fabricaban medicamentos. Ahí trabajaban unas cincuenta personas y yo era el encargado de lavar los frascos para los remedios, los tónicos, las cosas que se hacían. Trabajé ahí más o menos un año y fui despedido arbitrariamente. En la mañana, antes de lavar los frascos, con otro joven hacíamos el aseo. Uno de los dueños, apellidado Becker, apareció y dijo: "buenos días", en general. Y yo distraído -no pensé hacerle ningún desaire- no contesté y seguí barriendo; no le di ninguna importancia a su paso. Antes de dos horas estaba citado donde el jefe del personal para decirme que había sido despedido ¿Por qué razón? Ninguna. Todos decían que yo lavaba bien los frascos que era muy ordenado, muy disciplinado. Para mí era terrible perder *la pega*, porque me condolía de mi pobre tía. Mi madre, a la que veía por algunas semanas y, a veces, me quedaba en su casa, se había casado con el señor Mansilla quien no quería mucho porque yo representaba un pecado. Además, había otros hijos, mis hermanos: uno murió cuando era un muchachito de un infarto, después de una operación; parece que se cargaron mucho a la anestesia, según me contaron después, no sé si habrá sido esa la causa. El hecho es que no podía vivir en otro lado, sino con la tía, pero yo era consciente que tenía que contribuir a esta casa. Felizmente no me costó tanto encontrar otro empleo en otro laboratorio farmacéutico. Fui un obrero farmacéutico. El año '51 yo comencé a trabajar en el *laboratorio Schering*, un consorcio farmacéutico. En sucursal que me tocó se complementaban una serie de fármacos. Trabajé ahí más o menos un año, pero, a

fin del '51, de nuevo quedé cesante. Fue una cesantía de por lo menos dos años.

Bueno, parece que me he desviado harto de tu pregunta. Pero, como ya te conté, me metí con los comunistas por la amistad que tuve con Víctor Sáez, mis clases en la escuela de derecho y el contacto que tuve con estudiantes comunistas sobresalientes: Laureano León, Jorin Pilowsky, Sergio Politoff y varios más.

Ingreso de 'creadores' y artistas al PC

Oye, sácame de una duda. Antes decías: "fui asistiendo al Experimental y al Municipal, a la galería del Teatro Municipal, ahí vi Nuestro Pueblo, de Thornton", ¿así se llamaba?

De Thornton Wilder, un autor muy conocido. Después de eso vi, *Seis Personajes en Busca de Autor*, de Pirandello, que fue uno de los grandes éxitos del Experimental en la primera época y el mejor papel que le vi durante toda su carrera María Maluenda. Yo iba a todos los estrenos, a todas las presentaciones del Experimental.

¿Dónde funcionaba...?

Al comienzo, en varias partes. Después, cuando estaban más consolidados, en el Teatro Municipal, después en el Antonio Varas.

El Varas fue construido para el Teatro Experimental de la U. Chile

Sí, nació en el Pedagógico, fue iniciativa de Pedro de la Barra.

¿Y qué relación tenía de la Barra con el partido, había una cercanía?

Casi toda la gente era del partido, pero me parece que de la Barra no lo fue, bueno, en verdad, no lo recuerdo, pero estaba en la onda...Por ahí por el año '41 o '42, hubo un ingreso público de gente conocida al Partido Comunista en el teatro Caupolicán. Ahí parece que ingresó Pedro de la Barra*, María Maluenda*, Rubén Sotoconil*, Nicomedes Guzmán*, gente muy importante, también Alejandro Lipschutz...parece que José Venturelli*, aunque no estoy seguro. Neruda ingresó también. Neruda fue senador del partido no siendo militante. Aparte de María Maluenda ingresaron también Roberto Parada*, Blanca Hauser, Armando Carvajal*.

Blanca Hauser ¿qué tipo de soprano era?

* Ver https://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_de_la_Barra

* https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADa_Maluenda

* Un buen estudio de su trayectoria está en <https://bit.ly/2N9BQ61>

* <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-758.html>

* https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Venturelli

* https://es.wikipedia.org/wiki/Roberto_Parada

* https://es.wikipedia.org/wiki/Armando_Carvajal

La gran soprano lírica, era la soprano wagneriana, siempre actuaba en los actos del partido, cantando el himno de la Unión Soviética.

Que no es cosa fácil.

Sí, pero traducido.

Volviendo al año '52, ¿qué acontecimientos se te vienen a la mente?

Hay acontecimientos políticos y culturales, por supuesto. Estuvo la fascinante experiencia del Frente del Pueblo. En ese entonces la ley 'de defensa de la democracia' (que todos llamaban "Ley Maldita") ya no funcionaba, los comunistas volvieron de Pisagua. De todas maneras, estaba prohibido el Partido Comunista, era ilegal y se armó el Frente del Pueblo.

Estaba la formación de la Central Única de Trabajadores de Chile, la CUT.

Claro. Yo asistí a la fundación de la CUT, asistí al primer acto, al acto inaugural que se hizo en el teatro Coliseo. Pero eso ya no es el '52 sino el '53.

Sí, pero el' 52 estuvo lleno de acontecimientos trabajando por la unidad sindical

De eso yo estaba un poco ausente... y no porque no me interesaran los sindicatos. Más me interesé por las campañas para el retorno de Neruda y ls de Allende. Yo iba encantado y ayudaba a pintar letras, pegar carteles y en lo que fuese en brigadas nocturnas por el Frente del Pueblo y su candidato: Salvador Allende.

Recuerdo haber conocido a un muchachito demasiado serio, demasiado fanático. Yo me reía un poco de todo. Si bien respetaba mucho los símbolos de los comunistas, me parecían un poco exagerados y ese dogmatismo y ese lenguaje, nunca me gustó tanto, toda esta manera de decir las cosas iguales. Como yo era lector de autores magníficos, todo este lenguaje, tan revolucionario, no me gustaba, me reía un poco de él. Conocí en el Frente del Pueblo a ese muchachito muy serio, más joven que yo: era Mario Zamorano. También iba a charlas en *El Frente del Pueblo*. Ahí conocí a Elías Lafferte Gaviño.

El más reconocido comunista, formado al lado de Recabarren; y quien, después, fue homenajeado con la designación -simbólica en ese tiempo- de Presidente del Partido Comunista. ¿Y dónde funcionaba El Frente del Pueblo?

En la calle Serrano, número 32, creo. En la primera cuadra de la calle Serrano.

Que después fue local del sindicato de suplementeros.

No, no. El de suplementeros estaba en la calle Arturo Prat. El Frente del Pueblo funcionaba en una casa que había sido una mansión; tenía unas columnas dóricas, unos grandes balcones. Yo me daba cuenta que los obreros que ahí había no eran los típicos obreros, no era gente de conventillo y había muchos intelectuales, escritores, pintores. Walter Duhalde hacía unos grandes carteles. También se daba cita ahí José Venturelli.

Y Duhalde, ¿era importante en la plástica?

Creo que era importante en la plástica de los comunistas. Era el pintor de los grandes carteles, de las grandes figuras. Recuerdo que hicimos un desfile memorable que era como salir a la luz con los comunistas. Fue una proclamación de Allende un día domingo. No he visto proclamación más bella, había unas grandes esculturas que había hecho Duhalde con cartón, papel crepé. Entonces paseamos estas esculturas que eran unas alegorías al trabajo, a la Unión Soviética, unas grandes figuras...era una columna interminable -no deben haber sido más de cinco mil personas- porque íbamos de a tres o de a cuatro desde la Plaza Italia hasta la plaza Bulnes. Cuando llegamos a la plaza Bulnes nos devolvíamos a la plaza Italia y de nuevo integrábamos la columna que no se terminaba nunca. Entonces dio una impresión de una manifestación enorme.

Esos estudiantes. 'Reinosismo'. Macartismo

¿Y del ambiente estudiantil?

El ambiente estudiantil era extraordinariamente activo. Ese año '52 para mí fue realmente memorable. Fue de iniciación en la lucha con los estudiantes. Los estudiantes de derecho hicieron una campaña sostenida y sistemática de denuncia del pacto militar. Mientras se discutía lo del pacto militar en la Cámara, nosotros hacíamos desfiles todos los días. Es decir, todos los días pasábamos en columnas por Ahumada,

por Bandera, hacíamos mítines frente al Congreso, sostenidamente. Cuando se aprobó el pacto, se nos acabó el motivo. Luego vino otra movilización en la que estuve: el juicio a los Rosenberg e impedir que fueran ejecutados. Eso también dio lugar a mucha movilización, mítines, asambleas.

¿Y estas manifestaciones suponían el enfrentamiento con carabineros?

Por supuesto. Siempre terminábamos dispersados por los carabineros, apaleados; no recuerdo chorros de agua, parece que venían después...

La policía a caballo.

No, ya habían desaparecido los caballos. Bombas lacrimógenas sí, y apaleos por supuesto; nos hacían como un juego, la aparición de los pacos era de rutina.

Por esos años la FECH era ganada por coaliciones de los comunistas con los radicales.

Claro, por supuesto.

¿Y tú te acuerdas de los presidentes?

En el tiempo que yo estuve era Germán Sepúlveda, un radical muy anti González Videla. Después la FECH, creo que, en la misma época, la ganaron los comunistas aun con la 'ley de defensa de la democracia' y la ganaron con un estudiante de la Escuela de derecho, Hermosilla, un próspero abogado que hoy día no tiene nada que ver con los comunistas. Fue tal el triunfo de los comunistas que el secretario general de la FECH

fue también comunista, es decir, los comunistas eran poderosos en la FECH. La Federación de Estudiantes estaba en Alameda al lado del teatro Santa Lucía, junto a unas casas señoriales que ocupaba la masonería.

Y más allá del ambiente de la Escuela de derecho, ¿tú conociste o estuviste en contacto con estudiantes de otras escuelas de la Universidad de Chile?

Sí, con estudiantes comunistas mucho. Los estudiantes de medicina, por ejemplo, o de odontología. Todos ellos estaban en la misma comuna. Nuestra organización -la sexta comuna-, era en Recoleta y por ahí estaba la escuela de medicina, odontología y de derecho. Conocí a Sergio Peñailillo que ahora es un psiquiatra muy destacado. En la sexta comuna el PC funcionaba en una casa vieja, destartalada, pero muy animada por los jóvenes estudiantes.

¿Y con los estudiantes del Pedagógico recuerdas contactos, nombres?

Menos con los estudiantes del Pedagógico, porque estaban más lejanos, no eran de nuestro sector.

Recuerdas a Fernando Ortiz Letelier...

Por supuesto. Fernando Ortiz era una autoridad, era un tipo misterioso que aparecía diciendo que él traía la línea del partido y que venía a nombre de la dirección. Nada de simpático como dirigente comunista. Todos estos dirigentes eran muy serios. No se permitía ninguna espontaneidad, eran muy graves, parecía siempre que estaban acusando de algo a alguien y todo era muy grave. Las reuniones se hacían con mucho

estilo de clandestinidad, como conspiradores, todo eso era, por supuesto, muy atractivo.

Muchachos de ingeniería, ¿recuerdas a David Borison?

Por supuesto. En general a todos los que eran líderes estudiantiles de la JJ.CC. A Hugo Fazio, que también era estudiante de ingeniería, todos estos eran de las alturas. En una ocasión hubo un privilegio excepcional porque nunca veíamos a los máximos dirigentes. Tomando unas medidas necesarias de clandestinidad, fuimos a una casa. Esperamos durante un tiempo hasta que apareció nada menos que el Secretario General de las Juventudes Comunistas que se hacía llamar Hernández. Era Manuel Cantero (luego fue miembro de la Comisión Política del partido, hasta su muerte, en los '90).

Ya por esos años Fernando Ortiz había caído en desgracia.

No sé si había caído en desgracia.

Profunda desgracia pues él era el anterior Secretario General de las JJ.CC...Háblame de él, cómo lo encontraste...

Era un tipo muy respetable. Como era el Secretario General de las Juventudes Comunistas, nos inspiraba un respeto reverencial. Era muy serio, llegaba con la línea del partido.

Lo que estoy pensando ahora, es muy poco 'ventilado', poco conocido. Creo que detento 'un

secreto', digamos. Fernando Ortiz Letelier fue sometido a un fuerte castigo, una sanción muy importante.

Yo no sé, eso no lo supe.

Tal vez tú no te enteraste de aquella situación ocurrida aún bajo 'la Ley Maldita'. De pronto, prácticamente desapareció el promisorio dirigente Fernando Ortiz. Hablamos del que había sido, hasta poco tiempo antes, el número uno de la JJCC. Ortiz, el dirigente de la FECH y una voz pública del comunismo en tiempos de clandestinidad... Bueno, luego fue -por sus méritos- profesor de la U. de Chile en el Departamento de Historia del Instituto Pedagógico, Facultad de Filosofía y Educación. Pero permaneció durante muchos años 'prohibido' de ocupar cargos en la organización partidaria, ni siquiera podía ser secretario de finanzas de la célula. Afortunadamente para él, se le permitía ser militante.

Eso sí que no lo sé. Yo era periodista de *El Siglo*, me enteraba de las cosas oficiales nomás, pero las extraoficiales no las sabía.

¿Quieres que te cuente?

Cuéntame...

Yo conviví mucho con Fernando. Para mí era casi como un papá. Lo admiré. Era una amistad de un compañero y gran 'profé' mayor, con un cabro nuevito. Bueno, ni tan cabro..., te hablo de cuando tenía entre 18 y 27 años.

Y una vez él me contó...Estamos hablando de mediados de los años '60. Yo había escuchado que Fernando había sufrido, incluso físicamente, problemas que, a los ojos de sus amigos o cercanos, se hacían hasta 'visibles'. Todos, incluido Hernán Ramírez Necochea, lo atribuían a la pena, al sufrimiento que él experimentó...Se pensaba que era muy viva la pérdida de confianza del partido...Y, así, de repente, él que había sido gran orador estudiantil se encontraba hablando medio tartamudo...

Él era medio tartamudo.

Pero dicen que antes de su problema con las cabezas del partido, cuando fue dirigente estudiantil, cuando fue Secretario de la jota, no tenía ningún problema y era un orador extraordinario, eso era lo que yo recibí del ambiente.

¿No era tartamudo cuando tú lo conociste?

Hablaba 'raro', con dificultades y trataba de arreglárselas con astucia; por ejemplo, me decía: 'como no me sale decir anexo, digo elegantemente anejo'. Yo lo conocí hartito después del problemazo con la Dirección del PC. Estaba en el limbo, y él me dice: 'mire, Augusto, le voy a contar esto, no lo sabe casi nadie. Yo era Secretario General de la JJ.CC., estábamos en la clandestinidad con la ley maldita. Yo empecé a tener choques con Galo González, Secretario General del partido...La cosa llegó a tanto como que hubo un Pleno del Comité Central y no me avisaron. El mismo día me di cuenta y estrujé todas las posibilidades para dar con el lugar clandestino de esa reunión 'crucial'. Llegué atrasado a donde se

estaba haciendo el Pleno; llegué y pedí la palabra y dije: 'esto es inaceptable, pido que el Secretario del partido de una explicación de por qué el Secretario de la juventud no fue citado...' Mi opinión de ese personaje es bien negativa', agregó.

Bueno, entonces esto terminó en una oficina, en que Elías Lafferte, presidente del partido, viejito ya, hizo de árbitro en una bilateral entre el Secretario de la 'Jota' y el Secretario del partido. Me contó Fernando que allí (Galo González y él) se insultaron, se pelearon, y Elías Lafferte se paró diciendo: 'compañeros, por favor, calma, calma...' Y el joven Fernando le dijo: no compañero, la deshonestidad que evidentemente tiene el compañero Secretario General del partido, no me permite hacer como si aquí no hubiera pasado nada'. En fin, la consecuencia fue que Fernando resultó defenestrado. A Galo González, según se colegía, se le había metido en la cabeza que Fernando Ortiz era influido gravemente por el Secretario de Organización del partido (el segundo jefe), Reinoso, y por Daniel Palma, ex Secretario General de las JJ.CC., el que también fue acusado de conformar fracción ultrazquierdista de la mano del mentado Reinoso. Al menos esa era la versión 'reservada', pero 'oficial'.

* Recientemente, una Historia del P. Comunista de Chile, de Iván Ljubetic, ha dado una versión de esa crisis: el llamado reinosismo. (por Reinoso, el apellido del que fuera Secretario de Organización del P. Comunista. Este dirigente promovió acciones armadas contra el gobierno de González Videla. Fue expulsado del P.C.)

Ortiz Letelier, Secretario General de las Juventudes Comunistas, fue acusado desde la cúpula del PC de haber cooperado con Reinoso y fue remitido a ser un militante sin

opción a tener responsabilidad como dirigente durante muchos años. En 1975, Fernando Ortiz asumió como el principal dirigente del P. Comunista en la clandestinidad bajo feroz persecución. Fue apresado por las bandas criminales de la DINA creadas por la dictadura para ejercer el terrorismo de Estado por cuenta de los de uniformados. Durante meses fue horriblemente torturado. Trataron de hacer desaparecer todos sus restos. Muchos años después fueron encontrados algunos de sus huesos.

Miguel Lawner, gran arquitecto y destacado militante antes, durante y después de la dictadura (que lo mantuvo ‘prisionero’ en la isla Dawson, al sur del Estrecho de Magallanes, entre otros lugares) fue Director del ICAL, y yo debí reemplazarlo (como lo expliqué más arriba) por decisión de la Dirección del PC, de Gladys Marín, en el ’88. Lawner escribió en internet: *Fernando Ortiz Letelier, lecciones de clase. Comentario al Libro de Iván Ljubetic:*

(...) En presencia de Fernando no había cómo equivocarse. Ya sea en reuniones políticas o sociales, hablando de temas trascendentales o de asuntos domésticos, sus convicciones ideológicas emanaban naturalmente...Lo conocí en 1946, con motivo de mi ingreso a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile. Yo era entonces militante del Partido Comunista, y fui promovido a la Jota con la misión de constituir en la Escuela el Círculo de Estudiantes Comunistas...No dudábamos de la superioridad del sistema socialista y la inevitable caída del capitalismo, situación que parecía a la vuelta de la esquina, dado el curso de los acontecimientos. Fernando Ortiz ya sobresalía como dirigente estudiantil, y estaba a cargo de la Dirección de Estudiantes Comunistas. (...) Fueron inolvidables sus duelos oratorios con Ignacio Alvarado, un líder falangista notable, muerto prematuramente por desgracia. La Universidad fue un importante foco de resistencia contra el presidente traidor (Gabriel González Videla y su ‘ley maldita’). (...) El episodio

más memorable de esa época es la huelga de la chaucha, como se llamó el alzamiento popular en protesta por el alza de 20 centavos en el del valor del pasaje de la micro. En esas circunstancias, el año 1949 tuvo lugar una reunión en Varsovia, que congregó a las más eminentes figuras del arte, las ciencias y la cultura universal, incluyendo al sabio Frederic Joliot-Curie, al pintor Pablo Picasso, al poeta francés Paul Eluard, a los escritores Louis Aragon e Ilya Ehrenburg, etc. En esa reunión se constituyó el Movimiento de Partidarios de la Paz, que poco después emitió el Llamamiento de Estocolmo, planteando un dramático llamado a la proscripción del arma atómica. (...) Llegamos a recolectar doscientas mil firmas al pie de dicho documento, lo que representa una cifra descomunal en un país que contaba en esos años sólo con seis millones de habitantes.

UN PECADO DE JUVENTUD. El año 1951, el PC fue conmovido por una crisis... la expulsión del Partido nada menos que de su segunda autoridad: (del PC) Luis Reinoso. (...) Reinoso venía discrepando desde 1949 con la orientación del partido respecto a la forma de enfrentar a González Videla, propiciando la formación de grupos preparados en la autodefensa y el ataque a las unidades represivas. Desconociendo las resoluciones de la Dirección Central, Reinoso resolvió poner en práctica su estrategia. Recurrió a Fernando Ortiz, designado poco antes como Secretario General de las Juventudes Comunistas, y le encargó seleccionar grupos de jotosos que recibirían un adiestramiento adecuado como para ocupar -por ejemplo- algunas panaderías, a fin de distribuir gratuitamente el pan entre la población. Fernando fue conminado por Reinoso a guardar riguroso silencio respecto a esta tarea. Los equipos operativos sólo daban cuenta de sus actos a Fernando. Finalmente, éste terminó por entender la gravedad de los hechos, comunicando sus dudas a miembros de la Dirección, con lo cual quedó al descubierto la actividad fraccional emprendida por Luis Reinoso. (...) El Partido expulsó a Reinoso y a otro par de dirigentes del carbón, y sancionó a Fernando Ortiz por no haber captado

Yo creo que no sería ni la mitad de 'reinosista' de lo que, en su tiempo, se mostró la Gladys Marín. La Gladys era mucho más 'ultrista'...

En mis primeros pasos, cuando entré a la Jota en el liceo Manuel de Salas, descubrí que había unos comunistas, y quien la llevaba era Margarita Fonseca, hija de Ricardo Fonseca. Empecé a ir a las reuniones de 'base', que eran en las tardes. Ahí se juntaban los poquitos del Manuel de Salas con los del liceo Lastarria, y la reunión era en la casa donde murió Ricardo Fonseca; en la casa de su viuda, la kinesióloga Elena Pedraza, con sus hijas e hijo. Al año siguiente yo descubro que había -en cursos superiores del liceo- un cabro que se sentía comunista. Se llamaba Daniel Palma. Me dijo: "si me aceptaran, me gustaría militar en las juventudes comunistas". Y yo digo: 'fantástico'. Transmití aquella petición a Mario Zamorano, quien era Secretario General de la Jota..., era un joven bien mayor. Yo no tenía conciencia alguna de la 'gravedad' de la pretensión de Daniel Palma-hijo, mi condiscípulo en el liceo. Es curioso, pienso ahora, la cercanía que tenía un cabro chico como yo para palabrear con Zamorano (yo tenía 15 o 16 años); todo pasaba en el local 'nuevo' de la Jota, en la Avda. Matta. Me acuerdo que fue una conversación que empezó en un pasillo, finalmente me llevaron a otra

oportunamente la naturaleza de las acciones encomendadas por Reinoso. Fernando fue removido de todos sus cargos en la organización, pasando a ser un simple militante de base, situación que se prolongó por casi 10 años. (...) La sanción constituyó un golpe muy duro para él ya que su vida estaba totalmente consagrada al Partido. Santiago, 24 de junio, 2016".

sala y Mario Zamorano, me dice: "Augusto yo entiendo tu entusiasmo, pero..."

¿Tú eras menor que Mario Zamorano?

Mucho menor, yo era un niño todavía, Mario era un adulto, era también miembro de la Comisión Política del PC como Secretario de la 'Jota' (después de Manuel Cantero él ocupó ese cargo). Él empieza a explicar: "mira, este joven Daniel Palma es muy habiloso..., pero no puede ser..., lo que pasa es que él es hijo de un personaje que le hace mucho daño al partido". Yo le dije: 'bueno, es que él no tiene la culpa de ser hijo de ese caballero...'. Al último no entendí nada, y debo haber pensado: "ya, no se puede nomás...". Tengo buen recuerdo de Zamorano en ese tiempo de pubertad... era muy afable.

Era muy buena gente, pero muy sectario. Tengo una percepción del *reinosismo* como algo que ya había pasado. Y nadie defendía a Reinoso, por lo menos entre los estudiantes que yo conocía, digamos que Fernando Ortiz seguía conservando entre la dirección de los estudiantes algún rango. Había un alumno del pedagógico que también conocía en esa época y que hacía unos discursos sobre al *Pacto Militar* (hegemonizado por EE.UU.) Vino de Guatemala. Se llamaba Carlos Orellana.

Pero ahí saltamos al '54. Hay procesos latinoamericanos muy destacados, la Revolución boliviana y el peronismo.

Éramos anti-peronistas. Considerábamos que Perón era un fascista, demagogo, un populista. Todo lo contrario de lo que tenía que ser. Y que la Evita era...

Un 'opio del pueblo'.

Un *opio del pueblo*. Con respecto a eso teníamos muy claras posiciones. Se hablaba de la *peronización*. Éramos enemigos de Ibáñez no tanto por su pasado, sino por la *peronización* del país que, además, no era ninguna invención. Yo estuve en la conferencia que Perón dio en la universidad, me metí en la galería en el segundo piso, y me pareció fascinante... Perón era un orador hipnótico, era extraordinario. Eso fue al año siguiente, el 53 se había muerto ya Evita, es decir qué íbamos a llorar la muerte de Evita, nos parecía una aventurera, demagoga y Perón nos parecía un nuevo Mussolini.

¿Le tenían miedo a María de la Cruz?

María de la Cruz nos parecía una vieja fresca y oportunista. Teníamos un profundo desprecio por *el ibañismo* a pesar de lo arrolladora de su historia.

Hay algo que yo estoy muy curioso..., porque nunca he conseguido una visión de los jóvenes o militantes de esa época. ¿Hubo algún impacto, eco, que pudiera razonarse políticamente en relación a la revolución boliviana en esa izquierda chilena de comienzos de los '50? Esta revolución tan sorprendente que alcanzó una dimensión popular tan grande.

Yo creo que no en Chile. Por lo menos entre nosotros, la revolución boliviana, no sé por qué, no podría decírtelo con precisión. Para ser honesto, porque

producía gran desconfianza a los comunistas. Seguramente porque no estaban los comunistas dirigiendo esos procesos, o eran pocos o muy insignificantes...

Parecía un nuevo peligro de los populismos.

Sí, en cambio, toda nuestra atención, todo nuestro cariño y toda la movilización estaban destinados a Guatemala, en eso sí no había ninguna discusión. Pero la revolución boliviana no... Es decir, quienes eran portavoces de ella, eran los *ibañistas*, el partido Socialista Popular, partidarios de Carlos Ibáñez.

¿Y qué otros acontecimientos internacionales recuerdas de la época?

De toda esa época, que nos parecía terrible, yo veía que ahí estaba implicada gente que había visto en el cine, y autores que había leído. El *macartismo*, la caza de brujas de McCarthy -esto en el año '52, '53- el senador estadounidense 'campeón del anticomunismo', sus acusaciones contra Charles Chaplin. Chaplin era un ídolo para nosotros...la expulsión de unos músicos alemanes, en fin... La persecución a los intelectuales de izquierda o a gente que no había sido ni siquiera comunista, y que sólo habían expresado ideas democráticas.

A propósito, qué me dices ahora sobre el novelista neoyorquino, de familia obrera judía, Howard Fast

En ese momento era un escritor que yo amaba. Recuerdo haber leído *Mis gloriosos hermanos, Camino de libertad, Espartaco...* para mí era un autor admirable; y, además, un comunista. Todos mis compañeros de la

Escuela de derecho habían leído a Fast y lo recomendaban, lo andaban trayendo bajo el brazo.

Muerte de Stalin

Como buen *estalinista*, como todos los militantes, yo sentía algo así como si se hubiese muerto dios. En marzo del '53 murió y a todos nos conmovió profundamente. Hicimos un acto un día domingo en la mañana, en el teatro Baquedano, que estuvo repleto. El programa fue con notables oradores: Alejandro Lipschutz, Salvador Allende y Pablo Neruda, que leyó la *Oda a Stalin*; él estaba en Isla Negra descansando de un viaje cuando llegó la noticia y reventó como ola. Él dice que estaba con un campesino llamado Gonzalito; y el Gonzalito habría dicho: *era más hombre que todos los hombres juntos*.

¿Y el poema en qué libro está?

Lo sacaron de todos los libros.

¿Lo han eliminado?

Lo eliminaron de todos los libros, creo. Cuando yo le dije a Neruda, '¿te acuerdas del poema de Stalin?', me respondió: 'por favor, te estás poniendo "rokhiano", te estás poniendo en mi contra'. Hubo una conferencia -en el Teatro Municipal- de Diego Rivera y un recital de Nicolás Guillén o Neruda.

¿Y eso que año fue?

El año '53, fue extraordinario en cuanto a la cantidad de gente, chilenos y latinoamericanos, que se reunió... Jorge Amado (el tremendo novelista brasileño), Alfredo Varela, casi todos los argentinos 'importantes'...

Alfredo Varela, el narrador argentino.

El de la novela *El río turbio*, claro.

De los yerbales, la explotación de los peones en las plantaciones de yerba mate, en Misiones, etc.

Sí, era comunista. Recuerdo que Jorge Amado, luego del 20° Congreso del '56... se 'cabreó'. Dejó el comunismo por las revelaciones (parciales) que Jruschov hizo sobre Stalin. Vi a Amado en el teatro Baquedano -como te digo- hablando junto a Lipschutz, a Allende y Pablo Neruda, haciendo el reconocimiento a Stalin. A su muerte hubo una hermosa declamación que hizo Roberto Parada y María Maluenda de un poema a la muerte de Lenin, de Maiakovski, un poema muy lindo, no sé si lo conoces.

Sí, en mis tiempos.

Fue un acto emocionante. Sí, me quedé de comienzo a fin. Volodia había publicado un artículo, en la primera página de *El Siglo*, exaltando al "gran timonel". Ese texto engalanaba el diario comunista. Pero así sucedía en todo el mundo, no solo con los comunistas, la mayoría que había vivido la segunda guerra mundial lo consideraba el gran personaje de la derrota del nazismo.

¿Y tú tienes una percepción de la avalancha ibañista, con su símbolo en la propaganda, que era una escoba?

Pero por supuesto. La *avalancha ibañista* era arrolladora, era insolente, era tremenda, la escoba ibañista estaba por todos lados. Pero los ibañistas no eran hostiles con nosotros...éramos tan insignificantes. Todos sus fuegos lo centraban en atacar a los candidatos de la derecha.

Arturo Matte.

Y al de los radicales, Pedro Enrique Alfonso. A nosotros nos miraban con simpatía o quizás con lástima; no había grandes afinidades, no obstante que los socialistas...

Populares...

Los Socialistas Populares, con Raúl Ampuero a la cabeza, estaban con Ibáñez. El otro Partido Socialista, era el que estaba encabezado por Salvador Allende, era bien chico.

Ahí estaba el joven estudiante José Tohá.

Tohá y otros (Agustín Álvarez Villablanca) habían sido, hasta dos años antes, muy anticomunistas (hasta formar y pertenecer al ACHA, la *Acción Chilena Anticomunista*) Esos socialistas estaban también en el Frente del Pueblo. Estaba también uno que había sido ministro de educación de González Videla, Armando Mallet Simonetti. Éramos muy pocos: estos socialistas más el PC. Los comunistas éramos las tres cuartas partes de aquel primer 'allendismo'. Muchos

comunistas habían sido borrados de los registros electorales. Se agregaba una fracción “doctrinaria”, del Rubencito Ortega, que era del Partido Radical. No había más que eso. Eran pequeños grupos los del Frente del Pueblo. Lo cincuenta mil votos que sacó Allende el ‘52 no eran solo de militantes.

Antes que pase de largo, háblame de la campaña por el retorno de Neruda

Durante mucho tiempo se estuvo haciendo campaña por la vuelta de Neruda. El Partido Comunista hacía mítines, tal vez porque con la bandera de Neruda podía legitimarse con gente muy importante de la intelectualidad chilena. Había manifiestos, actos públicos, se exigía la vuelta de Neruda. Había aparecido, durante la clandestinidad, el *Canto General*, editado por el partido, ilustrado por José Venturelli. Un libro que nosotros vendíamos en los mítines del Frente del Pueblo. Neruda era el gran ausente...

El libro tuvo un formato muy largo y ancho, que parecía desaconsejable para hacerlo ‘clandestino’, pero los comunistas y colaboradores los sacaron a la luz con éxito.

Sí, magnífico. Bien, algunos parlamentarios hicieron gestiones para que Neruda regresara sin peligro de que lo metieran preso y que se olvidaba todo. Neruda regresó después de haber vivido una cálida temporada con Matilde Urrutia en Capri, donde escribió los *Versos de Capitán*. Regresó desde Uruguay. Lo fue a buscar el que era entonces presidente de la cámara, Astolfo Tapia, que era de la fracción socialista que estaba en el Frente del Pueblo. Neruda llegó al aeropuerto de

Cerrillos, una tarde, al anochecer de un día jueves, entiendo, pocos días antes de las elecciones. Neruda regresó el 23 de agosto de 1952 y las elecciones eran el 4 de septiembre, o sea regresó dos semanas antes.

Hubo un enorme desfile por la Alameda, la calle estaba repleta, no iban solo los comunistas, era mucha gente, los estudiantes... recuerdo que Neruda iba en un auto abierto como lo hacen los mandatarios e íbamos con banderas y se improvisó un mitin. Recuerdo a Inés Moreno leyendo unos poemas, haciendo un discurso. María Maluenda, Roberto Parada, todos estos personajes. Neruda habló en el último acto, en el acto de cierre de la campaña en el teatro Caupolicán. Repletar el Caupolicán era todo un desafío, no lo habíamos hecho antes. Habíamos hecho unas dos o tres concentraciones del *Frente del Pueblo* para proclamar a Allende, pero con Neruda repletamos el Caupolicán. Quedó gente afuera y Neruda llamó a votar por Allende.

Bastante después traté de entrevistar a Neruda, y aunque permanecí su amigo y admirador, aquél contacto con el *vate* fue repelente. Lo fui a ver creyendo que recordaba su visita a escuela Sanfuentes, que había sido tan linda. Neruda me decepcionó un poco, lo encontré muy distante, muy endiosado. Apenas me recibió me dijo: "tengo diez minutos para usted y no contesto preguntas sobre mi estado civil y, además, no me pregunte cuánto valen mis libros". Supe después que había ido a entrevistarle un periodista de *Las Últimas Noticias*. Escribió que acaba de publicar *Estravagario* y que ese libro se vendía en 3.500 pesos, 'nada proletario', decía ese reportaje. Además, mencionó que el poeta se acaba de divorciar. Todo eso lo recordaba Neruda y estaba molesto.

'Obrerismo', partido de masas, la cultura

Bueno, el '58 ya habías pasado al partido.

Si, en *Recalcine*, era jefe de la célula.

¿Algunos encuentros con personajes o dirigentes relativamente importantes del partido?

Algo importante que me pasó fue acompañar a Elías Lafertte por una gira al norte, porque era candidato a senador. Eso fue 1960 y lo acompañé por las salitreras, lo que habían sido 'las oficinas'.

Él murió en el verano del '61.

Claro, regresó de la gira antes porque ya se sentía enfermo.

¿Y cómo fue esa convivencia?

Fue simpática porque era un viejo *clown*, muy teatral, histriónico. Entonces se había retirado recién de cartelera "La Pérgola de las Flores" (de Isidora Aguirre), y durante la gira en el auto él empezó a cantar, ¡estaba feliz el viejo! Tenía buena voz. Estaba encantado conmigo porque cantaba con él. Me pasó una anécdota en el camino de la pampa: nos hizo parar un obrero pobre, un hombre del pueblo, se subió al auto. Andaba con nosotros Víctor Contreras Tapia. Entonces, en el curso del viaje, Víctor le dice al obrero: ¿por quién va a votar usted? Y aquel señor le contesta: 'por usted, pues don Víctor'. Y éste le responde: '¿y por qué no va a votar por don Elías?'. Y contestó: '...no,

está muy viejito... 'Lafferte le dijo: mire usted que ¡los revolucionarios nunca envejecen!'

¿Y tú conociste personalmente a Ricardo Fonseca, que fue Secretario general del PC?

No, no lo conocí

¿Y a Galo González?

No, no lo conocí.

Mira, te voy a dar una hipótesis. Desde fines de los '40 para adelante, la Dirección del partido tuvo una impronta, digamos... que tenía que ver con la figura del profesor normalista: Ricardo Fonseca fue profesor, (después vino Galo González que era originalmente obrero), Luis Corvalán, la Gladys Marín -con estudios en las Escuelas Normales, fueron Secretarios Generales- y, de menor relevancia, otros profesores básicos, como Montes y otros.

A la Gladys...yo la encontraba...limitada, francamente. ¿Sabes?... Mucho después yo le hice los discursos, pues ella hacía comentarios en la radio Moscú. A veces se los escribía bastante 'al lote'; entonces; ella decía: "si tú me lo hiciste, no desconfío de nada"; lo leía tal cual, sin sacarle comas.

¿Tienes alguna idea de por qué el partido se interesó tan poco por tener gente en la televisión, en el canal de Televisión Nacional (TVN)?

Porque no había cuadros, el único que podría haber trabajado allí era José Miguel Varas.

Y preferían tener a Varas trabajando en El Siglo; escribiendo casi como en una notaría...

Nadie lo formó para eso (para TVN, por ejemplo). El partido no formó gente para eso.

De Rokha, Teillier

¿Te conté la anécdota de De Rokha con Teillier?

No.

Un día que me habían pagado, me encontré con Jorge Teillier en la calle Bandera, yo era muy amigo de él. Y como era muy bueno para el trago yo lo invité a tomar algo. Cuando llegamos nos encontramos que estaba De Rokha ahí, con todo su equipo, venía llegando de una de sus giras, comiendo, tomando; entonces lo ve y le dice a Teillier: 'ven para acá, hueón'. Nos sentamos a comer prieta, longaniza, vino a granel. De Rokha medio *curao*, dice: ¿quién es el gran poeta de este país, mierda?, y Teillier responde: Pablo Neruda. Y él le lanza: ándate de aquí *conchetumare...*

Y Jorge Teillier tan apacible...

Era muy apacible, muy bueno.

¿Jorge era primo del Teillier del PC actual, no?

Primo

Pero un primo mucho mayor.

No tanto, no tanto. Teillier tendría ahora unos setenta años o más, no sé....

No, más... yo lo sé porque Cecilia Salinas era coterránea y cercana a él, en Lautaro, pero ella era menor...

El Teillier, actual número uno del PC, es hijo de un hermano del padre de Jorge Teillier.

¿Y ésta anécdota de Teillier con De Rokha, en qué año la ubicamos?

Cerca de los '60, como el '62, por ahí. Era muy agresivo De Rokha. Otra anécdota fue cuando yo era director de una revista que se llamaba *Portal*.

Eso no me lo contaste

No te lo había contado, me echaron de *El Siglo* un tiempo.

¿Por qué?

Me echaron de *Vistazo*. Yo fui director de *Vistazo* y había metido (a trabajar) en esa revista a Manuel Cabieses..., quien era muy bueno.

¿Cabieses ya no era militante del PC?

No, ya no era militante, era discrepante con Orlando Millas. Como yo había admitido a Manuel Cabieses, Millas decía que era agente de la CIA... nada menos.

Porque era muy bueno para ver agentes de la CIA en todas partes. Me echaron por un tiempo.

No me habías contado que habías sido director de Vistazo. Y después de Luis Enrique Délano ¿quién viene?

Después de él viene Sergio Villegas. Bueno, cuando me echaron de *Vistazo* yo había contactado a gente que quería sacar una revista literaria, esa revista se llamaba *Portal*. Yo fui su director. Como Neruda era amigo mío, me pasó un poema que había hecho en homenaje a Rubén Azócar; era a propósito de la muerte de él, se llama *Corona de invierno para Rubén Azócar*. En el poema decía "...y tú que fuiste víctima de un ladrón de gallinas vestido de negro que anda de pueblo en pueblo saludando a la gente".

Y, con eso, aludía a De Rokha.

A De Rokha; y está en el poema. El hecho es que De Rokha no pagó la cuenta en un boliche y, por eso, hizo trabajar al gran narrador Rubén Azócar de garzón por una semana. Un día en el café Haití me encuentro que están vendiendo en la calle la revista *Multitud*. Tenía un equipo De Rokha que salía a vender las cosas que él escribía, entonces la compré, cuando me encuentro con una Oda que decía: "...tú, hijo de puta, que escribes en el portal de los maracos". Y agregaba: "Tú...regolucionario a lo Mansilla..." (regolucionaro porque no podía decir revolucionario).

¿Por ti?

Claro, para mí. Eso debe estar reproducido en *La guerrilla literaria* (libro de Faride Zerán).

Guatemala. Y 'relegado'

Ajustemos esto de Vistazo. Esa revista ¿en qué año se inauguró?

El '52, '53. Ya, con Délano.

¿Y Luis Enrique Délano estuvo varios años ahí?

Varios años. Yo ingresé a Vistazo el 58. Ahí, mi primer artículo fue sobre Vicente Huidobro. Délano, era un tipo estupendo.

¿Y a su mujer, la conociste?

Era una Falcón. Sí, pero no tenía nada que ver.

¿Y a su hijo, el Poli?

Sí. Era muy amado, muy apegado al padre.

¿Y cuándo llegaste tú?

Me acuerdo claramente, el '57. Porque el '57 los de la policía política asaltaron la imprenta *Horizonte*. Me relegaron y luego fue que ingresé a *Vistazo*.

¿Y a donde te relegaron?

A Curepto y, después, a Río Negro.

¿Cuántos meses?

Como dos meses, lo pasamos muy bien, los compañeros me criticaban porque me decían: 'tú fuiste un relegado feliz'. Cuando íbamos en el camión camino a Curepto, yo decía: '¡qué lindo panorama!'

¿Y con quién ibas?

Iba con todo el equipo de *El Siglo*.

¿Todos juntos?

Todos juntos a Curepto... estaba Elmo Catalán. También Luis Figueroa, ya que habían allanado a la CUT.

Y a todos los llevaron ahí, está bueno ¿ah?

Lo pasamos muy bien porque el alcalde era buena gente, nos daba unas comidas regias y yo dormía en el hospital de Curepto.

Con las enfermeras...

No con las enfermeras, con los compañeros de la imprenta. Estuvimos un mes, después nos trajeron a la Escuela de Carabineros, ordenaron que nos trajeran a Santiago. Antes, sí, me llevaron a Río Negro, un pueblito por Osorno. Después la Cámara de Diputados acordó que todos los relegados estuvieran en un pueblo que fuera *habitabile*, digamos. Y nos trajeron de nuevo a Curepto.

¿Y de ahí, de vuelta a la Escuela de carabineros, en Antonio Varas?

Creo que sí, el director de Carabineros era un señor Queirolo.

Ibañista.

Todos eran *ibañistas*, fue la época de Ibáñez. Como dije, Délano le pareció muy bueno un artículo que yo escribí Huidobro y otro acerca de Máximo Gorki, eso me abrió las puertas...

¿Y Roberto Landaeta qué estudios tenía?

Él era ingeniero de Concepción, era un tipo ilustrado, pero sectarísimo.

Pero, ¿él se dedicó a tareas del partido...?

Él se dedicaba a cualquier cosa que le pidiera el partido.

¿Pero la ingeniería no la practicó?

Sí, la practicó, tenía amigos ingenieros, era un tipo con formación. Roberto Landaeta, era de la vieja guardia del partido.

En Vistazo estaba Villegas ¿y qué otros...?

Edesio Alvarado, que era muy bueno también.

Buen cuentista.

Sí. Se fue porque quería dedicarse a la literatura, quería ser escritor y le fue muy bien.

¿Qué estudios tenía Alvarado?

Tenía estudios de liceo nomás, pero era bastante bueno; era muy *curao*, eso sí.

No sé si me equivoco, pero él tuvo problemas políticos con el partido.

Por supuesto que los tuvo, en el último tiempo se 'corrompió'.

¿Pero la pugna política fue porque se puso 'más izquierdista' que el PC?

Se puso simpatizante del MIR, y Orlando Millas no toleraba eso, era enemigo acérrimo del MIR.

¿Y tú decías que se corrompió?

Durante la dictadura se declaró simpatizante de la Junta Militar, nada menos.

No tenía idea de eso, ¿tú lo supiste en el exilio?

Claro

¿Y después de Alvarado asumiste tú la dirección de la revista?

Fue Moncada, después fui yo.

¿Y cuánto tiempo estuviste tú?

Dos años.

Entonces, ¿tú enterraste a Vistazo?

Claro, yo fui el último, pero lo enterraron ellos, no yo.

¿Cómo fue ese proceso de desaparición de la revista?

Empezó con el asunto de que *Vistazo* no tenía la línea del partido, eso fue el '65, '66. Luego pasé a ser director de la revista *Portal*, encontré una pega inmediatamente.

¿Algo que se pueda agregar a la desaparición de Vistazo?; ¿a ti te llamaron, te avisaron algo?

No, ahí me sacaron nomás. Las razones eran porque había llevado a Cabieses, y este camarada que era tan bueno, estaba simpatizando con el MIR ahora.

Escuela en Moscú

¿Y cuándo fuiste a Moscú

El 61 o 62, a la Escuela Central de Cuadros, en la sección de América Latina, habíamos gentes de todos los países de la región.

¿Y cuál era la rutina de la escuela?

Había diversas clases: materialismo dialéctico, historia del movimiento obrero, economía política. Había muy buenas bibliotecas; yo me leí toda la colección de

Dostoievski. Fui con Samuel Riquelme, con Alejandro Toro, Lucho Silva, Sergio Vuskovic. Samuel Riquelme era muy autodidacta y le pegaba muy poco a lo teórico; teníamos que leer unos trabajos de seminario, nos daban el tema y por algo -no sé qué- yo tenía que presentar. A Samuel le preparé su presentación a un seminario que se llamaba la *contradicción de la contradicción*; hice una cosa bien elaborada, entonces leímos nuestro trabajo y el profesor dijo: "se nota que el compañero tiene verdadero espíritu de partido", por Riquelme; el título es muy oportuno, una cita del camarada Leonid Brézhnev. No así el compañero Mansilla que está un poco perdido... Sacó buena nota Riquelme y mala nota yo. Había todo tipo de gente. Había unos argentinos que eran estupendos todos, muy marxistas, nos dejaban sin habla a nosotros, yo quise imitarlos, quise hacer un trabajo más serio, leí bastante y no les gustó nada, en cambio les gustó Riquelme.

¿Cuánto tiempo duró la estadía?

Un año. Fuimos a Leningrado, a Letonia, Georgia; muy simpáticos los georgianos, adoraban a Stalin, no había desaparecido la estatua de Stalin, buenos para comer y para tomar...

¿Te quedaste con buen recuerdo, lo pasaste bien ese año?

Me quedé con muy buen recuerdo de la URSS, un recuerdo que desapareció el '77.

Volvamos a la revista Portal. Vistazo terminó el '66

El '66, y el '67 apareció *Portal*

Oye, pero ¿cuál es el origen de Portal, quienes eran los que inventaron esa revista?

Unos frescos, era un matrimonio: la Marina Latorre y Eduardo Bohr.

Marina Latorre...

¿La ubicas tú?

A ella sí.

Más que nada ellos querían aparecer, sobre todo la Marina Latorre que quería ser escritora.

¿Y ellos tenían plata como para hacer la revista?

En ese momento tenían plata.

Porque no deben haber ganado plata con la revista.
No, no..., sólo querían aparecer, relacionarse conmigo porque era amigo de Neruda. Y fuimos a verlo un día.

¿Y cuántos ejemplares se podrían haber tirado?

Entre 2000 y 3000, se vendían bien en los kioscos, pero no sacamos más de 3 números.

¿Y qué frecuencia tenía esa revista?

Pretendían sacarla una vez al mes, conmigo apareció seguido, después ya no apareció más.

¿Y a ti te pagaban un sueldo?

Me pegaban un sueldo, claro.

¿Pero todas estas colaboraciones eran gratis?

Eran gratis. Benjamín Subercaseaux hizo un muy buen artículo sobre los Alacalufes, y varios otros, muy buenos todos.

Ya estaba instalado Frei Montalva.

Claro.

Estaba iniciándose la reforma agraria.

El '66, '67 claro.

¿Qué otras cosas te aparecen en los recuerdos?

Recuerdo, bastante nítido, un gran meeting por Guatemala, un gran desfile.

Pero eso fue el '56.

Claro, un desfile encabezado por Eduardo Frei, Salvador Allende, Pablo Neruda.

En el mismo momento de la invasión.

Fue a propósito de la invasión, me acuerdo que ahí conocí a Carlos Orellana.

¿Carlos Orellana ya estaba en Chile?

Carlos Orellana ya estaba en Chile y era estudiante del Pedagógico (de la U. de Chile). Lo conocí dando un

discurso en la Plaza de Armas por Guatemala. Él era guatemalteco. Había llegado niño.

Y otro guatemalteco fue Solari que apareció como primer secretario (o jefe) de las Juventudes Comunistas (el '32), ¿a él lo conociste tú? Era de la familia de la actriz Malucha Solari, ¿no?...

No, no lo conocí.

¿Y tú amistad con Carlos Orellana?

Fue muy estrecha, él era dirigente estudiantil, yo no era estudiante.

Con Allende

¿Cómo viviste tú las campañas de Salvador Allende, en especial la última?

Participé en algunas giras de Allende, recuerdo que el Chicho creía que yo andaba con la Inés Moreno.

Sí, contaste eso, porque tú tenías una gran amistad con ella que era recitadora, cantautora, poeta.

Yo era muy amigo de ella. Y con Allende también, eran muy amigos. Fueron amantes.

Sí, lo sé, está en el libro del Eduardo Labarca Goddard, Historia Sentimental de Allende...

Allende creía que yo andaba con la Inés Moreno y me trataba muy mal. Cuando se dio cuenta que no era así, cambió de trato.

Pienso que la Inés Moreno no la pasaba mal con él.

La pasaba muy bien, lo quería. Una anécdota: pasado el tiempo, muerto Allende, no me acuerdo que cosa publicamos, y asistió la Tencha y la Inés Moreno; a la salida, la Inés le dijo: 'Tencha permítame saludarla...' La esposa de Allende le replicó: 'yo a usted no la saludo'. Y se devolvió. Un desaire horrible, Inés se puso a llorar.

¿Para la campaña de Allende tú estabas concentrado en El Siglo?

Ya elegido Allende, fuimos todos los periodistas a La Moneda. Saludó a medio mundo y me llevó aparte, todos quedaron muy intrigados, ¿qué pasó? ¿Te va a dar algún cargo? Pero era más simple. El Presidente me dijo: "¿qué sabe de la compañera Inés?"; le respondí: 'sé poco, no la he visto'. Y me dijo: "si la ve dígame que me llame"; eso fue todo.

Y tus días en El Siglo y el periodismo.

Yo seguí trabajando en *El Siglo*, pero empecé escribir en una nueva revista: *Ahora*. Joaquín Gutiérrez* fue uno de los mandamases de la editorial *Quimantú*, que había sido la gran editorial *Zig-Zag*. Gutiérrez, entonces, le dijo a la gente del partido que podía

* Costarricense, llegó a Chile en 1939, a la edad de 21 años, ver <https://bit.ly/2CiLX20>

llevarme a mí. Y me llevaron. Empecé a trabajar en *Ahora*.

¿Y quién dirigía la revista Ahora?

Fernando Barraza, que ahora trabaja en *El Siglo*, parece.

¿Era un cabrito joven?

No, no tanto.

Pero bastante menor que tú.

Menor que yo, claro. Pero la revista *Ahora* duró unos diez meses creo. En cuanto a mi participación en la candidatura de Allende, todo ese tiempo yo fui redactor de la revista *Ahora* y de *El Siglo*.

¿En Ahora compartían gentes del PC y del PS?

Había gente de todos los partidos de la UP.

¿Con Joaquín Gutiérrez tuviste una relación más fluida?

Quería que escribiera unos folletos que salían muy bonitos. Quería la historia de las poblaciones callampas, pero no lo hice.

¿Pero tú lo conociste mucho antes?

Mucho antes. É llegó de Costa Rica a participar en un campeonato de ajedrez y se quedó en Chile.

Entonces Puerto Limón y las otras novelas, ¿las escribió aquí?

Aquí.

Y se casó con la Nena, que era la hija mayor del patriarca George Nascimento...Creo que había llegado de Portugal o era hijo de portugués; fundó la famosa Editorial de su apellido que marca una época de las publicaciones importantes en Chile. Yo conocí harto a otra hija, Marta, profesora de matemáticas en el liceo Manuel de Salas y, también, a sus hijas e hijo menor. ¿Cuál es tu percepción de Joaquín Gutiérrez?

Muy simpático; pero muy... doble, de cuidado.

En algún sentido era prototipo del intelectual, hombre del desarrollo cultural, que disfrutaba de la relación con el partido. Una relación abnegada, leal, pero, desde otro ángulo, una relación 'cómoda,' porque no se metía en las patas de los caballos en cuanto a la elaboración de la política...

No tenía nada que ver con el comunista típico, estaba lleno de historias... (Délano, por otro lado, tampoco era el comunista típico, por ejemplo, sabía mucho de cine).

Ya, pero Gutiérrez ¿dejaba caer alguna pachotada sobre el estalinismo, la Unión Soviética?

Un poco, pero nunca tanto. Délano, como Joaquín Gutiérrez, no decían nunca nada que le pudiera caer mal al partido. Un tipo de un muy amplio criterio y muy simpático.

Otros personajes, ¿los hermanos Atías?

Guillermo Atías era un hombre excelente. Waldo era un comunista típico, sincero, honesto.

Pero Guillermo no militaba; era un amigo del PC

Guillermo quería mucho a tu papá, solía hablar de tu papá (se refiere a Severo Samaniego Alarcón) En fin, él no se atrevía a ser del partido, pero le gustaba mucho.

Los dos hermanos escribieron novelas.

Sí.

¿Y tú tienes algo que decir sobre ellos como escritores?

Guillermo era mucho mejor, el otro intentaba serlo, pero no era tan bueno...Hay una etapa de la que no te he hablado, del exilio.

Sí, pero me gustaría ver más de tus recuerdos de los tres años de la UP, ¿qué destacarías?

En lo personal, fui periodista, redactor de *El Siglo* y de *Ahora*, pero yo no hice nada como funcionario, nada. Mi sueldo siguió siendo el sueldo de *El Siglo*, y me parecía fabuloso, porque nunca había ganado tanta plata.

Y de Miguel Castillo Didier, que fue secretario de Volodia en el senado, cuéntame algo.

Un hombre impresionante de la cultura. Él sabía cualquier cosa, traductor de los poetas helénicos;

además tenía otras cualidades, insólitas, sabía mucho, ha sido uno de los mejores organistas de Chile, y un hombre muy modesto.

Quitado de bulla.

Juan Bosch, exiliado, mecánico

Volodia se empeñó en que escribiera un libro sobre Juan Bosch (ex Presidente la República Dominicana, líder, intelectual). A él lo invitaron a Santo Domingo y el Presidente de la República le habló de Juan Bosch. En Chile no había escrito nada sobre eso. Cuando regresó al país, me llamó para decirme: 'mira, a mí me han encomendado una tarea que no sé hacer ¿porque no la haces tú? Y lo hice.

¿Y cómo lo hiciste?

No era difícil, era cuestión de ver la prensa de la época, hablar de gente que conoció Bosch, alguna gente como Matus, un socialista que lo había conocido mucho porque tenía una librería donde siempre iba Bosch. Él me contó muchas cosas.

Ese libro se titula Los días chilenos de Juan Bosch, editado en República Dominicana (segunda edición de diciembre de 2011) ¿En qué años vivió Bosch en Chile?

Entre 1956, 57', 58'. Existía el *Bim Bam Bum*, el asistía a ese teatro de coristas, medio *piluchas*, divas y varieté...

¿Tenía ese lado frívolo?

No, no tenía un lado frívolo, era un tipo que le interesaba todo.

¿Y era bueno para bailar, como dominicano?

Él era un intelectual, pero le interesaba cualquier cosa.

¿Dónde había estudiado?

Era casi autodidacta, no había estudiado en ninguna parte, había ido a un posgrado en Santo Domingo.

¿Manejaba inglés, francés?

Perfectamente el inglés.

¿Qué es lo que destacas tú de este personaje?

Destaco su oficio en la mecánica: sabía arreglar autos. Tuvo un puesto en la calle Brasil, un garaje, sabía muy bien todo eso.

Y se lavaba las manos, se sacaba la grasa y escribía.

Claro, si era práctico, simpático.

¿Y tenía pareja aquí en Chile?

Tenía una mujer cubana, y varios hijos. Fue muy amado en su República Dominicana, una especie de héroe. A mí me recibieron regio allí, y me pagaron como nunca me habían pagado: cinco mil dólares, para mí era una fortuna.

¿Y te han invitado a las celebraciones del día patrio de la República Dominicana, en la Embajada en Santiago?, porque yo he estado.

Si, si he ido un par de veces.

La Hormiguita

Se me queda atrás, ¿tú conociste a La Hormiguita? Me refiero a Delia del Carril, la segunda esposa de Neruda, la que en París brillaba con luz propia cuando el poeta la conoció, una mujer muy atractiva. Hija de esa familia del Carril, estancieros argentinos, es decir, de los verdaderamente ricos e influyentes en su sociedad. ¿Tuviste alguna cercanía con ella en los largos años posteriores a su separación de Neruda, en su casa de La Reina llamada Michoacán, o cuando irrumpió con sus dibujos a carbón, aquellos estruendosos, fantásticos caballos de grandes proporciones...?

Por supuesto, era una comunista verdadera. No sabía mucho de teoría, el marxismo para ella no era familiar, pero tenía gran admiración por el partido.

Sí, algo que le nacía de las entrañas... Y siendo ella 'del Carril', con ese padre riquísimo, estanciero de la pampa húmeda y de otras regiones argentinas, ella dejó todos sus bienes a los partidos comunistas chileno y argentino. La casa que quedaba cerca de la villa Hamburgo se la donó al partido. Ella había contribuido a comprar la casa de Isla Negra, y también se la dejó al partido. La Hormiguita me contó directamente, lo siguiente. Ella, a instancias,

e, incluso, por presión de su hermana (la casada con Ricardo Guiraldes, el novelista autor de la novela del gaucho Segundo Sombra), tuvo que preocuparse de la herencia familiar. Su hermana le decía: 'tú tienes que hacer algo, aunque sea mínimo, por legalizar la herencia de mi padre'. Finalmente, la hermana le sacó una escritura (a nombre de Delia) de una de las enormes estancias (con cordillera, pampa, vacas). Delia nunca conoció esa estancia, se la traspasó de una manera -no sé si equitativa- al partido comunista chileno y al argentino.

¿Y el partido chileno que hizo?

No tengo idea, pero yo a la Hormigueta le creo a pie juntillas.

El partido chileno fue siempre horrendo empresario. La habrá vendido...

Con esa debilidad que tenían los jefes del PC chileno -porque estaban formados así- por reverenciar a los jefes internacionales. Lo que viene al caso es que eran devotos de Victorio Codovilla (Secretario General, jefe del PC de Argentina, hombre clave del Buro Sudamericano de la Internacional Comunista en un largo periodo). Entonces, creo probable que el PC argentino pasó 'por la cola del pavo' al chileno. Codovilla, a inicios de los '30, había inspirado la sentencia acordada por la Conferencia Nacional del PC de Chile en 1933, sentencia más bien impuesta: 'tenemos que deshacernos de la herencia de Recabarren; él fue un luchador abnegado, pero un liberal-burgués', es decir, que no estaba posesionado del 'leninismo'; Qué tal esa barbaridad!, y que los

proletarios comunistas chilenos , seguro con dolor, aceptaron 'piola'...

Dirigentes del PC

¿Y cuáles son los dirigentes comunistas con los que tuviste un contacto más directo, especialmente en el exilio?

Luis Corvalán, Orlando Millas...

¿Dónde conociste a Corvalán?

Hay una cosa curiosa con Corvalán. A don Lucho le gustaba mucho como yo escribía y se le ocurrió que lo podía ayudar en el discurso, creo que para un Congreso de las JJ.CC. Entonces yo redacté su discurso. Él me había dicho: 'yo quiero hablar de la juventud'...

Yo pienso que fue un acto en el Estadio Nacional, organizado por las JJ.CC. en homenaje al cincuentenario del partido comunista, esto es el año 72, porque todavía el PC contaba su edad a partir de 1922...

Entonces, yo puse en el discurso: "Saludos a los niños de pelo corto y pelo largo... (porque estaban los hippies en ese tiempo), a las niñas de falda corta y falda larga", y así...

Ah! Era un discurso inteligente, me acuerdo. Todas las frases eran saludos; y resultaba un mensaje penetrante y bien político para los cabros...

“Saludos a los enfermos de los hospitales”, todo eso puse...

Ah, mira, fuiste tú el ‘ocurrente’...

Y era muy audaz decir que saludaba a los niños de pelo corto y pelo largo y a las niñas de minifalda.

Y le gustó a don Lucho.

Sí, y me lo dijo.

Me acuerdo, yo estaba en el estadio.

Siempre recordaba él eso, que yo lo había ayudado.

¿Y lo reconocía?

Si, lo hacía y por eso quiso que yo fuera su secretario en Moscú.

¿Y en qué año fue eso?

El ‘77, ‘78.

¿Tú ya habías vivido en la RDA?

Por supuesto. Él pasó por al RDA y cuando se juntó conmigo, me dijo: usted tiene que trabajar conmigo...; era un gran honor, Corvalán venía saliendo de la cárcel.

¿Te gustaba la idea de trasladarte de Berlín a Moscú?

No me gustaba, porque estaba muy feliz en Berlín, podía ir a la ópera, a conciertos.

¿Y cómo viviste en Moscú esos años?

Viví en un departamento grande que había sido ocupado por el corresponsal de *L'Humanité* y estaba bien vigilado..., como trabajaba con el Secretario General del PC chileno, entonces tengo la impresión de que me observaban.

¿Y la vida en Moscú?

Me desilusionó desde el primer momento...los taxistas eran unos sinvergüenzas, igual que en París.

Te veían como extranjero.

Sí. Me acuerdo que un día que no había taxis, pasó uno (pasaban muy a lo lejos). Me subí y, en el camino, había un *curao* muy elegante al que recogió. Yo tenía que dejar ese auto mucho antes que el *curao*. El borracho siguió..., tengo la impresión de que lo iban a *cogotear*, que le iban a sacar el dinero o el abrigo.

Por otro lado, el tipo que era traductor de Corvalán -que debe haber sido importante en el partido soviético- me pedía que le comprara trajes en la tienda *especial*, con mi tarjeta. Yo lo único que aproveché de tal privilegio fue la entrada libre de don Lucho a los espectáculos. Podía ir cuando quisiera a Bolshoi. José Miguel Varas se acordaba mucho que íbamos para allá. La gente de la radio Moscú se acordaba de que los hacía entrar. Yo iba a un palco. A don Lucho no le interesaba el ballet, la ópera.

¿Y qué leía?

Nada interesante, leía folletos del partido, informes.

¿De literatura?

Nada, nada.

¿Y sus conversaciones más espontáneas, menos políticas?

Recuerdos de su infancia, de su vida en el carbón, de gente que había conocido.

¿Y tú desde esa posición de secretario captaste tensiones entre los grandes, entre los miembros de la Comisión Política?

Capté que Volodia tenía un profundo desprecio por algunos...

¿Por Orlando Millas?

Con Millas era odio. Por otro lado, se gastaba cierto paternalismo con don Lucho.

Un ejemplo.

“No, Lucho. Esto no es así, yo le voy a explicar”. Millas quería el fin de la revista *Araucaria de Chile*, era mucho dinero, pensaba. Le costaba al partido 20 mil dólares cada número.

¿Se recuperaba el 50%?

Menos yo creo. Veinte mil dólares que nos daban los compañeros soviéticos, por supuesto.

No creo que tanto...Los soviéticos eran 'mano de guagua'

Sí, pero algo daban.

¿Y qué más sobre las relaciones entre los próceres?

Millas tenía una relación afectuosa con don Lucho. Jorge Insunza (también de la CP), por ejemplo, era muy controlado, se retenía mucho. La favorita de don Lucho era la Gladys Marín, a pesar de que le pagó muy mal después.

¿Por qué dices eso?

Porque el 'confinamiento' de don Lucho se debe a ella.

¿Dices que hubo una suerte de confinamiento, un interés por 'jubilarlo'?

Claro, se estimaba que un hombre del pasado; él era consciente de eso. Tengo muy buena opinión de él.

Y su profesión de profesor normalista, ¿no lo llevó a interesarse por la cultura?

No, él era demasiado político; a él las cosas que no eran políticas, no le interesaban.

¿Le gustaba escuchar música?

La buena música, jamás

¿Pero folclore, en fin...?

Folclore sí. Violeta Parra, Margot Loyola.

Y con el deporte ¿tenía alguna relación?

Alguna sí. Sabía algo de *Colo Colo*, de lo que yo no sabía nada. Don Lucho era un cocinero estupendo, tenía un sentido de la cocina magnífico.

Sí, me acuerdo. Una de las pocas licencias que se daba en los viajes para el sur era para buscar longanizas. Y su mujer, la Lily, también era buena cocinera.

También lo era. Cocinaban muy rico ahí.

¿Y eran generosos, acogían bien?

Sí. Pero a veces a mí me incomodaba un poco. En ocasiones había compañeros *del interior* y hablaban de cosas que yo no debía saber. Yo me daba cuenta y me iba. Un día me dijo: oiga, ¿por qué se fue? Yo me iba por prudencia.

¿Y tú no averiguaste más por qué? no le dijiste: bueno, porque iban a hablar cosas...

Me dijo: “pero no estamos hablando nada tan secreto aquí, además le tengo confianza”.

¿Y eso te fastidió?

No, me gustó. Después me quedé cuando iban algunos del partido a retirar plata o alguna cosa.

*Bueno, y de los menos importantes...Rodrigo Rojas,
¿con el conviviste harto?*

Muy patán era el Rojas.

*Pero en ese tiempo era miembro de la Comisión
Política.*

Era miembro, pero un *patán*, manejaba muchísimo a Corvalán; don Lucho hacía lo que él le decía. Pero, Millas no lo pescaba.

¿Rojas se engrupía a Corvalán?

Lo engrupía.

¿De qué manera?

“Mire don Lucho, no le conviene meterse en este asunto, diga que no”. El hecho de que yo llegara a trabajar un tiempo como secretario de Corvalán, también resultó de los consejos de Rojas. Le dijo: “tómelo don Lucho, él es trabajador”.

Tal vez tenía ganas de que salieras de Berlín.

Claro.

*Y cuáles otros ¿Montés (que había sido senador por
Concepción), por ejemplo, que en ese tiempo estaba
en la Comisión Política de Moscú?*

Sí, pero lo encontraba muy relamido, muy estereotipado.

Poco consistente, poca idea personal.

Y se creía poeta, un poeta bastante malo. Su mayor anhelo era ser poeta, me mostraba cosas, yo le decía que eran buenas para no decepcionarlo.

Volodia, *La guerra interna*

Por otro lado, ¿tú leíste la novela de Volodia... esa que desapareció del mapa?

¡Horrible! *La guerra Interna*, se titula.

Y qué te imaginas, ¿qué le sucedió a Volodia?; porque, aparentemente, él nunca se interesó por una revisión. Se rindió al fracaso. Entiendo que la escribió con el propósito de entrar en 'el boom de la novela del dictador', entre los grandes escritores latinoamericanos, junto con Roa Bastos, García Márquez, en fin ...

Por supuesto, sí.

Háblame de Volodia y su novela.

Él tenía muchas esperanzas con ella, creía que había escrito 'la gran novela'. Al comienzo alguna gente logró ilusionarlo; por ejemplo, Carlos Orellana le dijo que era una gran novela, importante.

Muy pocos tienen que haber terminado de leerla.

Yo terminé de leerla y me pareció horrible. Primero no entendí nada, confuso...

¿Tuviste alguna oportunidad de tocarle el tema?

Yo sabía que era un tema muy importante, pero nunca le dije la verdad, todos somos más o menos hipócritas.

Y a tu juicio ¿él mantuvo esa posición por algún tiempo?, porque él era muy pragmático...

Él tenía la idea de que era una novela incomprendida que, con el tiempo, la valorizarían; con el tiempo la van a descubrir, decía él. Pero no habló nunca más de la novela públicamente, mucha gente no sabe que existe. Después escribió sus memorias y eran cristalinas, escritura transparente, eran simpáticas, además.

Sí, así como sus libros sobre los poetas.

Sí. Pero para mí era muy agradable hablar con Volodia. Él estimaba mucho a Castillo Didier, que trabajó como su secretario en el Senado...Yo tengo buena opinión de Volodia. Una persona con gran criterio, nada de sectario, un hombre realmente culto ¿Tú no tienes buena opinión?

Reconozco que él fue una 'rara avis' en el comunismo chileno y entre los políticos.

Era de una sólida cultura, no he conocido otro como la de él. Pero, él no era valiente, era bastante cobarde para defender ideas dentro del comunismo.

Mi percepción y opinión en cuanto a escritor y hombre de la cultura es impecable. Mi problema es con el dirigente comunista; mi juicio sintetiza esa relación muy empobrecida de los intelectuales comunistas con el partido...

Él me dijo algo que, yo creo, nunca le había dicho a nadie: “yo no sé por qué llegué a ser tan comunista, dirigente comunista, mi camino en otra dirección hubiera sido mucho mejor”.

Bueno, él siempre hablaba de ‘las dos almas’, de los dos amores, de cómo compatibilizarlo, que ese era el drama de su vida.

Él decía que estaba casado con la política, pero soy un amante clandestino de la cultura. Pero yo creo que nunca le importó mucho el género humano.

Bueno, esa es una opinión casi lapidaria, es muy interesante. Hablando con franqueza, yo también diría eso.

Conocí a mucha gente que sólo le importaba su carrera política dentro del partido.

O, lo que me parece más significativo, el modo de ser..., digamos, la cultura comunista tenía un componente muy grave. Esto es, la sublimación del ser humano (a propósito de la dictadura del proletariado, del socialismo, etc.) sentida como una abstracción y, por lo mismo, relativamente separada de las personas de carne y hueso...

El mito de la clase obrera empezó a derrumbarse para mí en el último tiempo ¿Qué es la clase obrera ahora?

¿Tu primer encuentro con Volodia?

Fue en la casa de Pablo Neruda. Ya te he contado cómo fue. Yo buscaba a alguien que me pusiera en contacto

con Neruda y ahí lo encontré, era un hombre conocido por todos. Yo le hablaba de Blest Gana y él tenía gran conocimiento de Blest Gana y de muchos otros; es decir, el contacto conmigo no era por el partido sino por mi interés cultural. ¿Cuál era el defecto de Volodia? Que era un tipo poco valeroso, cobarde, incapaz de asumir una cosa desafiante aun cuando sabía que tenía razón. Incapaz incluso para defender su propio punto de vista. Por ejemplo, Orlando Millas quería la aniquilación de la revista *Araucaria*, porque le parecía que era muy cara para un partido tan pobre, que era sólo una cosa de Volodia: sacar una revista de lujo ¿para cuánta gente?... para una élite... Pero quien defendía la revista era don Lucho. Él tenía gran admiración por Volodia, decía que había que tomar en cuenta lo que proponía.

Pero mira, lo que acabas de decir, esa actitud pusilánime -políticamente hablando- de Volodia, ese defecto estaría reflejando la relación de los intelectuales de más nivel intelectual y creativo con la Dirección del partido. Una relación bien clara, específica -a mi juicio- de los escritores, músicos, de la plástica, etc. ¿Cuál es el rol político que jugaron? Es decir, hubo muchos intelectuales de la cultura en los sucesivos Comités Centrales, por lo menos desde los años '60. Mi hipótesis, es que los hombres de la cultura, empezando por Volodia... hasta José Balmes, Delano, el Poli, (porque yo no sé si el papá, Luis Enrique, fue miembro del Comité Central o no; pero Poli sí). Muchos (incluso buen número de Premios Nacionales a la postre) que podríamos ir desenterrando, se adecuaban a la 'comodidad' de ser personajes admirados por el partido. Y nunca se

jugaron por el rol intelectual y político que les correspondía.

¿En qué sentido? ¿Pepe Balmes qué tiene que ver? Bueno, en el sentido que tú le das... de cómo el creador sintoniza con el partido... Pero Balmes hizo una pintura muy libre, muy de él. Balmes nunca quiso interferir en la política del partido.

Claro que sí. Y, a la vez, era miembro del Comité Central, en mi tiempo. ¡A eso me refiero! Lo que te quiero decir es que esa relación entre Dirección del partido, intelectuales y gente de la cultura, nos muestra algo que no ha sido muy reflexionado y es significativo...

El propio Volodia, ¿qué tiene que ver como intelectual con la línea del partido..., tiene que ver?

Bueno, él contestaría -muy en su estilo- que usó su posición de dirigente para, con mucha eficacia, sacar adelante la idea de que el partido no les exigiese a los intelectuales adherir o practicar el llamado 'realismo socialista', por ejemplo...

Él detestaba el realismo socialista.

Desde luego. Cuando, mucho más tarde, en el mundo progresista se hacían críticas al estalinismo, él decía que había sido un anti estalinista desde siempre..., lo que no fue efectivo.

Basta de ver *El Siglo* del día que murió Stalin, y hay un artículo de Volodia...

Vuelvo sobre 'esa relación cómoda'. El intelectual, hombre de la cultura (en general) en el partido tiene un sitio, recibe de parte del partido una admiración, un respeto. Y, en contrapartida, el creador de la cultura nunca cuestionó, nunca se 'mojó' ni se esforzó con sus ideas políticas en las discusiones y tomas de posiciones estratégicas o tácticas, realmente políticas. ¿Te parece que Volodia vendría a personalizar una síntesis de aquella relación que yo hipotetizo? Además, lo digo teniendo en cuenta que él fue el miembro de la Comisión Política..., el más antiguo de entre todos los dirigentes de su tiempo... A propósito, en el '87 yo fui por unos días a la URSS con micro-films de la clandestinidad para 'el segmento exterior' de la Dirección del PC, que encabezada Volodia. Fue un encontrón que tuvimos en Moscú. Él me decía:

- Augusto, el otro día un traductor ruso me comentó, mientras pasábamos cerca de la estatua de Pushkin: 'compañero Volodia, he sabido que usted es el miembro de una Comisión Política de partidos comunistas en la actualidad más antiguo ¡en el mundo!'. Quería alagarme con eso. Naturalmente, yo pienso que resulta ser algo obsceno".

Bueno, de mi lado le insistí sólo lo que era producto mi opinión y que nadie me había encargado transmitirle ideas. Me referí a que se preparaba en Chile, en la clandestinidad, la realización del 15º Congreso del PC. Después de 16 años en que no pudo haber Congreso. Yo, ingenuo y 'patudo' le remarqué que él no debería aceptar ser el jefe 'aparente' del PC. En Chile, Gladys Marín se negaba a nuestra idea de que ella tenía que ser la nueva Secretaria General... a fin de transparentar la realidad. A todas luces ella había sido y era 'la jefa'.

*Y también para mostrar, por vez primera, a un partido con una mujer a la cabeza, de cara a la 'transición...', en fin. Le dije a Volodia que él **no** debía aceptar ser la 'caución' de la Gladys....Más aún cuando saldría de su puesto como Secretario General Luis Corvalán (menos antiguo que él en la cúpula comunista) y habría que hacer notar el cambio generacional, que eso ayudaría a la 'renovación'... Todo eso en la perspectiva de definir y realizar lo que nosotros, (los que actuábamos desde el Centro de Investigaciones Sociopolíticas-CISPO y del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz-ICAL) habíamos llamado públicamente "la Perestroika chilena". Antes habíamos hecho un gran Seminario con ese título en el local semi-público de las JJ.CC. que estaba en la plaza Brasil. Con muchísimo público allí habló entusiasmado y felicitándonos, entre otros, Clodomiro Almeyda. En esos pocos días en Moscú, Volodia estuvo, aparentemente, de acuerdo conmigo. La verdad es que, después, nos 'acusó' ante la Gladys. Usaron el argumento de 'asegurar la continuidad' y otras hierbas. Y, entonces se terminó todo 'romance' de los de CISPO e ICAL con la 'fracción legal', es decir con la Dirección.*

Volodia, ¡el miembro de Comisiones Políticas de partidos comunistas más antiguo de todos! Bueno, alguna influencia tuvo. Era el hombre más culto de todos, piensa tú en los miembros de la Comisión Política.

Millas era un hombre 'leído', muy trabajador.

Era fundamentalmente un activista, dogmático, después demostró que no. Fue muy crítico en el último tiempo.

Pero cuando ya había perdido toda su posición influyente en la cúpula.

Al final de nuestras conversaciones le dije a Luis Alberto: déjame recordar y pensar de nuevo sobre el meollo de la implosión del movimiento comunista internacional y del llamado 'socialismo real'. Por cierto, me referiré a lo que vivimos los comunistas chilenos en vinculación con el concepto de estalinismo. En un momento, al final, le puse el tema preguntando: ¿Tu leíste el libro de Sergio Vuskovic Rojo que se titula *Del Stalinismo a la Perestroika*, de 1991?

Ese tema, tan importante para ambos, quedó interrumpido por el tiempo y mi falta de empeño en apurar las entrevistas...Creo que el razonamiento y sentimiento de Luis Alberto sobre el estalinismo y su relación con el decurso del comunismo, también en Chile, queda, no obstante, bastante claro. No pondré en su boca un 'diálogo' que no grabé. Lo que sigue es de mi cosecha.

Volodia fue un dirigente que sobresalió por largos años además de dirigente, por su perfil de alto intelectual comunista. Subrayo que no me interesa ningún expediente acusatorio a Volodia de cuán estalinista -si más o menos que otros- podría aparecer conforme a tal o cual hecho. No. Se trata de seguir pensando en esa historia del mundo, de Chile, en que actuaron (y actúan también hoy) los valientes, esforzados y creativos comunistas chilenos. Pienso en

la visión que predominó (¿aún hoy...?) sobre Stalin muchas décadas después de su muerte, después de Gorbachov y de la caída del 'socialismo real'. Y, además, en medio de la crisis que sobrevino entre los militantes del comunismo chileno*.

* Carlos Orellana, de origen guatemalteco y que hiciera toda su vida militante y de editor en Chile, escribió en su libro *Penúltimo informe. Memoria de un Exilio*: “Cómo querría haber conservado los papeles que Luis Bocaz me fue pasando en el desarrollo de los largos debates de la conferencia realizada por los comunistas chilenos de Francia, los primeros meses de 1981. En ella se eligió a Jorge Insunza como jefe del Partido... Surgieron controversias en torno a los problemas del ‘socialismo real’, sujeto por esos días a las tremendas tensiones originadas por las turbulencias que vivía el pueblo polaco en conflicto con su gobierno. Las críticas abundaron... el grueso de la polémica le tocó afrontarla a Volodia, quien se trenzó en viva polémica con Eduardo Carrasco, el director del Quilapayún”. Explica Orellana que la Dirección presentó una lista de once nombres encabezados por el de Insunza para que aquella Conferencia los eligiera como sus dirigentes en Francia. Y agrega: “... surgieron proposiciones para que, antes de votar, se agregaran varios nombres nuevos. La respuesta de los dirigentes fue negativa... Volodia hizo una de las intervenciones más penosas que haya escuchado. Sostuvo que la nómina que se proponía era producto de un cuidadoso examen de cuadros; los nombres habían sido aquilatados uno a uno, pero además se había tenido en cuenta... la coherencia del grupo” (...) “No puedo olvidar... las reacciones que originó la proposición para que integrara la nueva dirección Luis Alberto Mansilla. Mansilla era alguien invariablemente querido por sus compañeros... una adhesión que llegaba a ser virtualmente unánime... (por) un hombre de cordialidad singular, modesto generoso... (con) un bagaje no desdeñable en dominios como la literatura, la música y el cine... La reacción de algunos dirigentes fue instantánea. Era evidente que no les había gustado algunas de sus opiniones... La (reacción) de Mario

Navarro, cabeza del equipo dirigente de la CUT exterior...descalificó el derecho de Mansilla a ser postulado..., arguyendo que, en su condición de funcionario de la CUT, necesitaba contar con su aprobación para acceder a las responsabilidades que la asamblea le estaba proponiendo. La advertencia era de todos modos inútil porque Luis Alberto, que nunca tuvo ambiciones políticas y se había declarado siempre incompetente en la materia, rechazó categóricamente su postulación; sirvió, en todo caso...para poner en evidencia lo difícil que era el camino para hallar los mecanismos de una verdadera democratización de la vida interna del Partido”. Antes de lo relatado por Orellana -el muchacho que llegó de Guatemala, el editor de *Araucaria de Chile*-, yo había encontrado a Mansilla en París. Llegué a esa ciudad después de salir del campo de ‘prisioneros de guerra’ en Chacabuco. Apenas me creía ‘libre’, pasé el susto de otra detención. El PC me dijo: salga ahora, pida pasaporte. Me lo comunicó Marta Ugarte (más adelante torturada, asesinada y sus restos lanzados al océano que, en parte, la marea devolvió a una playa ...). Hasta que ella me transmitiera esa instrucción yo estaba ¡feliz! porque Fernando Ortiz, muy clandestino, me había contado: -Oiga, usted se va a poder quedar..., tenemos incluso un trabajo remunerado medio acordado en la FLACSO.

Luis Alberto estaba contento en París, aunque con poca plata para disfrutar los espectáculos pagados. Soñaba y ahorra para la Ópera, en fin, puesto que trabajaba como ‘escribidor’ junto al presidente de la CUT exterior, Mario Navarro. Funcionaba en el local ubicado en Saint-Denis (municipio alejado del o de los centros de París). Luis Alberto arrendaba una ‘pieza para servidumbre’ de las familias pudientes en sus casonas del siglo 19 o más atrás. Esto es, una suerte de buhardillas en el quinto o sexto piso, sin ascensor por supuesto; pequeñas y con un baño o ‘excusado’ común a varias de esas piezas y sin taza; con un resumidero para ‘obrar’ de pie. Resultaba hartito más barato y quedaba cerca de su ‘pega’.

Sergio Vuskovic fue militante desde joven, como estudiante y, luego, como profesor de filosofía. Un intelectual no de las artes, sino de las humanidades y las ciencias sociales (que no hubo tantos en el PC). Escribió, junto a Osvaldo Fernández, sobre el tomismo y la Democracia Cristiana, (por ejemplo, el libro *Teoría de la Ambigüedad*). Durante la UP fue alcalde de Valparaíso; en su exilio, profesor de la Universidad de Bologna y, cuando retornó, fue profesor de la U. de Playa Ancha y de la U. de Valparaíso.

En *Del Stalinismo a la Perestroika* Vuskovic recuerda que Teitelboim respondió a la periodista Raquel Correa (*El Mercurio*, 26-11-1989) leyéndole un párrafo que aparece en su libro *Hombre y Hombre*, de 1969: “Algunos hablan de reivindicar a Stalin... Nunca nadie podrá hacernos comulgar con divinidades muertas ni con nuevos ídolos tan extraños al marxismo. Esa ilusión perdida quedó deshecha para siempre. Se acabó el estado de inocencia y ninguna fuerza podrá borrar la terrible verdad revelada, ni reintegrarnos al pasado”. Agrega que él se cuenta entre “los precursores de Gorbachov”.

Luego, Vuskovic se refiere a otra entrevista a Volodia, la del periodista Emilio Rojo para el diario *La Época* (Santiago, 03-01-1991). Le preguntó: ¿La perestroika es responsable de la caída del socialismo? Volodia responde: “Nosotros somos partidarios decididos del proceso de renovación en la Unión Soviética; somos críticos totales respecto de un régimen staliniano que desfiguró la concepción del socialismo...hizo del gobierno y del partido instrumento de una dictadura personal, bajo un régimen autoritario y burocrático. Viví 17 años en la Unión Soviética...conozco esa realidad...No hubo alternativa para lo que los

soviéticos llaman la perestroika...Gorbachov no estuvo en situación de prever todo el desencadenamiento de factores que amenazan la existencia misma de la URSS”.

Vuskovic constata que el entonces Secretario General del PC, no respondió la pregunta. Respecto de la “incapacidad de prognosis de Gorbachov”, señala que es imposible prever todas las consecuencias del inicio de un cambio revolucionario. Entonces, aclara: “La perestroika no es culpable de la caída del socialismo real”. “Sin democracia no hay socialismo”, agrega.

Luego, Vuskovic examina la opinión de otro miembro de la Comisión Política del PC (Lautaro Carmona) en la separata de *El Siglo* (02-12-1990) titulada “Ideas para el socialismo en Chile”. Ese dirigente acepta la “alternancia en el gobierno” y que las ideas de cada partido ‘sobre cómo profundizar el socialismo’ sean aprobadas (o no) por el pueblo. Pero, agrega: “Distinto es la alternancia en el poder. Una cosa es que reconozcamos que eso existe, con el retroceso del socialismo en Europa, y otra es que postulemos como principio la idea de que el socialismo debe contener las alternancias en el poder”. Vuskovic, mediante un análisis de mayores elementos, afirma que, con la no alternancia en el poder como principio, “ya nos encontramos en plena ideología estalinista” Y añadió: “Hay una contradicción lógica entre hablar de un partido como ‘intelectual colectivo’, exigir que ‘considere las leyes generales de la filosofía del Marxismo-Leninismo’ y, al mismo tiempo, pedir que sea ‘una concepción abierta a todo el pensamiento progresista’”. ¿Cuáles son las leyes generales del marxismo-leninismo que parecen darse por sentadas?

Así, no es tan sorprendente que Volodia, entonces número uno en el PC, respondiera a la pregunta de la periodista Raquel Correa: ¿Aún quedan rezagos stalinistas en el PC chileno? “Yo creo que sí. A mi juicio, el estalinismo no existió en el PC de Chile en los mismos términos que en el PC soviético, simplemente porque Stalin era un dios lejano, aunque admirado como divinidad”.

-“¿Usted también lo veía como un dios?”

-“Seguramente. En mis tiempos juveniles; soy ateo y no me inclino por las divinidades; siempre lo miré por el rabillo del ojo”.

Vuskovic, con razón profunda y no ajena al sentido común, dice que, de ese modo, Volodia elude el proceso autocrítico, válido especialmente “para todos los que creíamos en Stalin desde los tiempos juveniles”. Tal inconsistencia reaparece cuando Raquel Correa pregunta sobre la democracia interna en el PC: “O sea, (en el PC) ¿sólo opiniones puertas adentro?” Volodia: “La discusión puertas adentro.”

El pensamiento inconexo, acomodaticio y acrítico, siguió trayendo consecuencias. Algo después, Volodia, en el IX Pleno del PC (marzo de 1990) apuntaba: “el impulso de la Perestroika, en los hechos, ha precipitado el derrumbe de los regímenes en la Europa del Este”. Recordemos que en noviembre del '89 se había auto-proclamado “precursor de Gorbachov”. Y, a la vez, ese juicio sobre el intento de renovación en la URSS ¿no implica ‘mirar con el rabillo del ojo’ las consecuencias del estalinismo y, por lo tanto, aminorarlas, justificarlas en nombre de ese socialismo a cualquier costo? ¿Alguien dirá ahora que con aquella declaración citada hizo una simple constatación, que

esos dichos no muestran añoranza del 'socialismo' dictatorial? ¿O que eso podría tener algo que ver con Marx, con el respeto por el pueblo, con el análisis crítico racional?

Coda

Durante meses, entre 2014-2015, conversamos y grabamos en su departamento de calle San Pablo. Un día caminé con él hasta el parque que bordea el Mapocho. Otro día, cuando se valía de un 'burrito' para desplazarse y necesitaba silla de ruedas para ir más lejos, pasé a buscarlo en camioneta para (junto a Andrea, del *Instituto A. Lipschutz, ICAL*, y al historiador Francisco Riveros) pasar la tarde en el Cajón del Maipo.

En 2015, me dijo (brillándoles sus ojos celestosos):

- Me vino a ver Jorge Insunza.
- ¿El Coke...de la Comisión Política?
- Sí. Me pidió que volviera al Partido. Que pasaron tantas cosas en estas décadas, errores...Pero que el PC necesita también a los viejos...
- ¿Y?
- Le dije que sí.

Mauricio.

Buscando apoyo para redondear los relatos escuchados, he recibido testimonios breves de Mauricio Ahumada Pardo, quien, sin tener relación

'sanguínea' con Mansilla, es la figura del sobrino casi hijo. La madre de Mauricio trabajó con Julia, la prima cercana de Luis Alberto. Así, Julia fue la madrina de bautismo del querubín Mauricio, puesto que la amistad con su mamá creció siempre. Todos vivían en el cité de calle San Ignacio; eran vecinos contiguos de la 'tía' Luzmira y de Luis Alberto. Al padre de Mauricio le salió un trabajo en San Bernardo y se cambiaron para allá, a la población El Esfuerzo, paradero 36 ½ de la Gran Avenida.

La tía Luzmira ya tenía un cáncer gástrico, falleciendo el 18 de noviembre del '67. Luis Alberto quedó viviendo solo con la prima Julia. Mauricio fue enviado a pasar un fin de semana con ellos, se quedó todo el verano. En marzo del '68 tenía que ir al colegio, pero Luis Alberto y Julia pidieron a sus padres que lo dejaran vivir con ellos. El papá reclamó en contra. Sin embargo, parece haber aceptado la opinión del hermano mayor de Mauricio quien dijo que sería bueno para el niño; que tendría un ambiente cultural y ciertas comodidades mejores. Así fue. Su mamá y papá consintieron que se quedara con los amigos durante un año. Mauricio es sociólogo. Luis Alberto lo matriculó en la escuela Marcial Martínez, en el paradero 37. Pero pasaron tres años y ya el "núcleo familiar era Luis Alberto, Julia yo", dice el entonces niño.

Me cuenta que, en los años de la Unidad Popular, además del trabajo periodístico relatado, Mansilla fue director de la revista Enfoque Internacional que se editaba por cuenta de los soviéticos. El gerente era un ruso, Vladimir, y Luis bromeaba: "el agente de la KGB". La revista duró hasta el golpe. También dirigió otra revista que sacó Quimantú: Mayoría; esa revista

también combinaba cultura y política. Tenía, a la vez, un espacio de 'comentarios' en la radio Magallanes.

Mauricio recuerda bien la familiaridad de Mansilla con Neruda. Cualquier día -tal vez por pega de entrevista o por placer- agarraba un bolso y decía: Me voy a Isla Negra a chacharear con Pablo. El '70, recién elegido Allende, se alojó en su casa un matrimonio argentino (Raúl Rojo, sociólogo) que impresionó por su simpatía a Mauricio.

Destaca Mauricio, el aprecio que tuvo Mansilla por Yerko Moretic, estudioso de la literatura en sentido especialmente amplio y crítico. Militante comunista en aquella generación de los '50, incorporó al partido a intelectuales de ciertos ámbitos de la investigación. Esto como algo diferenciado de 'los creadores' y artistas. Fue una década en que algunos 'estudiosos de la literatura' aparecieron, con su marxismo metodologizado, de inspiración partidaria, adentrándose, a su manera, en las Ciencias Sociales. A esto se incorporaron unos pocos historiadores, sociólogos o economistas comunistas. La intelectualidad del PC estaba poblada de 'creadores': escritores, artistas plásticos, actores y dramaturgos, músicos académicos y la mayoría de los que revolucionaron la canción 'protesta', luego conocida como 'la nueva canción chilena', iluminados por la tremenda figura de Violeta Parra.

Yerko Moretic, había publicado libros. Uno sobre José Carlos Mariátegui, desde el ángulo de la literatura. Pero siendo comunista, estudiar en Chile sobre la portentosa obra de Mariátegui, lo ponía en el terreno de saldar cuentas con la tradición internacional del

‘estalinismo’ que, en los ‘40, había calificado al fundador del comunismo en Perú como simple y errado ‘populista’, malamente o nada de ‘marxista’.

En 1972, Moretic dirigió el incipiente Departamento de Ciencias Sociales de la Escuela de Ingenieros Industriales de la Universidad Técnica del Estado (UTE) que, en ese tiempo, era el grado de ingeniería civil. Yo fui uno de los jóvenes docentes que trabajamos con él, luego de que fuera Director el ingeniero-economista David Borizón.

Otro amigo de Luis Alberto fue el versado, agudo escritor, crítico de temas de economía, sociedad, cultura, Hernán Soto. En el ‘72, Mansilla estuvo en Italia invitado a los multitudinarios Festivales del diario L’Unitá del partido comunista local. Trajo a su casa afiches que invitaban a escuchar a Mansilla, ‘capo’ de redacción del diario El Siglo. Después viajó por algunos días a la RDA. Volvió a Santiago en octubre del ‘72 durante el fragor del paro de octubre, la ofensiva contra el gobierno. Y la contraofensiva popular.

El ‘sobrino’ resalta una anécdota de exilio. Cuando Mansilla estuvo en París, fue a visitar a un amigo a Italia; estuvieron en un pueblito donde hay un ‘recordatorio’ de Mussolini y un libro para estampar ‘homenajes’ al Duce. Luis Alberto escribió en tal librito “Muera el Fascismo”. Parece que adeptos a Mussolini se dieron cuenta del hecho. LAM y su amigo chileno debieron salir apurados del lugar.

11 de septiembre. Exilio

Temprano esa mañana Luis Alberto fue al diario. Antes del 'toque de queda' volvió a la casa. Mauricio vio lágrimas en sus ojos ante la TV hablando de la muerte de Allende. En la segunda o tercera noche se fue ya a otras casas por precaución, por ejemplo, al amparo del economista Armando Abarca.

A finales de octubre pudo ingresar a la Embajada de Colombia. Manos amigas dejaron sin llave una puerta de servicio. Los carabineros estaban en el frontis de esa mansión, cercana a la Escuela Militar. Mauricio recuerda que con Julia pasaban frente a la Embajada y desde una ventana Luis Alberto los saludaba. Allí permaneció sin 'salvoconducto' que garantizara su seguridad para viajar a Colombia hasta febrero del '74. En Bogotá vivió unos seis meses. Después voló a la RDA.

*

Allí estaba cuando fue liberado por la dictadura (a 'cambio' de un soviético) Luis Corvalán Lepe. Como dijimos, Mansilla fue su secretario cerca de dos años en Moscú. Después se trasladó a vivir en París, como secretario en el Comité Exterior de la CUT. A propósito de la manía de abreviar diciendo "el Cex-CUT", me acuerdo de las carcajadas de Luis Alberto porque yo le contaba que, en Holanda, los exiliados, hablaban con la solidaridad holandesa del mentado Cex -que sonaba SEX- y que 'CUT' que, en el lenguaje común de ese país, significa vagina. En resumen, SEX-CUT, dicho sueltamente por los chilenos, dejaba helados a los amigos holandeses.

Luis Alberto falleció el lunes 25 de julio de 2016 a los 86 años. Marcel Garcés, “joven” colega de Mansilla y, en esos días, director de Crónica Digital, nos dijo, junto a su féretro en la Casa Michoacán (casa de La Hormiguita, a quien Luis Alberto admiró):

“Hace pocos días, cuando comenzó este inexorable camino de bajada por la cuesta de los años y las enfermedades, Luis Alberto Mansilla, en una de nuestras últimas conversaciones en el Hospital Arriarán, resumía, con cierta ironía y resignación que quería ser humor negro, “estoy convertido en un viejo de mierda”.

Era mentira, él seguía con interés, preocupación, pero también con esperanzas todo el acontecer...Su mente estaba atenta, hacia diagnósticos, expresaba frustraciones y expectativas...sentía ansiedad frente a las incógnitas que se abrían, las conductas o inconductas de ciertos políticos, o la amenaza de los poderes fácticos sobre la gobernabilidad y la institucionalidad democrática, las trampas y conjuras que se abrían en el escenario. ...Sin duda fue un optimista. De los optimistas históricos, pero también de los optimistas románticos, idealistas, de ideales y no de ilusiones.

Enfrentó las pruebas del destino histórico y personal, con alegría de vivir, con ciertas certidumbres, si no en el triunfo en la “lucha final” que nos prometían los himnos partidarios, por lo menos en lo que fuéramos capaces de construir en la lucha social y en el devenir de la historia. Y fue un protagonista y testigo

comprometido en este proceso de construcción y de esperanzas desde la trinchera del periodismo y la militancia comunista, en el diario El Siglo, al que ingresó a los 27 años, como corrector de pruebas, para luego hacerse cargo de los temas de cultura, terminando como redactor en su página editorial junto a Raúl Iturra Falcka, bajo los seudónimos de “Simón Blanco”, “Martín Ruiz”, “Pastor Aucapán” o “Joaquín Becerra”, según las temáticas que abordara. En verdad, sus crónicas, artículos periodísticos han de contarse en muchos miles, repartidos en tantos medios escritos. La tarea imperativa (¿quién la iniciará?, ¡oh, jóvenes chilenos!) es necesario encontrarlas, juntarlas, empezar a publicarlas para que se sepa más de ese Chile”.

Es conocida la anécdota dicha por el propio Luis Alberto: ‘Un día me habló un señor, tiene que haber sido militante o fiel lector de El Siglo y me dijo: “¿se ha fijado que en el diario del Partido escriben unos muy buenos y otros bien malos...? Ese Simón Blanco se preocupa de puras leseras de cultura...Pero Pastor Aucapán sí que sabe de la lucha política, de la clase...Y Martín Ruiz a veces le achunta... (y yo me quedé bien callado)”

Forzado al exilio tras el Golpe de Estado militar del 11 de septiembre de 1973, Mansilla ocupó su lugar en el movimiento de solidaridad con Chile... en París, Moscú o Berlín. Cuando Luis Alberto vivió en Berlín, República Democrática Alemana, hizo una obra

tremenda que hoy permanece sin que podamos verla, amasarla, reflexionarla: fue editor, en París y en Berlín, del Boletín del Comité Exterior de la CUT.

Luis Alberto me dijo que debieron ser más de setenta números (publicados mensualmente) que editó y distribuyó por el mundo. Si se lograra reunirlos, llenarían una estantería. Y, para los que nunca lo hayan visto o leído, no era un 'folleto' de poquitas páginas. Contenía muchos artículos, informaciones del trabajo sindical en Chile y de afuera, pero también muchos análisis sociales y de las expresiones culturales en la pelea contra la dictadura. También debo contar lo que me parece 'dramático' (y que me hizo, en 2015, reprimirlo airadamente). Mientras lo entrevistaba le pedí:

Veamos tu colección del Boletín - CUT... ¿te faltan algunos números?

Mansilla me miró algo consternado y me explicó que había estado en su casa un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores (en gobiernos de la Concertación) solicitándole que quería estudiar el Boletín, tal vez con fines académicos. Entonces, el afable, el bueno, el despistado-generoso Luis Alberto le dijo a ese señor: Si quiere, lléveselos

Que yo sepa no existe otra colección disponible de esa obra. Si el señor mencionado lee o sabe de esto, estimo que debería 'prestar' esa colección a alguna institución que, al menos, se ocupe de escanearla completa para que todos accedamos a esa joya

Revista Araucaria de Chile

Garcés nos recordó que nuestro Luis Alberto “participó en el Consejo Permanente, durante los años de existencia, de Araucaria de Chile. Escribió allí notables y abundantes contribuciones: en algún número de la revista hasta dos artículos, disfrazado de Martín Ruiz.

Colaboró en el Boletín Rojo, publicación teórica del Partido Comunista de Chile en el exterior. Y participó constantemente en los programas destinados a ser escuchados en Chile de las radios Berlín Internacional y del programa Escucha Chile, de Radio Moscú. Marcel dijo también otra verdad: Nunca pudo acostumbrarse a otros cielos, otras latitudes, otros sabores, aunque supo aprovechar el arte y la cotidianidad, el conocimiento de otras realidades y de las personas, para enriquecer su acervo cultural. No hizo mayor esfuerzo por aprender otros idiomas -el francés, alemán o el ruso- pero eso no le impidió ser asiduo espectador de la ópera, el teatro, el ballet, los conciertos, en París, Berlín o Moscú, donde no tenía problema para conseguir entradas, en el mismo día en que invitaba y encantaba a algunas de sus visitas, con los mejores espectáculos. Algunos sabemos que una fuente de su capacidad para tener entradas a los grandes teatros de Moscú, fue que don Lucho Corvalán se la cedía. Un par de veces que yo estuve muy de paso por Berlín (RDA) le insinué -y lo hizo altiro- que me llevara a ver teatro de Bertold Brecht en el Berliner Ensemble o a la Ópera Cómica: ¡maravillas!

Marcel escribe: “Volvió al país en 1989, tras 12 años de exilio y le costó encajar en un Chile donde imperaban,

vamos a decir, “valores” que le eran ajenos: el lucro, el egoísmo, la intolerancia, las desconfianzas, el oportunismo, los intereses creados, el arribismo, el individualismo, el consumismo, y otras lacras sociales, de un país que apenas salía de la dictadura pero donde la democracia no se consolidaba, y más bien buscaba una convivencia -la transición pactada, le llamaban, con los poderes fácticos económicos y militares- todo lo cual le repugnaba, incluso estéticamente. Pudo, tras días difíciles, volver a lo suyo, el periodismo cultural, a lo que sumó la gestión cultural, hasta que hizo puerto en LOM, donde, durante 21 años, ejerció, como Relacionador Público y como integrante del Comité Editorial.

Habría que dedicar reflexión y estudio particular a su aporte notable como elaborador de la colección editada por LOM ‘Clásicos de la Novela Social Chilena’. Valorar su trabajo en la reedición de obras de escritores clave de la narrativa chilena desde el criollismo a la novela social, pero, a la vez, por los prólogos concisos, pedagógicos e inteligentes que Luis Alberto hizo a cada novela.

Están sus numerosos escritos a la vuelta a Chile en el diario La Nación y en la revista Punto Final, donde ejerció como crítico de cine. También, durante cinco años, fue funcionario de la Fundación Pablo Neruda, a la que llegó, por instancias de su amiga Aída Figueroa.

Finalmente, Garcés agregó:

En una extensa entrevista de hace cinco años, realizada por el periodista y poeta Carlos Ernesto Sánchez, Mansilla comentó, con naturalidad: “A estas alturas ya

tengo pocos sueños, el sueño más próximo es la muerte...Este lunes 25 de julio de 2016 dio su última batalla. Y ha partido. Se cierra su biografía, pero nos queda su recuerdo y, claro, sus esperanzas”.

Sus libros

Después de Los días chilenos de Juan Bosch publicó, siempre a petición de amigos o instituciones, otros libros. Así aparecieron Hoy es todavía, Biografía de José Venturelli, y Gente del siglo XX, editado por LOM*. Este último está prologado por su amigo y colega en el periodismo, José Miguel Varas, Premio Nacional de Literatura, quien escribió: “estos retratos de diez figuras de la cultura chilena en el siglo XX, son una muestra mínima del portentoso trabajo desarrollado por Luis Alberto Mansilla”*

* LOM editores seleccionó aquellos diez importantes escritores, creadores de Chile abordados por la pluma de Luis Alberto, prologando obras suyas: Pablo Neruda (sus encuentros), Juvencio Valle (poeta bosque), Claudio Arrau (a quien la URSS de Lenin le pagó conciertos con toneladas de carbón), Pezoa Véliz (y la lluvia), Volodia Teitelboim (los libros), Mariano Latorre (criollismo), Inés Moreno (poesía), José Santos González Vera (y sus dudas), Olga Poblete (la educadora, premio Lenin de la Paz), Vicente Huidobro (mirado por su hijo menor).

* ¿Cuántos miles de artículos dispersos de LAM encierran su alegre entusiasmo...? Señaló José Miguel Varas que LAM creía haber “publicado en revistas y diarios chilenos unos 1.500 artículos. Se queda corto. Baste pensar que durante los años en que fue redactor de El Siglo (1958-1973) escribió y publicó no menos de tres artículos diarios, a veces más, entre editoriales, columnas de opinión, crónicas, entrevistas, comentarios de

Fotos

libros, de teatro, de música...Escribió, además, [en ese período] en el diario Última Hora y en la revista Vistazo...”



En Valparaíso con Sergio Vuskovic y esposa, febrero 2012.



Con Carlos Orellana y Sergio Villegas, año 2000



Con Oriana Zorrilla, Mario Vidal y Fernando Quilodrán



Con Mónica González, Inés Varas y Luis Alarcón, 2005

A lo largo del siglo XX nuestro pueblo vio crecer autodidactas. De aquellos que, habiendo nacido junto con el siglo, se abrieron paso en medio del analfabetismo reinante, de la pobreza, de las discriminaciones al ‘indio’, al ‘roteque’, al ‘medio pelo’, a la mujer, es decir, en medio de los “frutos” de los que, vestidos con traje de patrón de fundo, de dueño de poderosas empresas o de caballero de la política, se hacían del trabajo ajeno, con su clasismo, arribismo e hipocresía.

Este libro entrega lo que me quedó de muchas horas de conversaciones que hice con Luis Alberto Mansilla, las quedaron dispersas en el tiempo. Sobre todo, fueron horas escuchándolo (y de punzarlo para tirarle la lengua). De acuerdo al origen de los dichos, este texto es la exposición de aquél amplio diálogo.

ISBN: 978-956-8416-88-1